



El Códice Moctezuma: una tira de anales  
continuos procedente del Centro de México

---

**T E S I S**

que para obtener el grado de  
**maestra en Historia**

---

presenta

**Beidi Merari Hernández Celis**

---

Asesor: Dr. Francisco Javier Noguez Ramírez

Julio, 2022

# Comité

---

Presidente

---

Vocal

---

Secretario

# Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Códices históricos coloniales de “anales continuos”	4
1.1. Códices históricos del Centro de México	4
1.2. El género de los <i>xiuhamatl</i> o “anales continuos”	10
1.2.1. Soporte, formato, técnicas y pigmentos	12
1.2.2. Características de las pictografías y textos	13
1.2.3. Tlacuilos y escribanos	14
1.2.4. Temáticas	16
1.2.4.1. Tiempo, historia y <i>altepetl</i>	17
1.2.5. Ejemplares del Centro de México (siglos XVI y XVII)	25
1.2.6. Contexto sociocultural: función e impacto social	33
1.3. Fenómeno <i>explant</i>	35
Capítulo 2. Historia y descripción material del <i>Códice Moctezuma</i>	38
2.1. Propuesta para el análisis del <i>Códice Moctezuma</i>	38
2.2. Historia e itinerario del manuscrito	41
2.3. Descripción material	51
2.3.1. Formato, soporte, medidas y pigmentos	51
2.3.2. Secciones y estado de conservación	53
2.3.3. Caracterización y estilo de las pinturas del código	62
Capítulo 3. Estudio del contenido histórico-filológico del <i>Códice Moctezuma</i>	67
3.1. Estructura y orden del relato del código	67
3.2. Paleografía y versión al español del texto náhuatl	68
3.2.1. Criterios de transcripción y traducción	68
3.2.2. Características de registro del náhuatl en el código	71
3.2.3. <i>Códice Moctezuma</i> : transcripción y traducción	72
3.3. Análisis del contenido	86
3.3.1. Sección 1 (1483-1484)	87
3.3.2. Sección 2 (1485-1494)	88
3.3.3. Sección 3 (1495-1499)	95
3.3.4. Sección 4 (1500-1505)	96

3.3.5. Sección 5 (1506-1509)	100
3.3.6. Sección 6 (1510-1513)	101
3.3.7. Sección 7 (1514-1517)	102
3.3.8. Sección 8 (1518-1519)	105
3.3.9. Sección 9 (1520-1521)	108
3.3.10. Sección 10 (1522)	111
3.3.11. Sección 11 (1523)	113
Reflexiones finales	116
Lista de siglas	123
Apéndices	124
Fuentes consultadas	131

## Agradecimientos

La realización de esta investigación fue posible gracias al apoyo de El Colegio Mexiquense, ya que esta institución confió en la viabilidad y aporte de este proyecto. En este sentido, fueron de gran valor los comentarios de los docentes de la Maestría en Historia, principalmente el Dr. Francisco Javier Noguez Ramírez que guió este trabajo. El Dr. Raymundo César Martínez García quien siguió paso a paso la transcripción paleográfica y traducción de las glosas en náhuatl del *Códice Moctezuma*. La Mtra. Susana Poleth Sánchez Ramírez que siempre tuvo observaciones muy acertadas sobre el contenido para la mejora de la tesis y, a la Dra. María del Carmen Salinas Sandoval por dar un adecuado seguimiento a los estudiantes que conformamos la Sexta Promoción de la Maestría en Historia.

También quisiera destacar la disponibilidad y atención del personal de la Biblioteca Fernando Rosenzweig para proporcionar los materiales que conformaron gran parte de la bibliografía.

Asimismo, un especial reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por financiar proyectos de investigación que enriquecen el conocimiento en el campo de las ciencias sociales y humanidades.

Finalmente, agradezco a la vida, al amor y a la historia como luz de mi existencia.

# Introducción

El *Códice Moctezuma*, *Códice de Xochitepec* o *de Mazatepec*, objeto de este estudio, es un manuscrito colonial elaborado aproximadamente en el siglo XVI, de temática histórica y del género *xiuhamatl* o “anales continuos”, cuya procedencia se atribuye al actual estado de Morelos. La escena más representativa del *Códice Moctezuma* y, que le da nombre, alude a una de las posibles causas de la muerte del gobernante mexica Moctezuma Xocoyotzin. Sin embargo, debido al deterioro del documento en algunas partes, aunado a la ilegibilidad de las glosas en náhuatl, no se ha realizado la paleografía y traducción de éstas, por lo que este códice carece de una explicación profunda de su contenido.

Es por ello que el problema que se plantea en la presente investigación radica en analizar los distintos aspectos que integran el estudio de este códice colonial histórico para comprenderlo y explicarlo en el contexto de su elaboración. Esto a partir de la siguiente pregunta: ¿cuál fue el mensaje y el uso del *Códice Moctezuma*?

De este modo, el objetivo general es explicar el contenido pictográfico y las glosas en náhuatl del *Códice Moctezuma* mediante los siguientes objetivos particulares:

- Examinar las principales características de los códices históricos coloniales y de “anales continuos.”
- Establecer el itinerario y descripción material del *Códice Moctezuma*.
- Analizar el significado de los elementos iconográficos y las glosas en náhuatl del códice.
- Determinar las posibles causas y el uso del *Códice Moctezuma*.

Debido a que el *Códice Moctezuma* se elaboró en el siglo XVI, se consideraron aspectos de este siglo y parte del XV por la duración de la cuenta calendárica (1483-1523). Tomando como puntos geográficos los señoríos de Xochitepec y Mazatepec, se abordó la información de Cuauhnáhuac en estos periodos para complementar y contextualizar los señoríos en cuestión. Esto retomando los antecedentes de la tradición histórica mesoamericana y novohispana a partir de los cambios, permanencias e innovaciones en la elaboración de los códices, así como las posibles relaciones territoriales, históricas, políticas, militares, económicas y sociales que estos señoríos establecieron con México-Tenochtitlan. De forma paralela se trataron algunos de los cambios derivados tras la derrota de los mexicas, el contacto y la nueva configuración social instaurada por los peninsulares a partir de 1521.

Como no se tuvo acceso al *Códice Moctezuma* en físico debido a la pandemia, las principales fuentes utilizadas fueron las reproducciones digitales en blanco y negro y a color del códice disponibles en línea por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Además de los diccionarios del náhuatl al castellano como el de fray Alonso de Molina (fuente primaria del siglo XVI), el *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* de Remi Simeón y el Gran Diccionario Náhuatl (GDN) (plataforma digital) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para realizar la traducción de las glosas, aunado a la bibliografía encontrada sobre los temas expuestos en el manuscrito.

Se retomó como concepto teórico al fenómeno *explant* o explantación, propuesto por George Kubler, pues se aplica a los códices de “anales continuos”. Describe cómo algunos elementos o temas de estos materiales sobrevivieron a la vida institucional colonial, es decir, en un contexto distinto al de su origen, pero que paulatinamente desaparecieron frente a las nuevas condiciones sociales.

La propuesta de análisis consiste básicamente en cuatro fases relacionadas con los objetivos y capítulos: la historia del códice, descripción material, análisis del contenido y explicación del códice en su contexto.

De manera que esta investigación se divide en tres capítulos: “Capítulo 1. Códices históricos y ‘anales continuos’” que consistió en la caracterización de los códices históricos coloniales de “anales continuos” a través de sus elementos formales y temáticos, retomando las nociones nahuas del tiempo, historia y *altepetl*, ejemplares y función. En el “Capítulo 2. Historia y descripción material del *Códice Moctezuma*” se desarrollaron las dos primeras fases del método empleado que consisten en establecer el itinerario del códice, así como todo lo relacionado con su manufactura y características físicas y estilísticas.

El “Capítulo 3. Estudio del contenido histórico-filológico del *Códice Moctezuma*” incluyó el análisis del contenido pictórico y escrito del manuscrito. Finalmente, en las reflexiones finales se muestran los resultados obtenidos en relación a la cuarta fase de la propuesta del análisis para responder a la pregunta inicial y aportar algunos elementos sobre el significado, uso e importancia del códice. Además de exponer los límites que supuso la realización de este trabajo que, en la medida de lo posible, trató de cumplir con los objetivos propuestos.

Sin duda el análisis del *Códice Moctezuma* contribuye al estudio de las características de los códices de “anales continuos” a partir de un ejemplar específico y sus particularidades, el modo de estudiarlo, los aspectos sobre la historia antigua de los señoríos referidos y el contacto con los peninsulares (errores de cronología e interpretación de los sucesos relatados).

Además, este trabajo pretende contribuir al conocimiento histórico con información precisa para que, en algún momento, pueda ser retomada para la difusión, divulgación y publicación de una versión facsimilar del *Códice Moctezuma*.

# Capítulo 1. Códices históricos coloniales de “anales continuos”

Debido a que el *Códice Moctezuma* pertenece al tipo de códices de “anales continuos” el objetivo de este capítulo fue lograr una caracterización de esta categoría. Se trataron algunos aspectos generales de los códices prehispánicos y de los coloniales para abordar específicamente aquellos de temática histórica. De este modo, se expuso la información disponible sobre los códices de “anales continuos” (en qué consisten, materialidad, elaboración, contenido y ejemplares). En lo que respecta a las temáticas de los “anales continuos” se profundizó en tres nociones indígenas fundamentales: tiempo, historia y *altepetl*. Esto nos permitirá recuperar y enfatizar en la importancia, uso, cambios, permanencias y desaparición de estos materiales con apoyo en el fenómeno de *explant* como se explicará más adelante.

## 1.1. Códices históricos del Centro de México

A grandes rasgos, en el México antiguo hacia el posclásico *amoxtli* fue la palabra en náhuatl para designar a un “libro pintado”. Para James Lockhart (1992: 469) la palabra náhuatl para papel fue *amatl* y *tlilli* para tinta. *Tlacuiloa* pudo referir el acto

de escribir o pintar algo y *pohua* para leer, contar o relatar, pues en este periodo no existía una clara diferenciación entre escribir y leer. Según Boone (2010: 35) estos libros fueron realizados por los *tlacuiloque* o pintores e interpretados por los *tlamatinime* o sabios.

De modo que dentro del contexto mesoamericano,

la *tlacuilloli*, el arte de pintura de libros, fue una actividad que tuvo un alto reconocimiento social debido a que se trataba de verdaderos artistas los que se dedicaban a expresar gráfica y particularmente asuntos complejos sobre la religión en los libros mánticos o adivinatorios (*tonalámatl*) o en anales históricos (*xiuhámatl*) (Noguez, 2017a: 18-19).

Estos recursos de conocimiento fueron de particular interés para la nobleza y se concentraron en bibliotecas o *amoxcalli*. Pues entre otras cosas, estos libros sirvieron para registrar “las genealogías de los gobernantes y la historia de los orígenes de los pueblos; allí se dejaba constancia de los linderos de los asentamientos y se relataban los sucesos sagrados ocurridos en el momento de la fundación” para así “[...] legitimar la posición histórica y las aspiraciones de cada pueblo [...]”. El soporte principal fue piel de venado, papel de amate u otras fibras vegetales y solían tener una capa blanca sobre la que se pintaba o borraba. Los principales elementos pictóricos que se representaron fueron personas, acciones y objetos a través de una representación plana, estereotipada y conceptual (Escalante Gonzalbo, 1998: 4-19).

La sacralidad y autenticidad de un códice recaía en que en su elaboración participara “un transmisor legítimo de la tradición” según las convenciones establecidas por los grupos indígenas. Por ello, la supervivencia de estos manuscritos dependía de la continuidad del grupo dominante.

Aunque la llegada de los peninsulares supuso la destrucción de gran parte del repertorio de estos libros<sup>1</sup>, algunos se resguardaron o se realizaron copias. A partir

---

<sup>1</sup> Tras el contacto europeo a los libros pintados se les denominó “códices”, término derivado de la palabra *codex* “tablillas donde se escribe” (León-Portilla, 2003: 11). Actualmente se conoce como “códices” a los sistemas de registro de información bajo la forma de “[...] objetos pequeños, manuales, que era posible guardar y trasladar, e incluso corregir y copiar, así que en ellos se consignaron también datos y conocimientos útiles para diferentes aspectos de la vida social [...]” (Escalante Gonzalbo, 1998: 5). Cabe señalar que debido al estudio interdisciplinar y multidisciplinar de los códices, particularmente la historia del arte y lingüística, estos materiales son considerados a la vez una manifestación artística y escrita (semasiografía). Asimismo, hay tres elementos que definen a un documento indígena como un códice y son: pertenecer a la historia y cultura indígena mesoamericana, formato de

de 1533 por mandato real se recabó información sobre los indígenas, lo cual promovió la elaboración de estas pictografías. Para tal efecto se organizaron escuelas de artes y oficios para formar a los indígenas en la nueva tradición pictórica con convenciones europeas. Se tomaron como referencia modelos de libros y estampas, de modo que tanto la tradición antigua como la europea operaron en el siglo XVI dando origen a un nuevo estilo (Escalante Gonzalbo, 1998: 24-31).

La realización de códices en el periodo colonial supuso plasmar una serie de relatos que conservaron parte de la tradición pictórica mesoamericana con la incorporación de elementos como las glosas en caracteres latinos en los idiomas indígenas, castellano o latín<sup>2</sup> (que desplazaron o transformaron parte de la oralidad de su mensaje) y personajes u objetos europeos. Como cualquier otro relato, fueron creados desde diversos puntos de vista, fines y contextos, por lo que su contenido y formas de interpretación eran distintos (Boone, 2010: 11-16).

De esta manera se construyó una realidad en la que tanto los peninsulares como algunos indígenas recurrieron a los códices para justificarse o posicionarse en el nuevo orden político. No obstante, el aprovechamiento de tales recursos representó una serie de problemas como su lectura ante los funcionarios peninsulares (para lo cual fue necesario un intermediario indígena) y la introducción de las formas estilísticas occidentales en detrimento de las tradicionales (Romero Galván, 2003: 15-16).

Así surgieron nuevas variedades de presentación como los códices anotados, documentos con algunos rasgos de la tradición pictográfica mesoamericana y textos en español o en lengua indígena que se basaron principalmente en el espacio y tiempo para relatar linajes y conquistas. La autoría del contenido fue anónima porque en la mayoría de los casos se carece del nombre del tlacuilo. Posiblemente el otro tipo de autoría fue colectiva y estuvo a cargo de los miembros principales, es decir, se presentó la visión oficial del grupo indígena respecto a su origen y función social presente. No obstante, las anotaciones pudieron ser posteriores y no realizadas por indígenas. Entre los principales destinatarios estaban: la comunidad

---

rollo, lienzo, biombo o libro europeo y su organización en imágenes, es decir, el "sistema gráfico escritural", pueden o no incluir glosas (Noguez, personal, 21/05/2020).

<sup>2</sup> Sin embargo, alguno de estos elementos puede no estar incluido e incluso su contenido a veces suele no mostrar relación (Noguez, 2017c: 188).

(registro, resguardo y uso interno de la información histórica), las autoridades españolas locales (peticiones) y las autoridades peninsulares como el rey (defensa de derechos por abusos o ciertos intereses) (Pastrana Flores, 2003: 51-55).

La elaboración y relaboración de los códices anotados cumplió con ciertos fines como resguardar la memoria y tradición histórica mesoamericana, así como el registro de los nuevos acontecimientos. Estos documentos históricos sirvieron como recursos legales en peticiones, alegatos o quejas, en pos de la defensa territorial frente a los intereses de los españoles, religiosos y otros pueblos indígenas (algunos problemas eran antiguos); a su vez, por este medio los nobles buscaron ocupar nuevos cargos (Pastrana Flores, 2003: 56). Los indígenas aparecen como los principales actores de su historia, específicamente los nobles (Pastrana Flores, 2003: 84).

Otra modalidad de presentación fue la de los códices transcritos, documentos escritos en español o en náhuatl, elaborados a partir de la narración o transcripción del contenido pictórico de los códices prehispánicos (gran parte desconocidos) (Limón Olvera, 2003: 85). Estos documentos generados en la primera mitad del siglo XVI, se moldearon con base en las expectativas de los españoles, la integración de algunos indígenas y el proceso de aculturación. La información religiosa prehispánica tuvo un valor casi nulo frente al registro de la cotidianidad novohispana, aunque se conservaron algunos de los elementos de la cultura indígena como la cuenta de los años (Limón Olvera, 2003: 113).

Por medio del uso de los códices transcritos los indígenas pretendían transmitir de manera inteligible su historia, por lo que se excluyeron juicios que les provocaran problemas en el nuevo régimen. Ciertos acontecimientos fueron tratados superficialmente como la conquista, mientras que mostraban su verdad y punto de vista. Es así como los códices transcritos expusieron algunos puntos sobre la nueva situación de los indígenas (presencia y trascendencia) (Limón Olvera, 2003: 114).

Entre sus principales fines destacaron la

[...] solución de problemas de linderos, solicitud de bienes y privilegios, reivindicación o elogio al desempeño de un grupo étnico en el desarrollo histórico de la región. [...] todas ellas tienen como denominador común el interés por recuperar la memoria del pasado y enaltecer la historia de su pueblo (Limón Olvera, 2003:

114).

Las presentaciones o formatos anteriores se relacionan con los códices históricos coloniales en tanto presentación y fines, los cuales describiremos a continuación. No sin antes señalar que sobre los códices históricos prehispánicos del Centro de México no quedaron ejemplares originales, sino copias que probablemente conservaron gran parte de las características originales pero ajustadas a nuevas necesidades e intereses. Por tanto, según Batalla Rosado (2005: 17) los códices históricos coloniales son aquellos que “[...] narran eventos históricos mediante una secuencia cronológica [...]”. De acuerdo con Valle (1999: 11) en ellos se relató el origen y acontecimientos relevantes de los pueblos indígenas, con modificaciones de formato y duración del tiempo (del siglo XVI al XVII).

Estos códices se presentaron principalmente mediante la forma de anales (narraciones anuales de los sucesos) o en conjunto con genealogías o información cartográfica para ilustrar ciertos textos (Batalla Rosado, 2005: 18). La información de los registros históricos era limitada, pues su complemento fue oral. Si bien tenían una base cronológica para narrar los eventos de cada año, ocasionalmente se especificaba el día o las veintenas (Nicholson, 1971: 43).

Asimismo, se distinguen varios tipos de historias pictóricas:

- 1) Año continuo o cuenta de anales (*ce xiuhamatl* “papel o libro del año”, *ce xiuhtlapohualamatl* “papel o libro de la cuenta del año”, *ce xiuhtlacuilolli* “años pintados”, *ce xiuhtlapohualtlacuilolli* “pintura de cuenta de años” o *xiuhtonalamatl* “libro del signo del año”). Secuencia continua de eventos asignados a años particulares. Algunos documentos contaban la historia de dos comunidades, aunque tenían variaciones en el formato y las secciones (Nicholson, 1971: 45-48).
- 2) Fechas esporádicas o sin fecha (*nemilizamatl*, *nemiliztlacuilolli* “papel o libro de vida, pinturas de vida”, término en náhuatl poco probable). Aquellos en los que se truncaron las fechas (Nicholson, 1971: 49).
- 3) Diseños cartográficos con representaciones históricas, dinásticas y genealógicas (*altepetlacuilolli* “pinturas de la comunidad”). Tipo no específico del centro que se hallaba dispuesto en coordenadas de tiempo y espacio.

Refería a migraciones, conquistas y es difícil de determinar su base en las crónicas (Nicholson, 1971: 49-50).

- 4) Genealogías (*tlacamecayoamatl* “papel o libro de genealogía” o *huehuetlatocatlacamecayotlacuilolli* “pinturas de la genealogía de los antiguos gobernantes”). Incluían datos históricos y a los descendientes de las familias de gobernantes (Nicholson, 1971: 50-51).
- 5) Listas dinásticas (*tecuhamatl* “libro o papel de los señores”, término incierto). Secuencias dinásticas sin conexiones genealógicas, cada gobernante se representó sentado en un trono, con el glifo de nombre y el número del año en que fue recordado. También contenía listas textuales (Nicholson, 1971: 52).

Los códices históricos tenían una o más de estas categorías, aunque también existieron otros textos como el diario, historia del presente, una especie de biografía y la crónica (Nicholson, 1971: 52-62). Fue común encontrar sucesiones dinásticas, conquistas, batallas, migraciones, estructuras arquitectónicas, genealogías, fenómenos naturales, ceremonias religiosas, sacrificios, fundación de comunidades, subdivisiones y límites, acciones de un individuo importante o de un grupo.

Entre los principales elementos de los códices nahuas de contenido histórico estaban los glifos calendáricos, toponímicos y onomásticos (León-Portilla, 1996: 45-47). Pues estas historias se caracterizaron por la representación y combinación de eventos, tiempo y espacio con formas narrativas particulares de cada *altepetl* según sus necesidades, recursos e intereses (Navarrete Linares, 2011: 69).

Algunos de los problemas a considerar sobre el estudio de los códices históricos de este periodo son: la ambigüedad en la información espacial local; la referencia a Tenochtitlan y Tlatelolco; el ensalzamiento de los triunfos y la omisión de las derrotas; la dificultad de relacionar la cronología indígena con el calendario cristiano, así como las diferentes cuentas de años regionales (Nicholson, 1971: 67-69).

A su vez, sobre los códices históricos coloniales y la denominación de “anales” resulta interesante el planteamiento de Navarrete Linares (2011: 67-88), quien señala que si bien el elemento temporal fue determinante para su identificación con este género occidental, se trató de relatos más complejos. Además, para este autor la palabra “historia” se encuentra ausente en estas obras, tal vez por el carácter de

las mismas, la diversidad de sus presentaciones y versiones, aunado a la posición de los tlacuilos-escribanos indígenas o su origen.

Aunque estas problemáticas no se resolverán en esta investigación, para fines prácticos emplearemos la denominación de “anales continuos” para referirnos al género de los *xiuhamatl* al que pertenece el *Códice Moctezuma* como se verá a continuación.

## 1.2. El género de los *xiuhamatl* o “anales continuos”

Los *xiuhamatl* o códices de “anales continuos” forman parte del grupo de códices de corte histórico-temporal, elaborados en la primera etapa colonial del Centro de México. En ellos se narraron acontecimientos sobre el posclásico tardío, la conquista, los inicios de la colonia y se organizaron con base en la secuencia de gobernantes indígenas. Su estructura cronológica se basó en la cuenta del tiempo combinando 13 numerales y 4 cargadores (Caña “*Acatl*”, Pedernal “*Tecpatl*”, Casa “*Calli*” y Conejo “*Tochtli*”). Este sistema era cíclico, pues las fechas se repetían cada 52 años. Si bien no se conoce algún tipo de diferenciación entre estos ciclos, es probable que ésta existiera para una mayor precisión cronológica y, en algunos casos, se agregaron los años cristianos. De esta manera se transitó del tiempo cíclico al lineal (aunque algunos años no tuvieran registros y las fechas no coincidieran). La resolución fue sincronizar los años tomando como referencia la llegada de los peninsulares en 1519 o 1-*Acatl* (Noguez, 2018b: 14-15).

Posiblemente se trató de una tradición previa a la conquista aunque no existen ejemplares de este periodo y los anaes posteriores integraron motivos personales. El o los acontecimientos subordinados al año podían ser de distintos temas (Lockhart, 1992: 534). Batalla Rosado (2005: 18-19) plantea la posibilidad de que los “anales continuos” fueron producto de una invención colonial porque los peninsulares trataron de adaptar el registro de los acontecimientos históricos a un sistema lineal-anual, distinto al tiempo cíclico indígena, además de que en algunos casos estos documentos carecen de una continuidad temporal.

Sobre este punto, retomamos a Limón Olvera (2003), quien menciona que

[...] Esta información está elaborada con tal precisión que denota una costumbre, tal vez de gran antigüedad, que no pudo haber sido improvisada luego que se llevara a

cabo el contacto con los europeos. Todos estos hechos fueron plasmados inicialmente en pictografías, muchas de las cuales, después de la conquista, fueron transcritas a caracteres latinos para hacerlas inteligibles al español dominante con el objeto de reafirmar la presencia de los propios grupos indígenas, así como para fundamentar su existencia y derechos. Esto se debe a que se trata de la historia de pueblos conquistados que buscan un lugar en el nuevo orden (Limón Olvera, 2003: 87).

Asimismo, de acuerdo con las fuentes consultadas, el hecho de que no existan ejemplares de códices históricos prehispánicos en el Centro de México, no quiere decir que los “anales continuos” se originaron en la etapa colonial. Si bien muy posiblemente sufrieron modificaciones en tanto su representación original y la introducción de nuevos elementos explicativos como las glosas, la importancia de registrar acontecimientos históricos con base en un sistema calendárico fue una constante entre los indígenas para dar sentido y legitimar el discurso, memoria y organización política del grupo al que pertenecían<sup>3</sup>, aunado a que siguen una misma base general que les da el sentido de unidad y continuidad.

Para ello se debe considerar también que las concepciones que tenían los peninsulares y los indígenas sobre el tiempo y la historia eran distintas. Para el caso de los primeros, el tiempo era lineal y tomaba como punto de partida el nacimiento de Cristo. En el segundo caso, el tiempo era cíclico (ciclos de diferentes duraciones) que se repetían pero no de forma igual. De manera que los anales europeos registraron sucesos con día y mes, mientras que los indígenas los registraron de acuerdo con el año “[...] puesto que el día preciso en que se dio está implícito en los ciclos que corresponden a ese año” (Manrique Castañeda, 1999: 25-26), mismos que se elaboraron hasta el siglo XVII.

Los “anales continuos” coloniales se caracterizaron por la selección de acontecimientos, crítica de la información, concisión y aridez (registro de la no historia), debido a la formación y relación de los tlacuilos con los nobles (Medina González, 1998: 38-39). Además,

En los dos primeros siglos coloniales fue frecuente que se hicieran anales por orden expresa del gobierno virreinal, que solicitó la elaboración de estos documentos a los caciques de los pueblos de indios, como partes probatorias de sus antiguos linajes.

---

<sup>3</sup> Esto se explicará a profundidad en el apartado 1.2.4. Temáticas.

El valor político que en su momento tuvieron estos papeles fue el otorgamiento de ciertos derechos reservados a los españoles como el privilegio de portar armas y montar a caballo, y ocupar puestos creados en la burocracia virreinal (Medina González, 1998: 39).

#### 1.2.1. Soporte, formato, técnicas y pigmentos

Si bien hay información escasa al respecto, podemos basarnos en gran medida en los códices coloniales, así tenemos que en la mayoría de los casos, el soporte más empleado fue el papel de amate y, en menor medida, el papel europeo (Valle, 1999: 7). El método indígena de la elaboración del papel era distinto al de los peninsulares, pues este consistió en el uso de un batidor de piedra o madera y pulidores. Finalmente, unían las hojas de papel con gotas de caucho (Hoffmann Arellano, 2002: 236-243).

El formato inicial de los “anales continuos” consistió en una tira, aunque presentó variaciones estilísticas debido a las necesidades del soporte o narrativas y, más tarde, en libro europeo. Las convenciones se redujeron esquemáticamente a una misma escala. En algunos casos, se apoyaron de líneas para aclarar los acontecimientos de años particulares e incluyeron la tradición alfabética (transcripciones e interpretaciones) (Boone, 2010: 222-228).

Los pigmentos eran de origen vegetal y mineral a los que se les aplicaban fijadores. Pese a que era necesario el conocimiento del procesamiento y uso de estas sustancias, probablemente los escribanos las obtenían de los mercados. Primero se delineaban las figuras, se coloreaban y al final se remarcaban, algunas de ellas sólo tenían un color. Es difícil determinar en qué medida se siguieron usando estos pigmentos, pues los peninsulares introdujeron tintas europeas, cuyo uso dependía del tipo de documento; además de plumas o cálamos, entre otras herramientas (Hoffmann Arellano, 2002: 245-251).

Cabe señalar que “los colores, que casi siempre tuvieron valor simbólico, los usaron planos, sin medios tonos ni combinaciones, excepto cuando quisieron destacar colores o algunas superficies del conjunto cromático [...]” (Martínez Marín, 2003: 40). Por otra parte, la capa de estuco fue más delgada o desapareció y sobre ella se aplicó un color negro, sepia o una incisión (Escalante Gonzalbo, 1998: 9-19).

### 1.2.2. Características de las pictografías y textos

A grandes rasgos, la elaboración de los “anales continuos” mostró diferencias notables según el periodo, autor y temas asimilando elementos del mundo occidental. Lockhart (1992: 547-549) distinguió tres fases en la elaboración de los anaes: en la primera, el tlacuilo se basó en anaes antiguos, testimonios orales y fue de expresión libre. En la segunda etapa se abordó la historia del *altepetl* antes de la conquista; conservaron su unidad, prevalecieron rasgos de la tradición indígena, los tlacuilos conocían otros ejemplares, aunado a que el estilo y vocabulario estaban en desarrollo. En la tercera se perdieron o deformaron referentes sobre la historia antigua, la continuidad se perdió, el vínculo con el mundo colonial fue más estrecho, se usó el náhuatl tardío, así como calcas.

Para Boone (2010: 221) los códices de “anales continuos” tuvieron una estructura cronológica y coherente en una sola secuencia centrada en el tiempo, por lo que reunía acontecimientos de varios y distintos lugares. Asimismo, “La historia de los anaes es un género particularmente azteca de historia pintada”. Esto se explica a partir de que algunos señoríos del Centro de México que guardaban relación con el señorío mexica elaboraron materiales de este género. Al tratarse de una historia oficial, las élites adoptaron este recurso, pues en los “anales continuos” se registraron acontecimientos mexicas, y en otros casos, estos se vincularon con la historia de otros señoríos.

El registro del pasado mantuvo un cierto alejamiento respecto al presente del tlacuilo-escribano (el cual fue más detallado), por lo que tal vez algunos de estos códices se actualizaban periódicamente con base en la información de los testigos. Además, algunos de estos ejemplares formaron parte de documentos más extensos o de diversas temáticas (Boone, 2010: 222).

La cuenta de años era un prototipo de listón recto ininterrumpido a través de la tira de amate con los años dentro de rectángulos o círculos de colores. Los años se organizaron de diversas maneras en función de los formatos (tira o libro), las necesidades o intereses del documento. Algunas de estas variaciones fueron su representación en los laterales, interrumpiéndolos reduciendo su extensión, doblándolos, cortándolos o agrupándolos, de acuerdo al ciclo de 52 años, o bien combinando dos o más formas. Debido al poco espacio los acontecimientos se

representaron de forma sencilla (convenciones o símbolos) y en tamaños similares. Por otro lado, los denominados formatos mixtos fueron modificaciones que emplearon más de una forma debido a que estos documentos se basaron en otras fuentes o se enfatizó en ciertas narraciones. Hay otros que cambiaron su estructura al final y se volvieron más alfabéticos (Boone, 2010: 223-233).

Los elementos básicos de los “anales continuos” fueron la cuenta de años, gobernantes (sucesión y muerte), atadura de años y Fuego Nuevo (hoguera, nudo de cañas o cuerda), conquistas (mexicas y locales), fenómenos culturales (construcciones importantes, ceremonias de consagración, sacrificio, relaciones comerciales o tributarias), así como fenómenos astronómicos, climáticos y ecológicos (Boone, 2010: 248-249).

La información registrada se basó en el tiempo, la representación de los gobernantes y su poder, así como de los acontecimientos que afectaban al *altepetl*. Las pictografías conservaron su esencia indígena debido a que su uso fue, de cierta manera, interno. Los analess posteriores incluyeron las actividades de los españoles (de extraños a colaboradores con su atuendo, barbas, armas, barcos, caballos, religión), una selección de hechos de la conquista y de aquellos relacionados con la política y la religión en el nuevo orden. Lo que indica que al parecer existió una libre elección de los analistas en cuanto al registro de acontecimientos relacionados con la comunidad. Si bien la estructura general de estos códices tuvo una cierta precisión, esto no evitó la existencia de algunos errores cronológicos debido a la selección de acontecimientos diversos (Boone, 2010: 253-254).

### 1.2.3. Tlacuilos y escribanos

Aunque aún es poca la información sobre el conocimiento y formación de las personas que realizaban los códices en el México antiguo, es probable que fueran nobles y/o artistas vinculadas con el grupo en el poder, pues sabían leer y escribir. Sin embargo, en la educación la diferenciación social no era tan relevante, ya que hijos de artesanos y comerciantes (hombres y mujeres) podían recibir esta instrucción con base en sus habilidades o la fecha de su nacimiento (regidos por el signo *Ozomatli*) (Hoffmann Arellano, 2002: 219-220).

De acuerdo con los textos coloniales, los nombres que recibieron los historiadores

mesoamericanos fueron: *tlahtollicuiloani* “el que pintó o pone por escrito las palabras-recuerdo” y *xiuhamoxpohuani* “el que refiere cuál es el contenido de los libros de años” (maestro y conocedor) (León-Portilla, 1984: 216-217). Nicholson (1971: 59-60) también aludió al papel de los historiadores como compositores, compiladores y escribas. Otros términos para designarlos fueron *altepetlacuilo* “pintor de la comunidad”, *xiuhtlacuilo* “pintor de los años”, *tenemilizcuiloani* “pintor de la vida de alguien” y *tenemilizpoa* “contador de historia” (narraciones orales).

Para el caso de la etapa novohispana en el Centro de México se desconoce la diferencia entre autor y escriba, aunque es probable que en la elaboración de los códices intervinieron diversos escribas, cuya denominación recaía en su especialización. De forma general, a quien escribía o pintaba se le denominaba tlacuilo y cuando este tenía un cargo administrativo *amatlacuilo* o *amoxtlacuilo*. Incluso algunos lugares llevaban en su nombre un elemento relacionado con la elaboración de códices. Si bien el uso de estos materiales era local y la población solía tener conocimientos parciales sobre su lectura, para la comprensión del mensaje político la escritura fue más especializada y, por tanto, reducida. Los escribas o funcionarios (designación relacionada con el contexto de los peninsulares) que servían al Estado estaban bajo la supervisión de un noble y algunas de sus funciones (aún no descifradas totalmente) parecen estar relacionadas a un modo de organización tradicional (Hoffmann Arellano, 2002: 221-228).

En los siglos XVI y XVII los escribas se emplearon como ayudantes de cronistas, misioneros y particulares, gracias a los conocimientos que obtuvieron de la nueva tradición para el registro de la vida antigua. Pero también servían administrativamente a las comunidades (más de uno por cabecera) y su número dependía de la población total de éstas. En este sentido, los escribas vieron en esta actividad una forma de evadir el pago de tributo (en especie o servicios) y, si eran nobles, la conservación de ciertos privilegios. Respecto a su formación, es probable que ésta recaía en el régimen religioso o aprendieron su oficio en un lugar específico destinado a su práctica (Hoffmann Arellano, 2002: 232-233).

De modo que los “anales continuos” tuvieron un “[...] lugar único entre las variedades de escritura practicada por los nahuas después de la conquista”, se

elaboraron de forma independiente y durante más tiempo. Quienes los elaboraron estaban relacionados tanto con el mundo español como con el indígena. También hicieron documentos sobre la vida cotidiana, conservaron un estilo y vocabulario comunes (Lockhart, 1992: 533-534).

#### 1.2.4. Temáticas

El tiempo fue un elemento central en los códices de “anales continuos” para representar la historia del *altepetl* pero sin un tratamiento del espacio geográfico, por ello no se indicó el lugar de origen del documento y se concentraron hechos ocurridos en distintos lugares de forma simultánea. Se trató de una forma oficial de registrar la historia del señorío mexicana y, en algunos casos, fue biseñorial (Boone, 2010: 220-221).

Respecto a los elementos iconográficos peninsulares, fueron partícipes de la nueva historia. Al principio se representó la forma en la que fueron vistos por los indígenas, pero después funcionaron a manera de colaboradores y autoridades. Los códices pintados en la segunda mitad del siglo XVI se alteraron, pues se borraron imágenes, se agregaron otras y también se incluyeron glosas explicativas. Se trató de una interpretación del momento, de historias diplomáticas que enfatizaron en el origen y desarrollo del *altepetl* y sus gobernantes (Boone, 2010: 260-262).

En el periodo colonial trataron elecciones, tributos, jurisdicciones, reorganizaciones, fenómenos naturales, desfiles, celebraciones, ordenamientos o desordenes públicos, cuestiones religiosas, funcionarios o registros personales, pues se buscaba resaltar tanto la corporación como el linaje (Lockhart, 1992: 535-538), así como las fechas de calamidades y catástrofes (Medina González, 1998: 38).

Se seleccionaron los acontecimientos más importantes simplificándolos o relaborándolos

Si lo vemos desde los dos aspectos, el lacónico y el discursivo, los anaes proyectan una imagen del esplendor, continuidad y centralidad del *altépetl*, al que a veces se ataca y a veces se defiende con éxito en un ambiente de espectáculos y en medio de un escenario de repetidos eventos naturales y seminaturales sobre los que nadie tiene control. Es difícil explicar la manera en que esta imagen surge en la mente del lector, porque en los anaes hay la tendencia a no hacer comentarios y por lo general

parece que no toman partido. La simple elección de algunos temas en vez de otros y el progreso de las anotaciones por secuencias típicas son los medios básicos y más importantes de transmisión del mensaje general. Lo único que frecuentemente origina un comentario abierto del analista es el espectáculo [...] (Lockhart, 1992: 543).

En este sentido, “[...] incluso cuando los analistas toman partido, y con frecuencia lo hacen así, suelen presentar el asunto como si fuera un hecho objetivo, sin una reflexión, análisis ni generalización explícita” (Lockhart, 1992: 545). Sin embargo, si profundizamos más en las nociones de tiempo, historia y *altepetl* encontramos que este complejo sistema de registro estaba organizado mediante una estructura sólida que permitía la efectividad de su uso como se detallará a continuación.

#### 1.2.4.1. Tiempo, historia y *altepetl*

Para comprender el significado de las principales nociones inmersas en el contenido de los códices de “anales continuos” se precisó rescatar algunas características sobre el tiempo, la historia y el *altepetl* para explicarlas dentro de la organización, relación, importancia, uso e impacto social de estos recursos entre los grupos indígenas.

##### *Tiempo*

El tiempo era considerado “[...] como una realidad presente y viviente en todos los rumbos del universo [...]” (León-Portilla, 1984: 199). Se trataba de un “un conjunto de entes personales que, gracias a las facultades divinas de fisión y fusión, se componen o restituyen sus individualidades en las series cíclicas [...]” (López Austin, 2016a: 29).

En el mundo mesoamericano se distinguían tres tiempos: el de la existencia intrascendente de los dioses, el mítico y el tiempo de los hombres. Una de las creaciones míticas esenciales fue la división del tiempo y la sucesión calendárica con la intervención de dioses como Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. El flujo calendárico renovaba a los seres terrestres y de los cielos inferiores mientras que los ciclos propiciaban la presencia de los dioses en el mundo (López Austin, 1990a: 62-88).

La divinización del tiempo en el Centro de México consistió en la asignación de 13 dioses a la serie de los días y nueve a la serie de las noches, quienes fueron los protectores en las cuentas calendáricas, bajo los que se llevaban a cabo algunos cuidados personales, cultos específicos y daban nombre a los seres (López Austin, 2016a: 31).

El flujo del tiempo fue parte de una concepción del mundo basada en la actividad social de los seres humanos pasando del ámbito agrícola al ámbito político para propiciar y afianzar la legitimación del grupo dominante. Por medio del calendario se materializó el tiempo, el cual era concebido como una sustancia divina, imperceptible, que fluía con ritmos regulados por distintos ciclos (López Austin, 1990b).

El sistema calendárico se dividió en dos: uno era el *tonalpohualli* “cuenta de los días o destinos”, probablemente relacionado con los ciclos del Sol, Luna y Venus. Se organizó en 20 trecenas con su nombre propio, formado a partir de la combinación de un signo (*cipactli* “monstro terrestre”, *ehecatli* “viento”, *calli* “casa”, *cuetzpalin* “lagartija”, *coatl* “serpiente”, *miquiztli* “muerte”, *mazatl* “venado”, *tochtli* “conejo”, *atl* “agua”, *itzcuintli* “perro”, *ozomatli* “mono”, *malinalli* “hierba”, *acatl* “caña”, *ocelotl* “jaguar”, *cuauhtli* “águila”, *cozcacuauhtli* “zopilote”, *ollin* “movimiento”, *tecpatl* “pedernal”, *quiahuatl* “lluvia” y *xochitl* “flor”) con un numeral de uno al 13 (Tena, 2000: 4-6). De acción ritual, servía para pronosticar acontecimientos relacionados con los individuos o la comunidad (Ayala Falcón, 2001: 167).

El otro calendario importante para el registro histórico fue el *xiuhpohualli* “cuenta del año”<sup>4</sup> que consistió en el cómputo del año solar en un ciclo de 365 días. Se basó en 18 meses de 20 días o veintenas, cuya serie se denominó “*atlcahualo-izcalli*” (en algunas versiones) y cinco días complementarios o *nemontemi* (Tena, 2000: 4-6). “Por estos 5 días sobrantes resultaba que solamente 4 días podían iniciar el año, y a ellos se les llamó “días portadores”, “cargadores” o “dominicales”, conociéndose tres grupos distintos a lo largo de la historia mesoamericana” (Ayala Falcón, 2001: 169).

La combinación de ambos ciclos se llamó “rueda calendárica” (Tena, 2000: 4-6) y con ella se registraron las fechas: el ciclo de 260 daba nombre al día y el de 365

---

<sup>4</sup> Además, algunos autores han planteado la posibilidad de que los antiguos nahuas hicieron modificaciones a este sistema calendárico considerando años bisiestos y los *nemontemi*, aunque en caso de la existencia de esta práctica se desconoce la fecha de su introducción (Tena, 2000: 10-11).

representaba el signo del año. Entre los cambios al calendario mexica en el posclásico, destaca la simplificación de las anotaciones calendáricas, es decir, sólo se registró el glifo del año “*xihuitl*”, mediante un cuadrado con fondo azul con su respectivo numeral (Ayala Falcón, 2001: 167-168). Xiuhtecuhtli “Señor del año” fue la deidad que personificó al año (Kenrick Kruell, 2012: 10).

Todas las ceremonias realizadas en el *xihuitl* o año se correspondían con los ciclos de la naturaleza. A su vez, para referirse a las relaciones entre los espacios del cosmos fueron indispensables los números (Kenrick Kruell, 2012: 12).

Los siglos o *xiuhmolpilli* o “atado de años” equivalían a 52 años, 18 980 días o 73 *tonalpohualli*. Recibían un nombre con base en los números del uno al 13 y los 4 cargadores o signos diurnos con un rumbo del universo, lugar y color específicos: *tochtli* “conejo” (sur, Huitztlampa “lugar de las espinas”, azul); *acatl* “caña” (este, Tlapcopa “lugar de la luz”; rojo); *tecpatl* “pedernal” (norte, Mictlampa “lugar de la muerte”, negro) y *calli* “casa” (oeste, Cihuatlampa “lugar de las mujeres”, blanco) (Tena, 2000: 5-6).

El sistema de medición del tiempo mesoamericano tenía diferentes fechas de los sucesos y fundaciones. Para el caso de los mexicas, la cuenta de años inició al concluir el año de su nacimiento. Asimismo, celebraban el rito *toxiuh molpilia* “se atan nuestros años” en la fecha 2-Caña al término de un ciclo de 52 años<sup>5</sup>, en espera de otro, pues se temía el fin del mundo. “Había tiempos favorables y desfavorables. [...]. Un signo podía dominar sobre un territorio, pero afectaba sólo a un grupo humano, sin que su llegada funesta perjudicara a los vecinos” (López Austin, 2014: 99-102). En este orden de ideas “[...] El mito es la referencia al otro tiempo; el rito, su nueva presencia [...].” (López Austin, 1990a: 78).

Si bien el calendario fue un elemento fundamental en los códices históricos prehispánicos, tras la conquista se asimilaron los años cristianos en detrimento de la cuenta calendárica tradicional. Pues “La conquista hispana representó para los mexicas no solo el final de un ciclo, sino también el alba de la nueva era cristiana, ya no presidida por el quinto sol, sino por Jesucristo [...].” (Kenrick Kruell, 2012: 17).

---

<sup>5</sup> Los mexicas realizaron modificaciones en el calendario anual cada 52 años para celebrar el nacimiento de Huitzilopochtli pero con la conquista éste perdió vigencia (Kenrick Kruell, 2012: 11).

## *Historia*

Para los mexicas la historia era cíclica, pautada, esquemática y repetible. Los registros pictóricos estaban relacionados con el calendario religioso y el del año. Dentro del empleo del primero, en ciertas ocasiones el hecho pasado se hallaba inmerso dentro del mito y, con ello, se pretendía revivir o resignificar sitios y elementos de lo real con lo ritual en contra de la irreversibilidad del tiempo para reconstruir la realidad. Para el caso del segundo, en relación con el registro histórico, se buscó remover y recrear la historia con un sentido de defensa y enseñanza frente a la realidad (explicando los tres tiempos) mediante el conocimiento del tiempo. Tras el establecimiento de los pueblos era necesario el registro histórico de hechos irrepetibles: límites, fundación, distribución territorial, permanencia, derechos (tributo) y legitimación del poder (López Austin, 2014: 81-98).

Entre los mesoamericanos el mito y la historia no estaban separados; los seres humanos confirmaban su lugar en el mundo y sus intereses en los relatos. Los acontecimientos narrados podían ser factores centrales o secundarios y, el pasado estaba incorporado al presente, bajo el entendido de una constante transformación y renovación de la humanidad. “Más que un medio alternativo [...] para conservar el conocimiento histórico, las pinturas eran la prueba documental para la historia. Mientras duraran las pinturas, duraría el conocimiento del pasado” (Boone, 2010: 25-31).

Si bien los acontecimientos históricos relevantes se registraron a partir de fechas específicas y simbólicas, estos seguían esquemas arquetípicos. Esto dio lugar a ciertas adecuaciones por razones políticas, remitificación, una vivencia histórica del mito o mitificación de las narraciones históricas (López Austin, 1990a: 441-443).

Por tanto el mito y la historia en la tradición mesoamericana supusieron la búsqueda del principio por medio de la narración de “[...] secuencias de sucesos enlazados por la causalidad” con acontecimientos “verdaderos”. En el caso del primero, la veracidad recaía en el proceso del que trataba, mientras que en el caso de la segunda, en el registro. Si bien los acontecimientos míticos partían de una base común, cada mito era autónomo, ya que no se regía por una secuencia lógica-temporal. Al contrario de los acontecimientos históricos, los cuales estaban

entrelazados y eran ininterrumpidos (López Austin, 2016b: 56). De este modo, [...] la historia oficial era creación retrospectiva en la que un grupo en el poder explicaba las etapas que su pueblo había recorrido, pero narrado todo con la conciencia de su presente. La narración del pasado era así justificación de la posición presente; era la ideología del momento la que regía el relato [...] (López Austin, 1976: 201).

Así tenemos que “[...] los eventos que se registraban en la historia eran aquellos que afectaban al altépetl, a su organización y gobierno, a su identidad, a su territorio y a su autonomía política [...]” (Navarrete Linares, 2011: 34). Sin embargo, estos relatos o algunos de sus elementos podían ser aceptados (por persuasión, coerción o el contexto de enunciación) o no por sus distintos receptores (Navarrete Linares, 2011: 75).

Henry B. Nicholson (1971: 38-64) distinguió tres fuentes para transmitir la historia en la época prehispánica: arqueológica (conmemoración de eventos religiosos e históricos), escrita (códices) y oral. Respecto a las fuentes orales, esta información se memorizó y acompañó las imágenes o se derivó de ellas. Se trató de pasajes de contenido mínimo que no reflejaron la manera en la que fueron leídos. En el caso de los códices o textos coloniales, respondió a las repuestas, conocimientos y errores de los informantes. Podían ser de varios géneros: poético (lírica, épica y dramática), prosa (histórica, didáctica) e imaginativos. Un término para designar el tipo oral con contenido histórico fue *tlahtoll<sup>6</sup>* “palabra o plática” o *huehue tlatohlli* “¿historia transmitida por ancianos?”. Las composiciones poéticas combinaron historia, leyenda, folklore, romance y mito. La información oral fue detallada y cumplió un cierto formato para reorganizar la forma de concebir los sucesos por medio del estilo, imaginaria, estereotipos y la preservación.

Para Boone (2010) la historia tuvo tres significados:

La historia más general es el pasado elegido y organizado; es aquello representado por el relato, lo que muchas personas llamarían hechos históricos o historia verdadera; por ejemplo: los actos en secuencia relacionados con la emigración azteca. Luego viene la historia como relato, la estructura y el punto de vista que

---

<sup>6</sup> Según el contenido de cada uno, recibían distintos términos: *cecemeilhuimoxtli* “libros de lo que ocurría cada día”, *cexiuhamatl* “libros de acontecimientos de un año” o *xiuhamatl* “anales”, *nemilizamatl* o *nemiliztlacuilolli* “papeles o pintura de una vida”, *in huecauh amoxtli* “libros de lo que sucedió en la antigüedad”, *tlalamatl* “papeles de tierras” y *tlacamecayoamatl* “papeles de linajes” (León-Portilla, 1984: 205-206).

selecciona, dispone y presenta el pasado en forma de trama; por ejemplo: la historia de la emigración azteca. Por último, está la historia del discurso, el documento individual que registra este relato: el Mapa Sigüenza como historia específica de la emigración (Boone, 2010: 24).

No obstante, desde el siglo XVI los historiadores españoles hicieron una diferenciación de lo falso y lo cierto en los relatos indígenas (Navarrete Linares, 1999: 234-235). Por un lado, los historiadores europeos no comprendieron del todo el sentido de la historia indígena, por lo que se remitieron a los mitos de su tradición y exigieron una mayor rigidez en el registro de la primera (López Austin, 2014: 81). Por el otro, los indígenas y los españoles adoptaron también algunas nociones sobre la concepción de la historia como

[...] la identificación de las tradiciones históricas indígenas con el género occidental de la *historia*, definido como un relato de hechos reales y trascendentes sucedidos en el pasado. [...] las tradiciones históricas indígenas compartían varios rasgos esenciales con la historia europea –más allá de su pretensión de hablar de sucesos acaecidos realmente en el pasado– como la preocupación por legitimar las entidades políticas y por definir su identidad; la primacía dada a la descripción de las acciones de los gobernantes; la preocupación por narrar cronológicamente los eventos del pasado (aunque, desde luego, cada tradición tenía una concepción muy diferente del tiempo). De igual modo las dos tradiciones coincidían en vincular autoridad y veracidad, pues tanto los europeos como los indígenas pensaban que la verdad de un discurso dependía, fundamentalmente, de su exaltado origen así como de la posición política prominente de sus transmisores (Navarrete Linares, 2011: 86-87).

Para el periodo colonial la historia cumplió parte de sus objetivos principales como la defensa de los intereses, derechos y privilegios de los grupos dominantes del *altepetl*, pese a los cambios experimentados. Para el caso de los públicos indígenas tradicionales se conservaron “elementos prehispánicos políticos, simbólicos y legitimadores” y, para los españoles, se introdujo la “traducción y adaptación cultural, religiosa, cronológica, formal y lingüística” (Navarrete Linares, 2011: 522). Actualmente, la lectura de las fuentes indígenas implica tanto la interpretación histórica-referencial como la mítica-simbólica (Navarrete Linares, 1999: 231-232). En complementación a lo anterior resaltan las “tradiciones históricas” elaboradas por

el grupo dominante y entendidas como las

[...] instituciones sociales encargadas de conservar y transmitir las historias de sus *altépetl* que tenían toda una serie de reglas y prácticas que determinaban quiénes podían conocerlas, modificarlas y transmitir las, ante quiénes y en qué contextos podían ser presentadas, y qué formas literarias debían asumir estos relatos que combinaban siempre la tradición oral con la representación escrita, así como cuáles eran los mecanismos para distinguir lo verdadero de lo falso (Navarrete Linares, 2011: 17).

La tradición histórica se heredaba por generaciones dentro del aparato político (representantes) y los espacios de poder, de modo que, vinculaba el pasado con el presente tanto para su conservación, transmisión y verificación. “Por esta razón la tradición era considerada un legado, llamado *pielli* o *pialli*, “cosa guardada”, en náhuatl”. Esto también originó un principio de exclusión entre los portadores de la tradición para su control, continuidad, presentación y reproducción (Navarrete Linares, 2011: 44-49).

Las tradiciones históricas se presentaban públicamente, mostrando tanto la parte pictórica como la oral (con un tratamiento especial), lo cual se relacionó con rituales religiosos y políticos. Probablemente ante públicos diversos las tradiciones históricas se recitaron o se interpretaron de distintas formas. Estas versiones desde su contexto particular buscaban el convencimiento a partir de la participación colectiva (Navarrete Linares, 2011: 52-56).

El principal receptor interno fue el linaje de los transmisores y tal vez fue el único que conoció la tradición en su totalidad. Los receptores externos eran el resto de los miembros del *altepetl* (grupos gobernantes rivales y macehuales) y el público extranjero (gobernantes de los *altepetl* vecinos, aliados, parientes o enemigos). Posteriormente, los españoles fueron los principales receptores y la negociación política de la verdad continuó adaptándose con ciertas modificaciones (Navarrete Linares, 2011: 50-51).

En el siglo XVI los transmisores y receptores internos de la tradición histórica continuaron, sin embargo, intentaron reproducir el elemento oral en el escrito y retomaron elementos propios de la cultura española que permitieran mostrar su veracidad y persuadir a las nuevas autoridades. Estas últimas emplearon tales

recursos para la administración y resolución de asuntos legales. Pero la pérdida del poder de los grupos indígenas hacia el siglo XVII, repercutió en la dificultad de conservar sus historias y, por tanto, su paulatina desaparición (Navarrete Linares, 2011: 82-85).

### *Altepetl*

De este modo llegamos a la última temática central de los códices de “anales continuos” al *altepetl* que para Xavier Noguez (2001: 12-13) es una palabra que se traduce como “cerro-agua” y alude a la ciudad, villa o pueblo indígena, con límites geográficos y políticas definidas para su organización gubernamental. De acuerdo con la cosmovisión prehispánica estaba relacionado con los principios del ciclo agrícola. Fue la base de la propiedad de la tierra y la cohesión social, aunque no todos los territorios tenían esta categoría. Estaba dividido en dos niveles: cabecera y sujetos, los cuales estaban organizados en barrios o *calpulli*.

El *altepetl* fue la entidad política, étnica e histórica independiente hacia el siglo XVI. Estaba formado por un gobernante reconocido interna y externamente, un centro sagrado y un centro de población con unidades menores. En el *altepetl* se asociaban los ámbitos natural, sobrenatural y social. Para la construcción interna de la tradición histórica del *altepetl* se enfatizó en los orígenes y linajes de sus gobernantes, su establecimiento dado por enfrentamientos y alianzas, así como los rituales, relatos y simbolismo de su fundación, pues el aspecto religioso vinculaba a la deidad, gobernante y población (Navarrete Linares, 2011: 24-27).

Los *altepeme* formaban parte de una unidad más grande con la que compartían elementos culturales como un idioma dominante (náhuatl), identidades culturales tolteca y chichimeca así como “bienes culturales” (costumbres, rituales, tecnologías, prácticas culturales y derechos) (Navarrete Linares, 2011: 28-32). En el posclásico

[...] el *altépetl* era el centro del devenir histórico y temporal, pues su conformación y transformaciones en el tiempo servían para articular el pasado con el presente, mientras su continuidad orientaba las acciones de sus miembros hacia el futuro. Por ello los actores históricos, desde el dios patrono hasta los gobernantes, pasando por el conjunto del pueblo, adquirían significación en la historia únicamente en cuanto contribuían a la formación, transformación y continuación de la entidad política (Navarrete Linares, 2011: 34).

Estos tenían su *xiuhtlapohualli* o “cuenta de los años”, lo que propiciaba una nueva era con tiempos e historias particulares y distintas. El establecimiento de analogías entre el pasado y el presente permitía “[...] definir y confirmar las identidades étnicas y políticas de estos grupos” como producto de elaboraciones ideológicas previas (Navarrete Linares, 2011: 165-167).

El elemento y tema fundamental de la historicidad náhuatl era el *altepetl*: su pertenencia y legitimidad. Asimismo, las identidades de los diferentes *altepeme* no eran “fijas, unitarias o excluyentes”, sino cambiantes, plurales y aditivas. Estaban inmersas dentro de un proceso más amplio y complejo de constante modificación, interacción e intercambios (Navarrete Linares, 2011: 515-519).

El *altepetl* sobrevivió y se adaptó en la primera etapa posterior a la conquista, pues sirvió para establecer una organización municipal y la encomienda. Dos aspectos que sobrevivieron en la actualidad de este sistema de organización indígena son los nombres de lugar y algunos de sus límites territoriales (Noguez, 2001: 12-13).

#### 1.2.5. Ejemplares del Centro de México (siglos XVI y XVII)

Los “anales continuos” se caracterizaron por su diversidad en los registros del tiempo y la división de espacios (Valle, 1999: 11).

Nicholson (1971: 45-46) dio una lista de los códices de “anales continuos” procedentes de la tradición del Centro de México, entre los cuales destacan: el *Códice Boturini*, *Aubin*, *Mendoza*, *Telleriano-Remensis*, *Vaticanus A*, *Mexicanus*, *Azcatitlan*, *Histoire Mexicaine 1221 jusqu’ en 1591*, *Fragment de l’Histoire des Anciens Mexicains*, *Tira de Tepechpan*, *Códice en Cruz*, *Huichapan*, *Anales de Tula*, *Códices de Tlaquiltenango*, *Historia Tolteca-Chichimeca*, *Códice Saville*, *Azoyú 1 y 2*, así como el reverso del *Fragmento de Humboldt no. 1*. Lista a la que Noguez (2020) agrega los códices de *Jilotepec*, *Xicotepec* y el *Moctezuma*. Para este estudio se incluyeron el *Codex Mexicanus 083*, no contemplado por los autores consultados y los *Anales de Tecamachalco* retomando a Limón Olvera (2003). Algunos anaes transcritos que incluyen (narraciones o descripciones) son el *Códice Chimalpopoca*, *Anales de Cuauhtitlan* y los *Anales de la nación mexicana* (León-Portilla, 1984: 221-228).

Considerando en gran medida este orden, a continuación se mencionarán algunas

de las características principales de estos códices (descripción formal, contenido, fecha de elaboración, procedencia y repositorio actual), exceptuando la historia del documento<sup>7</sup>, para finalizar con algunas consideraciones generales sobre las semejanzas del grupo de códices de “anales continuos”.

*Códice Boturini o Tira de la Peregrinación.* Tira de papel de amate de 5.49 m con 22 láminas de 19.8 x 25.5 cm, pintadas por un solo lado, con ausencia de una amplia gama de color y con anotaciones en náhuatl. De carácter mítico e histórico, abarcó la ruta de los mexicas desde la salida de Aztlan hasta Colhuacan. Procede del Centro de México y se elaboró posteriormente a la conquista. Se resguarda en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), Ciudad de México (Johansson, 2007: 56-57).

*Códice Aubin, Codex de 1576 o Anales mexicanos no. 1.* Libro de papel europeo de 79 fojas de 15 x 11 cm en los colores negro, blanco, azul, gris, rojo, amarillo, café y verde. Narra la historia antigua y colonial de los mexicas a partir del ciclo de 52 años terminando hasta 1590, aunque incluye datos de fechas como 1608, además de una lista de autoridades indígenas y virreinales (Noguez, 2009c: 84).

En pos de su estudio se realizó una nueva edición con facsímil, paleografía y traducción. Respecto a su contenido se abordan asuntos relacionados con la construcción de obras en Malinalco, algunos portentos, el depósito final de los restos de Moctecuhzoma Xocoyotzin, algunos datos sobre la familia del tlacuilo procedente de San Juan Moyotla y la mención de Antonio Valeriano (de origen noble), quien ocupó cargos administrativos, además de ser autor de una obra de apariciones guadalupanas (Noguez, 2018a: 14).

Su procedencia se adjudica a México-Tenochtitlan y, se terminó de elaborar hacia 1576 o 1607. En la foja 59r hay un *pentimento* o cambio en las convenciones estilísticas del resto del manuscrito. Se encuentra en el Museo Británico, Londres (Noguez, 2009c: 84).

*Códice Mendoza o Códice Mendocino.* Consiste en 71 fojas de papel europeo de aproximadamente 30 x 21 cm. En este códice se trataron las conquistas de los mexicas, los tributos de 38 provincias y algunas escenas de la vida cotidiana. Se

---

<sup>7</sup> En algunos casos, extensa y, en otros, muy breve. Para más información remitimos al lector a los estudios realizados por los autores consultados.

elaboró entre 1541 o 1542 en México-Tenochtitlan por encargo de las autoridades españolas y se le atribuye al tlacuilo Francisco Gualpuyohualcal. Se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Reino Unido (Noguez, 2009b: 84).

*Códice Telleriano-Remensis, Codex Tellerianus o Codex Le Tellier.* De formato y papel europeos con 50 folios de 32 x 22 cm, pintados por ambos lados. Versa sobre las fiestas calendáricas, cuestiones adivinatorias y la sección histórica abarca desde la migración mexicana hasta 1562, año en que posiblemente se agregaron las glosas. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia (Noguez, 2011a: 84).

*Códice Vaticano A Latino Ríos 3738.* Realizado con papel europeo, mide 46 x 29 cm y la información se registró por ambos lados (las glosas están en italiano). Reúne una serie de temáticas religiosas, mitológicas, adivinatorias y calendáricas, así como de costumbres e históricas del siglo XII al XVI (Noguez, 2013: 16). Probablemente se terminó en 1562, su información procede de Oaxaca y Puebla y se complementa con la del *Códice Telleriano-Remensis* al ser copia de éste. Se resguarda en la Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma (Hermann Lejarazu, 2010: 16-17).

*Códice Mexicanus.* Se realizó con papel de amate, consta de 51 hojas pintadas por ambos lados y mide 10 x 20 cm. Entre sus colores están el azul, rojo y verde, además, en su elaboración participaron varios tlacuilos. Su contenido se divide en: un almanaque médico, relaciones calendáricas, genealogía de Tenochtitlan, anales históricos y dos pasajes del libro de San Lucas (Castañeda de la Paz y Oudijk, 2019: 15). Su procedencia se le atribuye a México-Tenochtitlan y posiblemente se elaboró entre 1551 o 1588 (Castañeda de la Paz y Oudijk, 2019: 210). Se resguarda en la Biblioteca Nacional de Francia (Castañeda de la Paz y Oudijk, 2019: 15).

*Códice Azcatitlan o Histoire Mexicaine.* Consiste en 25 fojas en formato de libro europeo de 21 x 28 cm, pintadas por ambos lados y tiene dos numeraciones (Valero de García Lascuráin, 2014: 30). Perdió seis folios y presenta pocas glosas. Se representó mediante una línea discontinua de años de forma mixta con los cargadores de año acompañados de números arábigos. La paleta cromática abarcó negro, rojo, amarillo, verde, marrón, azul y gris. Tiene un tratamiento perceptual en las escenas de la vida cotidiana; en él se representó la migración, conquista y etapa colonial de la tradición mexicana-tlatelolca y probablemente se elaboró en el siglo XVII. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia (Noguez, 2009d: 84).

*Histoire Mexicaine 1221 jusqu' en 1591.* Se trata de un manuscrito de papel europeo con 19 hojas de 21 cm x 16 cm. De autoría anónima, tiene caracteres latinos y en náhuatl. Narra acontecimientos históricos desde la migración de los mexicas hasta 1573. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia (Medina González, 1998: 17-31).

*Manuscrito 85, Fragment de l'Histoire des Anciens Mexicains, Geschichte der Azteken 1196-1405 o Historia de la Nación Mexicana.* Está incompleto, aunque se conservan 8 folios de papel europeo de 20 x 15 cm, pintados por ambos lados. Presenta los cargadores de años, pero sin los numerales e interrupciones en los años, por lo que Noguez (2018c: 18-19) establece que no puede considerarse del formato de “anales continuos”. En este documento se registró la peregrinación, fundación y otros acontecimientos relacionados con la historia mexicana, abarcando los años de 1196 a 1405. Probablemente se trató de una copia elaborada hacia el siglo XVII. Se halla resguardado en la Biblioteca Nacional de Francia.

*Tira de Tepechpan.* Tira de papel de amate de 625 x 21 cm. Los glifos se presentaron en los colores amarillo, verde, café, negro, rojo, azul y gris e incluye textos en náhuatl. Es biseñorial pues representó aspectos políticos y sociales prehispánicos y coloniales de Tepechpan en relación a México-Tenochtitlan. Se realizó hacia el siglo XVI. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia (Noguez, 2010: 13-28).

*Códice en Cruz, Anales de San Andrés Chiauhtla o Anales de Cuauhtitlan.* Realizado en papel de amate de 166 x 57 cm. Sus secciones tienen la forma de cruz en las que se incluyó un grupo de 13 años “*tlalpilli*”, formando un total de 52 años que van de 1402 a 1557 (posible año de su elaboración), aunque posteriormente se agregaron fechas como la de 1603. En este documento se refirieron acontecimientos políticos, astronómicos, meteorológicos y agrícolas. El autor reunió información de Texcoco, Tepetlaóztoc y San Andrés Chiauhtla. Está en la Biblioteca Nacional de Francia (Noguez, 2012b: 18).

*Códice de Huichapan, Códice Otomí del Convento de San Mateo Huichapan o Códice colonial de Huichapan.* Consiste en 34 hojas de papel europeo de 29 x 21 cm, elaborado a inicios del siglo XVII (Noguez: 2007: 78). Pertenece a la tradición otomí, por lo que las glosas están en este idioma. El códice está formado por un

calendario y una sección de anales que va de 1403 a 1528. Aunque aún no se ha establecido un orden de este manuscrito, abarca la historia política de Huichapan en relación a otros señoríos como Jilotepec y Tenochtitlan, por lo que guarda semejanzas con el *Códice de Jilotepec* (Hermann Lejarazu, 2011: 16-17). También se abordaron algunas cuestiones sobre el convento de Huichapan. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México (Noguez, 2007: 78).

*Anales de Tula, Anales aztecas o Anales del pueblo de Tezontepec.* Hecho en papel de amate, mide 17 x 487 cm (aunque no son las medidas originales). Si bien la cronología abarca de 1361 a 1521, probablemente está incompleta. El contenido gira en torno a asuntos políticos y sociales del señorío de Tula y otros como el de Tenochtitlan. Aproximadamente se elaboró hacia el siglo XVI en Tollan, Xicocotitlan, Hidalgo. Se resguarda en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México (Noguez, 2012a: 16-17).

*Códices de Tlaquiltenango.* Conjunto de 345 fragmentos de papel de amate y papel europeo que se localizaron en los muros del convento de Tlaquiltenango en Morelos. La cuenta de años parte de 1529 a 1566 con asuntos relacionados a genealogías, glosas en náhuatl o español y cantos en latín. No se ha determinado si proceden originalmente de este poblado, aunque sí a la antigua villa, además se han identificado los glifos toponímicos de Panchimalco y Xochitepec. De acuerdo con los estudios, en realidad se trata de 15 códices diferentes de corte tributario. Algunos de sus fragmentos se encuentran en el Museo Nacional de Antropología, en la Ciudad de México (Hinojosa, 2015: 63).

*Historia Tolteca-Chichimeca o Anales de Cuauhtinchan.* Se presentó bajo la forma de libro europeo con papel de trapo de 52 hojas de 30 x 22 cm, separadas en tres partes. Tiene glifos en los colores negro, amarillo, rojo, café, azul y verde; caracteres latinos con tinta negra y roja, así como mapas (Rossell, 2014: 20). Es de contenido histórico y su línea temporal abarca cuatro siglos desde la caída de Tollan hasta 1560, es decir, aborda cuestiones políticas y sociales de diversos grupos étnicos del siglo XII en torno a cuestiones territoriales. En los motivos predomina la tradición europea y el uso de glosas en náhuatl y popoloca. Este código es originario de Cuauhtinchan, Puebla y se elaboró hacia la segunda mitad del siglo XVI por un

grupo de origen chichimeca, cuyo antepasado fue Moquihui. Por medio de tal manuscrito se trató de legitimar la posición de este territorio con base en el registro de fechas y acontecimientos pasados. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de París (Odena Güemes, 1995: 38-41).

*Códice Saville, Códice de Tetlapulco, Tetlapalco o Telapalco, Códice Protohistórico guadalupano o Anales de la fundación Heye.* Se trata de una tira de papel de amate de 145 x 26 cm dividida en dos; se dibujó directamente sobre el papel y se agregaron glosas en náhuatl con tinta europea (no del todo traducidas). En la parte inferior tiene una sucesión vertical de círculos azules (años) a manera de una columna continua que van de 1415 a 1535 como fechas visibles. Es de corte histórico-genealógico-biseñorial del Centro de México y su procedencia es desconocida. Sin embargo, en la parte final, resalta la imagen de la Virgen María, san Antonio de Padua, monedas y una campana, elementos cuyo significado no está relacionado directamente. Se encuentra en el Museum of the American Indian, Nueva York (Noguez, 1993: 66-71).

*Códice Azoyú I, Códice Tlapaneca de Azoyú 1 o Códice Rodríguez Reyes.* Tira de papel de amate de 8.55 m que consta de 38 folios de 20 o 23 cm cada uno. Entre sus colores destacan el azul, rojo, rosa, amarillo, negro, gris, verde y blanco. Representa acontecimientos de dos siglos anteriores a la conquista y, del siglo XVI al XVII sobre la nobleza indígena en La Montaña, Guerrero. En el anverso se representaron siete años anotados con el sistema calendárico del dos al 14. En el reverso tiene matrimonios y alianzas de distintos gobernantes. En la otra parte se optó por un estilo diferente en los personajes, así como la anexión de glosas en náhuatl y mixteco (Jiménez García, 2012: 34-36).

De tradición pictórica nahua, aunque tal vez su elaboración procede de Tlapa. Se halla resguardado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México (Jiménez García, 2012: 36).

*Códice Azoyú II, Códice Tlapaneca de Azoyú 2 o Códice Ortega.* Tira de amate de 23 folios de 22 x 27 cm. Los colores empleados fueron el azul, rojo, naranja, verde, amarillo, negro, gris, blanco y café. La cuenta de años tiene los cuatro cargadores del año: Viento, Venado, Hierba torcida y Movimiento. En el anverso se trataron cuestiones políticas e históricas de 1429 a 1564, mientras que en el reverso,

asuntos tributarios (láminas y arenas de oro) en relación a Tenochtitlan y a los peninsulares durante 1487 a 1499. Probablemente se pintó hacia la segunda mitad del siglo XVI por diferentes tlacuilos y, al igual que el Azoyú 1, estos conservaron parte de la tradición pictórica nahua en combinación con un carácter local. Actualmente se halla en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México (Jiménez García, 2013: 62-65).

*Códice Humboldt Fragmento 1.* En formato de tira de aproximadamente 4 m de largo. Tiene glifos toponímicos y carece de glosas. El documento original se dividió en partes, debido a que se usó en problemas de tierras en Tlapa hacia el siglo XVIII. Actualmente se encuentra en la Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz, Alemania (Gutiérrez, 2009: 32-38).

*Códice de Jilotepec.* Consta de 12 hojas de papel europeo de 21.5 x 31.5 cm, se empleó tinta de color café con un marco doble, aunque los glifos de años no son constantes. Empieza en el folio 24r y el año 1403 de la fundación del *altepetl*, continúa con parte de la organización política de Jilotepec en relación a la de México-Tenochtitlan, algunas cuestiones sobre la nueva religión y los cambios que supuso la nueva administración en ambas esferas. De tradición otomiana, fue escrito en español y se basó en fuentes como el *Códice de Huichapan*. Se encuentra en el Archivo municipal de Jilotepec de Molina Enríquez, Estado de México (Noguez, 2011b: 84).

*Códice de Xicotepec.* Tira de cuero de 6.36 m x 18 o 19 cm, pintada por un solo lado, con líneas rojas que permiten la división de las secciones que lo conforman. Aunque algunas imágenes están deterioradas, entre los colores empleados destacan el blanco, gris rojo, azul, verde y amarillo. Abarca los años de 1431 a 1533 mediante sucesos como la peregrinación, fundación del pueblo de Xicotepec, aunado a sucesos históricos-políticos locales (incursión a una guarnición huasteca, la presencia de la Triple Alianza, el funeral de un gobernante y la llegada del cristianismo). Posiblemente se elaboró entre 1564 a 1576 y fue encargado por Miguel del Águila con el fin de preservar la tradición histórica. Sin embargo, posteriormente se empleó en Cuauxicala como título de propiedad agraria comunal, lo que posiblemente supuso la incorporación de glosas para tales fines. Actualmente se localiza en el pueblo de Cuauxicala, vecino de Xicotepec, Puebla (Noguez, 2014:

16).

*Codex Mexicanus 083*. Tira de papel de fibras vegetales de 220 x 18 cm. Está incompleto y tiene las orillas desgastadas, lo que significa la pérdida de una considerable parte de su información. Sus glifos combinan la tradición indígena y la europea, asimismo, las glosas están en latín y en náhuatl. Si bien es de corte histórico y trata asuntos de la administración colonial, aún se carece de un estudio exhaustivo. Se originó en el Centro de México, probablemente hacia la segunda mitad del siglo XVI. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia (Camarena Ortiz, 2014: 24-27).

*Anales de Cuauhtitlan*. Escritos en lengua náhuatl en hojas de papel europeo, probablemente de 1570. Forma parte del volumen denominado *Códice Chimalpopoca* formado por la *Leyenda de los soles* y la *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad*. Abordan aspectos de la historia de Cuauhtitlán, Tula, Culhuacán, Chalco, Cuitláhuac, Tenochtitlan y la mixteca. De forma general, incluyen genealogías, asuntos religiosos, la llegada de los españoles con sus consecuencias y la aculturación. Además, la cronología de los acontecimientos presenta avances o retrocesos. Se halla en la Biblioteca Nacional de París (Limón Olvera, 2003: 103-109).

*Anales de Tlatelolco o Unos annales históricos de la nación mexicana*. Consiste en cinco documentos escritos en náhuatl, probablemente en 1528 o 1533, sobre la historia mexica-tlatelolca. Se trató de una historia oficial en la que los acontecimientos parten de 1365 a 1522, sobre gobernantes de Tlatelolco, Tenochtitlan y Atzacapotzalco, así como algunos sucesos relacionados con la llegada de los españoles (Limón Olvera, 2003: 99-103).

*Anales de Tecamachalco*. Consta de 42 fojas y narra la historia de Tecamachalco de 1398 a 1590. Tiene un solo tipo de letra en náhuatl y castellano, aunque hay anotaciones al margen. Trata acontecimientos sociales, políticos, económicos, religiosos y astronómicos, así como ciertos aspectos de la etapa colonial (personajes con cargos importantes, demandas, castigos, así como el paso de algunos virreyes y frailes por esta región). Se halla en la Biblioteca de la Universidad de Texas (Limón Olvera, 2003: 109-112).

*Códice Moctezuma*. A grandes rasgos se trata de una tira de papel de amate

pintada hacia el siglo XVI con glosas en náhuatl que aborda aspectos relacionados con la historia de Xochitepec, Mazatepec y México-Tenochtitlan. Este códice, al ser el objeto de estudio de esta investigación, se describirá y analizará detalladamente en los capítulos 2 y 3.

De acuerdo con las características señaladas anteriormente, las similitudes existentes entre la mayoría de este conjunto de códices son las siguientes: se elaboraron durante el siglo XVI y conservaron elementos de la tradición indígena con ciertas innovaciones estilísticas europeas e introducción de glosas en náhuatl, otomí o castellano. Mostraron convenciones de color (representan una minoría los manuscritos que carecen de ellas). La línea temporal de años se planeó en cuadretes o con discos de colores (en su mayoría azul) y ésta abarcó varios siglos de la historia mexicana, principalmente. La temática se centró en aspectos políticos, religiosos y de la vida cotidiana del señorío de procedencia.

Se basaron en documentos anteriores o su contenido (en torno al *altepetl*) se relaciona con el de otros; aunque su estado de conservación es muy bueno, faltan algunas partes iniciales, intermedias o finales. Se borraron o agregaron ciertos elementos iconográficos o escritos de forma contemporánea o posterior. En su proceso de elaboración intervinieron uno o varios tlacuilo, aunado a que algunos códices tuvieron un uso legal para legitimar la posesión de ciertos territorios.

Por otra parte, pero no menos importante, aunque no se incluyó en la descripción general de los manuscritos, la mayoría de estos tienen una historia del documento desconocida, es decir, se carece de registros sobre sus repositorios o cómo fueron obtenidos por las instituciones en las que se encuentran resguardados actualmente o si formaron parte de colecciones privadas. Por esta y las razones ya señaladas el estudio de los códices de “anales continuos” presenta una serie de dificultades particulares.

#### 1.2.6. Contexto sociocultural: función e impacto social

Con base en la información expuesta en los apartados anteriores, el registro histórico conjugó el tiempo y el espacio de diversos modos. Se trató de la construcción y adecuación de una compleja herramienta política e ideológica empleada por el grupo dominante, de ahí que ésta girara en torno a los principales

asuntos acaecidos dentro y fuera del *altepetl*. Es decir, fue fundamental para la definición territorial y la legitimación tanto de la entidad política como de sus gobernantes (de ahí la especial atención a las genealogías), así como para propiciar la identidad y cohesión dentro de la comunidad.

Para ello se seleccionaron los acontecimientos que se adaptaran mejor al discurso imperante, además de que fue posible la simultaneidad y diversidad de sus lecturas de acuerdo con los públicos receptores. Es así como muchas de estas historias son biseñoriales, pues al abarcar la situación del *altepetl*, fue necesario integrar también las relaciones que éste establecía con sus vecinos, aliados, dominados o enemigos para reafirmarse y seguir operando dentro de un sistema más amplio.

Otro aspecto relevante consistió en la diversidad de historias que los distintos *altepetl* realizaron, mismas que tuvieron su propia cuenta de años, una historia particular de acuerdo a sus orígenes, recursos, necesidades, intereses, aciertos y desaciertos pero que, a su vez, conservaron elementos base de la tradición histórica y la capacidad de integrar elementos más utilitarios u omitir aquellos que los afectaban.

La importancia e impacto de estos recursos escritos se evidencia en la continuación de su elaboración retomando elementos centrales de su forma y contenido. Aunque algunos de estos se modificaron, como es el caso de los recursos de contenido mítico-ritual, los cuales se adecuaron para ser funcionales dentro de un nuevo contexto y una nueva forma de “hacer historia”. Así como la forma en la que comenzaron a ser vistos sucesos importantes como la llegada de los peninsulares, el nuevo orden, la vida cotidiana y las interacciones con otros grupos a raíz de ello.

De esta manera, los “anales continuos” permitieron a los peninsulares obtener información sobre asuntos históricos, territoriales y administrativos de los pueblos indígenas en la resolución de problemas. A su vez, los nobles indígenas que escribieron sobre la historia de sus pueblos (a partir de los nuevos conocimientos adquiridos) tenían también la intención de preservar su memoria histórica, conservar sus privilegios, posicionarse dentro del nuevo orden colonial (Manrique Castañeda, 1999: 25), conservar o modificar la posición de su señorío de forma beneficiosa resaltando el poder local.

Para Boone (2010: 262), los relatos imperiales quedaron inconclusos, pues se trató

de una reflexión sobre un pasado no completado ni detenido. Los “anales continuos” “Transmiten [...] el mensaje de la continuidad [...]”, pues la historia seguiría su curso y la vida indígena persistirían como protagonistas. Además, para esta autora en la actualidad estas historias son menos usadas y conocidas pese a que contienen información valiosa sobre las interpretaciones y aspiraciones de los nobles indígenas, así como de la entrada de los españoles en la historia mexicana.

Finalmente, el hecho de que estas historias surgieran del grupo dominante para su sacralidad y autenticidad, fue una de las principales razones para su desaparición. No obstante, es indiscutible que dan cuenta de la presencia que adquirieron estos grupos, así como algunos aspectos de las transformaciones políticas, religiosas, económicas, territoriales, sociales y culturales que tuvieron lugar durante los siglos XVI a XVI con sus ventajas o desventajas.

### 1.3. Fenómeno *explant*

Para la comprensión de este fenómeno, partiremos de lo que Miguel León-Portilla (1996: 19-23) llama modos de “transvase” o conversión a otros sistemas de registro, es decir, de escultura, cerámica o tradición oral a escritura alfabética. Para lo cual su estudio exige la relación explicativa entre las manifestaciones generadas en el México antiguo y las novohispanas, considerando todos los detalles que puedan aportar como las distorsiones del contenido.

En este punto, se retomaría el hecho antes expuesto de que el ser humano como ente social tiende a recordar aquello que considera importante de acuerdo a los criterios de su época y la forma de hacerlo. Este proceso implica la modificación o transformación del recuerdo en un tiempo y espacio dados, dotándolo de un nuevo significado que, a su vez, da cuenta de la ideología del grupo que lo reelaboró (escritura y lectura), así como de su contexto. Además del seguimiento de un aparato que permitió la conservación de los elementos propios de la tradición. De la forma de concebir el pasado radica la importancia de la historiografía, respecto al acontecimiento y cómo se registró en tanto calificativos, omisiones, conocimientos e historicidad (Romero Galván, 2003: 9-12).

La primera parte del proceso historiográfico surge en la transmisión oral de una forma particular del pasado de las comunidades antiguas y no solamente el registro

escrito para su preservación. Con apoyo y retomando postulados de la antropología, se ha reconocido la existencia de estos discursos historiográficos en los que los hombres conservaron y se explicaron su existir basándose en el pasado, mismos que fueron complementándose, modificándose y adaptándose. Para el caso de los grupos mesoamericanos y otros, estas concepciones y registros cambiaron y complejizaron en relación a los intereses a los que respondieron (Romero Galván, 2003: 12-14). Es decir,

“[...] la búsqueda del pasado tendrá que hacerse siempre desde distintos presentes, todos, en cuanto tales, cambiantes. En esos presentes el ser humano habrá de buscar lo que queda del pasado y que obviamente no es ya idéntico a lo que fue en sí el dicho pasado [...]” (León-Portilla, 2004: 16).

Ahora bien, uno de los fenómenos y términos que ayuda a explicar el proceso que implicó la elaboración de los códices históricos coloniales es el de *explant* o “explantación” propuesto por George Kubler (1985: 66). Este investigador abordó algunos fenómenos relacionados con el cambio estilístico y de contenido entre la tradición antigua indígena y la europea, así como la gradual extinción de la primera en el transcurso del siglo XVI al XVII.

Este proceso supuso la destrucción de ciertas manifestaciones culturales nativas y la supresión de las expresiones simbólicas, principalmente religiosas, por las autoridades coloniales y los líderes nativos durante los conflictos derivados del establecimiento del nuevo orden administrativo y social. De modo que, paulatinamente, las convenciones artísticas y significativas de los vencidos fueron remplazadas por aquellas impuestas y funcionales para los vencedores. Aunque en algunas situaciones, como se comentó en apartados anteriores, las formas originales adquirieron otros significados prácticos tanto para indígenas como para peninsulares, tal es el caso de los códices en asuntos judiciales. Entre los elementos que sobrevivieron a las primeras etapas de la vida novohispana están el idioma náhuatl y una especie de “arte mestizo” (Kubler, 1985: 66).

En este sentido, hubo algunos fenómenos o modos en que las manifestaciones culturales existieron o se fueron desvaneciendo, entre estos están:

- a) Yuxtaposición. Coexistencia de formas dibujadas de dos culturas diferentes sin su interacción.

- b) Convergencia. Tradiciones culturales sin conexión que produjeron patrones de comportamiento similares e intercambiables en la colonia para objetivos grupales.
- c) Explantación. Formas artísticas y simbólicas que evolucionaron debajo de las reglas coloniales.
- d) Transplantación. Partes significativas de la tradición nativa se tomaron dentro del comportamiento colonial sin mayores cambios o desarrollo.
- e) Fragmentación. Piezas aisladas de la tradición indígena se repitieron sin comprensión ni sentido original.

Estos modos tuvieron en común y como eje principal la participación de los indígenas, quienes rescataron ciertas formas simbólicas que pasaron el filtro de las instituciones religiosas coloniales y que, a su vez, fueron resignificadas con otras convenciones (Kubler, 1985: 68).

En lo que respecta al modo de explantación, este fenómeno se aplica al caso específico de los códices de “anales continuos” y describe cómo algunos temas sobrevivieron en la vida institucional colonial en un contexto distinto al de su origen. Un ejemplo es el simbolismo calendárico prehispánico presente en dos generaciones después de la conquista, en relación con los glifos de los meses en los registros históricos y tributarios del periodo colonial. Esto debido a que existió una similitud con el calendario europeo y la forma de organizarlo hasta el siglo XVII. Asimismo, las ilustraciones de los manuscritos realizados después de la conquista en el Centro de México pueden ser considerados como explantación, pues conjugaron ambas tradiciones (Kubler, 1985: 70), pero ello no impidió su desaparición.

En relación a lo mencionado anteriormente, pese a que los códices de “anales continuos” conservaron elementos sustanciales, el grupo donde surgieron y los fines que persiguieron se desvanecieron gradualmente. Es decir, fueron asimilados por un proceso más complejo que propició una nueva dinámica política, territorial, económica, religiosa, social y cultural, tras el cambio de la realidad social de quienes guardaban esta tradición histórica.

## Capítulo 2. Historia y descripción material del *Códice Moctezuma*

En este capítulo se expondrá la propuesta adoptada para realizar el estudio del *Códice Moctezuma*, desarrollando las dos primeras fases, es decir, la historia y la descripción material del documento.

### 2.1. Propuesta para el análisis del *Códice Moctezuma*

Si bien la metodología para el estudio de los códices aún es incipiente, hay algunas propuestas que se emplean y adecuan según las particularidades, contextos y problemas de cada manuscrito (Noguez, 2017b: 128-136). Para el caso del *Códice Moctezuma* se retomaron algunos puntos de las propuestas metodológicas de Juan José Batalla Rosado (2008)<sup>8</sup>, Sebastián van Doesburg (2014)<sup>9</sup> y Erwin Panofsky

---

<sup>8</sup> Su "método científico" consiste en tres fases: análisis codicológico, estudio de contenido y contextualización del documento. El análisis codicológico implica un análisis químico de los manuscritos, el cual es difícil de realizar debido a sus altos costos económicos, aunado a las condiciones del acceso de los sitios en donde están resguardados. Aunque es posible conocer ciertos datos mediante este proceso, también supone daños en los documentos. Estas razones y la pandemia impidieron realizar un análisis codicológico para esta investigación. Las otras dos fases se complementan con los pasos propuestos para el caso del *Códice Moctezuma*, es decir, analizar la parte pictórica y escrita y explicar el posible uso del códice.

<sup>9</sup> La propuesta metodológica en la que se basa este autor consiste tanto en el establecimiento y búsqueda de información del género del texto (esta información se abordó en el apartado dedicado a los códices históricos y a los "anales continuos" en el primer capítulo de esta investigación), el estudio codicológico (materialidad del manuscrito), análisis de las glosas en todos los sentidos y ampliación de la búsqueda del contexto. Este último paso implica

(2011)<sup>10</sup>. De esta manera, se plantearon cuatro fases: la historia del códice, descripción material, análisis del contenido y explicación del códice en su contexto, mismas que se describirán a continuación y que se relacionan con los capítulos y objetivos de esta investigación.

En la primera fase se reconstruirá el posible itinerario del *Códice Moctezuma* hasta su ubicación actual<sup>11</sup>, esto para conocer la historia del documento y cómo ésta influyó en él. Implica partir desde el posible origen del códice, es decir, el lugar y momento en el que se elaboró acompañado de un mapa para identificar estos posibles sitios de procedencia. Posteriormente, rastrear en la bibliografía disponible qué sucedió con el códice siglos más tarde, es decir, en qué repositorios o colecciones se resguardó o exhibió por razones de uso o conservación y qué estudiosos han dado noticia sobre él.

En la segunda fase se describirá la materialidad y manufactura del documento principalmente mediante la observación y contrastación de las fotografías existentes del *Códice Moctezuma* y a las que se tuvo acceso. Se presentará el códice y se dará cuenta de cuestiones relacionadas con el soporte, formato, medidas, formas, colores, estructura, secciones, copias, estilo y estado de conservación como daños e intervenciones del manuscrito a través del tiempo.

La tercera fase se basa en el análisis del contenido del *Códice Moctezuma* por medio del análisis iconográfico de la parte pictórica en conjunto con la traducción al español de las glosas en náhuatl. Esto nos aportará una propuesta de lectura e interpretación más completa de este documento, ya que como menciona Boone (2010: 21) las glosas pueden estar relacionadas directamente con los glifos, minimizarlos o incluso estar aisladas y no explicarlos. En complementación con Batalla Rosado (2008: 49-55) esto responde a diversas razones como el

---

valerse de diversas disciplinas con el fin de realizar trabajo de campo para encontrar en el presente indicios de los elementos expuestos en el códice. Para nuestro objeto de estudio no se siguió este paso final, debido al corte histórico del manuscrito y a la situación actual.

<sup>10</sup> Consiste en tres fases: descripción preiconográfica, análisis iconográfico e interpretación iconológica. En este caso nos será de utilidad, principalmente, la segunda fase para el estudio de los elementos pictóricos del códice.

<sup>11</sup> En esta fase inicialmente se contempló la búsqueda de información en algunos repositorios, pero debido a la pandemia esto no fue posible. Los repositorios en los que posiblemente se pudiera encontrar información adicional son los archivos municipales y estatales de Xochitepec, Mazatepec, el Museo Regional Cuauhahuac del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Morelos, el Archivo General de la Nación (AGN) y la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Dr. Eusebio Dávalos Hurtado" (BNAH) en la Ciudad de México. Sin embargo, también existe la posibilidad de que en estos sitios no existan datos sustanciales que nos permitan saber más sobre este documento.

desconocimiento del escribano de la antigua tradición, agregar información incorrecta, invenciones, distintas interpretaciones debido a la materialización de ciertos intereses o versiones de grupos dominantes que elaboraron los manuscritos o por la tergiversación de los investigadores en cuanto a la crítica de las fuentes.

Respecto al análisis de los glifos e imágenes (elementos europeos) del *Códice Moctezuma* siguiendo las secciones en las que se divide el código, su modo de lectura y con base en la propuesta metodológica de Panofsky, se describirán los motivos presentes en el código por sus formas reconocibles. Posteriormente, se identificarán los iconos (tiempo, lugares y personajes) de las escenas que constituyen unidades temáticas como el ascenso de gobernantes, guerra, muerte, entre otras. Esto con ayuda de la comparación y relación de éste manuscrito con otros códigos de “anales continuos” con contenido similar, así como con información de fuentes y estudios recientes del XVI y XVII que se ajusten al contenido referido.

Asimismo, esta información se contrastará con los estudios parciales del *Códice Moctezuma* de los autores consultados y la traducción al español de las glosas en náhuatl que acompañan cada sección de este manuscrito. Si bien este análisis integra la información de ambas partes (pictórica y escrita), en un apartado específico se incluyen los pasos seguidos para la realización y justificación de la propuesta de traducción. Ésta consistió básicamente en la paleografía, transcripción y traducción de las glosas por sección mediante el uso de cuadros que muestran la segmentación basada en diccionarios y compendios del náhuatl al español permitiendo una mejor lectura y que se detallan en el apartado correspondiente.

La última fase corresponde a la explicación del código en su contexto, es decir, con base en los pasos anteriores se responderá a las preguntas centrales de la investigación: ¿cuál fue el mensaje y el uso del *Códice Moctezuma*? Lo cual “Implica tanto situar el documento dentro del momento y lugar histórico en el que fue creado como comprobar por otras fuentes con contenido similar que lo interpretado se ajusta a la realidad [...]” (Batalla Rosado, 2008: 57). Esto dependió, en gran medida, del establecimiento de las unidades temáticas resultado de la tercera fase previa y su relación con los temas centrales de los códigos de “anales continuos”, es decir, la concepción del tiempo, la historia y el *altepetl*, lo cual se retomó en la parte de las conclusiones.

Lo descrito anteriormente evidencia que este trabajo implicó el apoyo de disciplinas auxiliares tales como la codicología (principales características de los códices); historia del arte (análisis iconográfico de los glifos o imágenes del documento); lingüística (estructura y comprensión del náhuatl) y paleografía (transcripción y traducción de las glosas en náhuatl).

Por lo que el desarrollo de estas cuatro fases permitirá aproximarnos de forma crítica e inteligible al contenido y posible uso del *Códice Moctezuma* como producto social. Esto considerando las características propias de su contexto, las situaciones históricas que se expusieron, los medios, límites y repercusiones para hacerlo, en pos de la resolución de ciertas necesidades, problemas o defensa de intereses para grupos específicos desde el ámbito interno al externo en su interacción con otras instituciones y modos de operar.

## 2.2. Historia e itinerario del manuscrito

Antes de iniciar este apartado, es preciso mencionar que hasta la fecha no se ha realizado un estudio exhaustivo del *Códice Moctezuma* y entre los autores que hicieron estudios parciales (en torno a su estructura o temática) encontramos a: Eduard Seler (1907) –publicado en 2018 por Bertina Olmedo–, Robert H. Barlow y Salvador Mateos Higuera realizado aproximadamente en 1934 pero publicado en 1995, John B. Glass (1964), John B. Glass y Donald Robertson (1975) y Xavier Noguez (2009a).

También están breves descripciones o menciones como la de Henry B. Nicholson (1971), Nelly Gutiérrez Solana (1985), Saeko Yanagisawa (2008), Elizabeth Hill Boone (2010), Rubicela Morelos Cruz (2011), Raúl Francisco González Quezada (2011), Laura Elena Hinojosa (2015). Información a raíz de las exposiciones museológicas del códice como la de Ethelia Ruiz Medrano (2009) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (2021)<sup>12</sup>. Así como los datos y fotografías utilizadas para este estudio, disponibles en las páginas de Códices de México del INAH (2020) y la Mediateca INAH (2021) o ejemplificaciones de una escena particular como Juan José Batalla Rosado (2012) y Eduardo Matos

---

<sup>12</sup> De la exposición museológica más reciente no se incluyeron datos para el contenido del códice ya que no aporta algo distinto de lo mencionado o retomado por otros autores.

Moctezuma (2013).

Cabe mencionar que los autores referidos anteriormente se han centrado, principalmente, en dar noticias generales de ciertas características formales, ubicación actual, así como consideraciones particulares del contenido de escenas específicas del *Códice Moctezuma*. Es por ello que sólo se consideraron sus aportaciones o aquellos datos que difieren de otros, ya que en la mayoría de los casos la información que retoman es de otros autores y, por tanto, resulta repetitiva para nuestros objetivos, especialmente para el desarrollo del capítulo 3.

Con base en lo anterior, la falta de un estudio más preciso y que abarque más elementos del *Códice Moctezuma* ha provocado que la información sobre el origen del *Códice Moctezuma* no sea clara, aunado a una escasa referencia a sus antecedentes históricos o los repositorios en los que ha estado. Respecto a su procedencia y año de elaboración los autores consultados han brindado diversas propuestas, entre ellas tenemos que su manufactura corresponde probablemente al siglo XVI (Glass y Robertson, Gutiérrez Solana, Yanagisawa, INAH, Mediateca INAH); fue posterior al siglo XVI o principios del siglo XVII (Ruiz Medrano, 2009: 291) o incluso hacia el siglo XVIII (Xavier Noguez, 2009a: 84).

Como procedencia se propone a Xochitepec y/o Mazatepec en el actual estado de Morelos (Barlow y Mateos Higuera, Nicholson, Gutiérrez Solana, INAH) (ver imagen 1). Otro lugar al que se adjudica este códice es México-Tenochtitlan (Ruiz Medrano, Mediateca INAH), aunque Glass y Robertson (1975: 171) plantearon que también es posible que se produjera en Coyoacán (Ciudad de México) o un espacio más genérico como el Valle de México.



Imagen 1. Xochitepec y Mazatepec en el mapa de Cuernavaca (Gerhard, 1986: 97).

Cabe mencionar que estas propuestas son sólo posibilidades, ya que como menciona Xavier Noguez (2009a: 84), tanto la fecha como el lugar de origen son difíciles de determinar debido a que, al parecer, no están referidos en el manuscrito, dadas sus condiciones de destrucción o se encuentran de forma indirecta. Aunado a que aparecen los nombres de distintos lugares como Coyoacán, Culhuacán, Iztacalco, Ocuilan, Taxco, Michoacán, Colima, Xochitepec, Mazatepec, Xochicalco, Azcapotzalco y México-Tenochtitlan<sup>13</sup>. Incluso hay autores como Seler (1907) que no mencionaron ninguna información al respecto.

No obstante, la postura adoptada para este estudio se desarrollará en las conclusiones tras el análisis del contenido del manuscrito, esto considerando también que como menciona Boone (2010: 233) en los códices de “anales continuos” pese a que la ubicación o lugar de procedencia no se representó, ésta se entiende, en ocasiones aparece el signo de lugar y no se fijan límites territoriales. Pues estos se basaron en la continuidad de los acontecimientos históricos de un sólo *altepetl*, el cual se representa sólo en la fundación y, en cuanto a lo geográfico, se añaden los glifos de los sitios en los que se efectuaron conquistas.

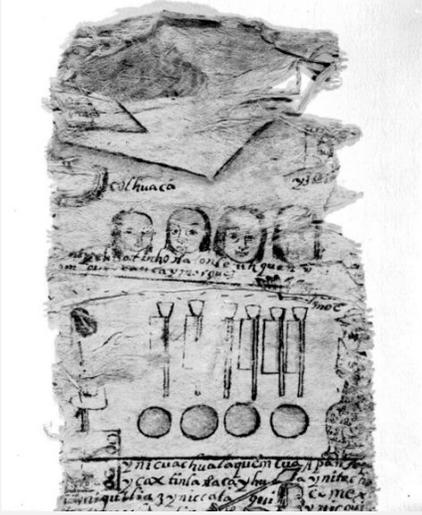
Ahora bien al tratarse de un manuscrito descontextualizado, Barlow y Mateos

<sup>13</sup> Planteamiento retomado por (Hinojosa, 2015: 61). Además otra opción es la de Boone (2010: 248), quien menciona que se trata de un códice azteca con la historia de otro señorío aún no identificado.

Higuera (1995: 360) refirieron que su descubridor era desconocido, postura que se mantiene hasta el momento pues no se encontró información que demostrara lo contrario. Por lo tanto no es posible determinar qué sucedió con el códice por alrededor de cuatro siglos, es decir, si se mantuvo resguardado en alguna comunidad o colección particular. En este sentido, de forma aislada encontramos algunos indicios sobre el itinerario del *Códice Moctezuma* hacia el siglo XX, pues el registro más temprano está en el *Inventario de colecciones arqueológicas en el Museo Nacional*, elaborado por Eduard Seler (2018: 263) en 1907 y en el que el manuscrito se identificó como “Pintura en papel de maguey con leyendas en idioma mexicano” con el número 6215. Posteriormente, en 1934 aparece en el trabajo de Barlow y Mateos Higuera (1995: 260) catalogado con el número 35-26 y resguardado en el Salón de Códices en el Museo Nacional, cuya información y fotografías se corresponden con las que encontramos disponibles actualmente en la Mediateca INAH (2021) con algunos otros datos.

Esta primera reproducción del códice pertenece a la colección de la Fototeca Nacional de la Ciudad de México y consiste en nueve fotografías en blanco y negro (presentadas en desorden), fechadas aproximadamente en 1945 y tomadas en la Ciudad de México. Cada fotografía incluye un título, anotaciones e imagen y, en la última, una descripción general retomada del artículo de Xavier Noguez (2009a). En orden ascendente serían los siguientes:

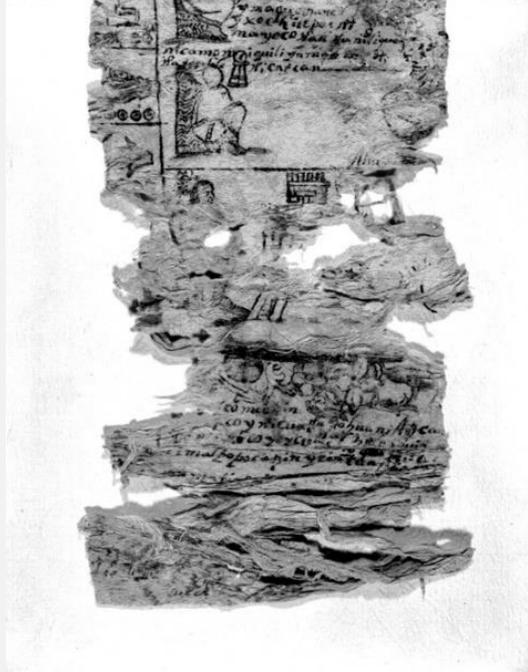
Cuadro 1. Fotografías del *Códice Moctezuma* de la Fototeca Nacional.

Título	Anotaciones	Imagen
1. Códice Moctezuma, detalle	I.O. En el anverso: "CXLI-67". V.F. 314062.	
2. Códice Moctezuma	I.O. En el anverso: "CXLI-68". V.F. 314062.	

<p>3. Códice Moctezuma, combate y destrucción del Templo Mayor</p>	<p>I.O. En el anverso: "CXLI-64". V.F. 314062.</p>	
<p>4. Códice Moctezuma, prisión de Moctezuma II y conquistas de Taxco y Xochitepec</p>	<p>I.O. En el anverso: "CXLI-70". V.F. 314062.</p>	

<p>5. Códice Moctezuma, vista parcial de una de las láminas</p>	<p>I.O. En el anverso: "CXLI-71". V.F. 314062.</p>	
<p>6. Códice Moctezuma, vista</p>	<p>I.O. En el anverso: "CXLI-66". V.F. 314062.</p>	

<p>7. Fragmento del Códice Moctezuma</p>	<p>I.O. En el anverso: "CXLI-65". V.F. 314062.</p>	
<p>8. Códice Moctezuma, lámina</p>	<p>I.O. En el anverso: "CXLI-64". V.F. 314062.</p>	

<p>9. Vista de una de las láminas del Códice Moctezuma</p>	<p>I.O. En el anverso: "CXLI-63".</p>	
--	---------------------------------------	--

Posteriormente, el códice se halla en el *Catálogo de la colección de códices* elaborado en 1964 por John Glass (1964: 190-199), en cuyos apéndices aparece dentro de la “Clasificación tipológica de la colección del MNA”<sup>14</sup>, en la división “códices de tipo histórico” con la quinta posición y, en la “Clasificación regional” se ubicó en el estado de Morelos, aunque no se especificaron más datos.

Con base en lo anterior, todo parece indicar que desde inicios de 1900 el *Códice Moctezuma* estuvo resguardado en el Museo Nacional, en la Ciudad de México, que pasó a convertirse en el Museo Nacional de Antropología (MNA) en 1964, es por ello que más adelante no se tienen noticias de él más que por los trabajos en los que se le hace alusión. Sería aproximadamente hasta 2008 cuando su resguardo cambia a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado” en la Ciudad de México, situación que prevalece en la actualidad. Según Hinojosa (2015: 60), el manuscrito está en la bóveda de seguridad con el número 35-26. Al respecto, resulta interesante que conservó este número desde que Barlow y Mateos Higuera realizaron su estudio en 1934.

No obstante, llama la atención una nota periodística de *La Jornada* en la que la

<sup>14</sup> Se respetó el nombre original de esta clasificación según el autor.

corresponsal Morelos Cruz (2011: 5), señala que el códice “[...] siempre ha formado parte de la colección de piezas que se exhibe de manera permanente en el Museo Regional Cuauhnáhuac” del INAH<sup>15</sup>. Asimismo, se menciona que regresó después de dos años a este repositorio tras estar en la exposición “Moctezuma: el hombre, el mito y el imperio” del British Museum de Londres, Inglaterra. La cual tuvo lugar en 2009 y de ella se elaboró el libro *Moctezuma. Aztec ruler*.

Al respecto, González Quezada (2011: pl. 3-4) refiere que hacia 1970, el *Códice Moctezuma* se copió parcialmente debido a la conformación del Museo Regional Cuauhnáhuac del INAH. Agrega que “[...] las secciones mejor conservadas del original fueron elegidas para formar parte del proyecto museográfico de nuestro museo, para que fuera ventana a nuestro pasado local [...]”.

Por otro lado, como parte de la celebración de los 75 años del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de septiembre de 2014 a enero de 2015 se llevó a cabo la exposición temporal “Códices de México. Memorias y saberes” en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo Nacional de Antropología. Se exhibieron 44 documentos de diversos orígenes y temáticas (Noguez, 2015: 14-15) y se creó una plataforma digital con el mismo nombre con datos generales sobre los códices, una cronología de los estudiosos más importantes de este tema, 7 códices interactivos, así como la descripción y versión digital descargable (a color) de tales códices, entre los cuales destaca el *Códice Moctezuma* (INAH, 2020) (ver apéndice 1).

Recientemente, debido al quinto centenario de la toma de México-Tenochtitlan se organizó la exposición temporal “Tenochtitlan y Tlatelolco. A 500 años de su caída” en el Museo del Templo Mayor, en la Ciudad de México, del 13 de agosto hasta 19 de marzo de 2022, con el fin de divulgar nueva información sobre la conquista en relación a los mexicas. Se exhibieron 255 piezas de colecciones del Museo Nacional de Antropología, del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, del Museo Virreinal de Zinacantepec, del Museo de Sitio de Zultépec-Tecoaque, del Museo Regional de Tlaxcala, del Museo de Antropología del Estado de México, de la Zona Arqueológica de Tlatelolco y del Museo del Templo Mayor. Entre estas un posible facsimilar del *Códice Moctezuma* (INAH, 2021).

---

<sup>15</sup> Este dato no pudo ser corroborado.

Finalmente, pese a que sus condiciones no permiten su exposición en físico al público, existen versiones digitales y facsimilares de libre acceso con fines de difusión y divulgación para su conocimiento.

### 2.3. Descripción material

Antes de iniciar este apartado es preciso mencionar que para la realización de este estudio se utilizaron las únicas dos reproducciones del *Códice Moctezuma*: las fotografías en blanco y negro de 1945 de la Mediateca INAH y la versión digital a color de la página Códices de México (2020), esto debido a que no se tuvo acceso al código en físico.

#### 2.3.1. Formato, soporte, medidas y pigmentos

El *Códice Moctezuma* recibe este nombre debido a la representación de una de las escenas más significativas de la conquista: la prisión y posible muerte del tlatoani mexica Motecuhzoma Xocoyotzin. Sin embargo, de acuerdo con Xavier Noguez (2009a: 84) también se le conoce como *Códice de Xochitepec* o *Mazatepec*<sup>16</sup>. Consiste en dos partes: una tira y un fragmento aislado, presentado sólo como una lámina suelta que de acuerdo con este autor “[...] no posee suficiente información para ubicarlo dentro del contexto de la pictografía”.

Si consideramos las fotografías de la Mediateca INAH y el estado del código aproximadamente hacia 1934, al parecer, este fragmento no formó parte del documento visto y registrado por Seler y Barlow y Mateos Higuera aludiendo a las menciones más tempranas a este manuscrito. Lo cual sugiere dos cosas: que se encontró de forma posterior y como rescate a las partes faltantes del código o que este fragmento no es parte del *Códice Moctezuma*. Además, no aparece en reproducciones o menciones al código realizadas por autores más recientes.

Pese a que el código se presentó como una tira las denominaciones encontradas aluden a la palabra “código”, no a su formato. Todos los autores consultados mencionan que el soporte es papel de amate, excepto Seler (2018: 263), para quien se trataba de papel maguay. Sin embargo, este material no pudo ser empleado,

---

<sup>16</sup> Hay otro material con esta denominación, es decir, el *Códice de Xochitepec* de corte económico y procedente de Puebla (Glass y Robertson, 1975: 239). Noguez (2009a: 84) reportó la confusión de algunas publicaciones respecto a darle el nombre de *Códice de Moctezuma* a la Matricula de tributos.

pues en este periodo fue más común el uso de amate en detrimento del papel maguey (Maya Moreno, 2011: 43) y, específicamente, para los códices de “anales continuos” no hay alguno con este material. Además, para el caso del papel maguey sólo se han identificado siete documentos coloniales (principalmente genealogías) (González Tirado y Cruz Chagoyán, 2013: 10) entre los cuales no está el *Códice Moctezuma*.

Las medidas consideradas por los autores difieren considerablemente: 250 x 20 cm (Glass, Glass y Robertson, Gutiérrez Solana, Yanagisawa, Noguez, Ruiz Medrano); 2.66 m x 20.3 cm (Barlow y Mateos Higuera, Hinojosa); 95 x 23 cm (Morelos Cruz, González Quezada)<sup>17</sup> y 259 x 21 cm (INAH, 2020). Para este estudio, se considerará la última medida, pues es la más reciente y podría aludir a la última intervención de éste.

La estructura del códice responde a los códices históricos colonial del tipo de “anales continuos”<sup>18</sup> o *xiuhamatl*, es decir, se basó en la cuenta calendárica de los cuatro cargadores de año alternados con 13 numerales (del lado izquierdo) acompañados de algunos acontecimientos históricos (principalmente en la parte central del códice y sin correlación de años cristianos) y glosas en caracteres latinos en náhuatl (borde izquierdo y centro). Estos elementos se organizaron por medio de líneas gruesas en color negro, probablemente trazadas manualmente que indican las separaciones de cada escena, algunas tienen grandes espacios que dan la impresión de que desde un principio se planeó la escritura de las glosas. Sin embargo, cabe señalar que la cuenta calendárica está interrumpida por otros glifos relacionados con los acontecimientos registrados, glosas e incluso, una línea que pareciera ser posterior, como se detallará más adelante.

El *Códice Moctezuma* carece de imprimatura, aunque algunas secciones se borraron o modificaron con estuco y los glifos conservan una amplia gama de

---

<sup>17</sup> Esto confirma que esta versión no está completa y es el facsimilar.

<sup>18</sup> Pese a que el *Códice Moctezuma* es identificado como del tipo de “anales continuos”, para Nicholson (1971: 46) presentaba características estilísticas anómalas a este grupo debido a que carecía de un estudio hasta ese momento. Para Boone (2010: 233) este documento tiene un formato mixto de “anales continuos”. Asimismo, Xavier Noguez (2009a: 84) plantea la posibilidad de que por las características del papel, texto e imágenes este códice pertenezca al grupo Techialoyan. Por el momento y considerando sus variaciones y particularidades, podemos seguir con la propuesta de que el *Códice Moctezuma* es un ejemplar de “anales continuos”, debido en primer lugar a su estructura de cuenta calendárica con acontecimientos históricos. Además, de acuerdo con Martínez García (2007: 37), en el caso de los Techialoyan, las convenciones plásticas son más europeizadas y, entre otras cosas, presentan una escasez de glifos toponímicos y onomásticos, elementos que encontramos constantemente en nuestro objeto de estudio, aunado a que la forma de la letra parece ser distinta.

colores (Noguez, 2009a: 84). Sobre este último punto, se elaboró un cuadro en el que se identificaron los pigmentos de los glifos representados en este manuscrito.

Cuadro 2. Colores de los glifos del *Códice Moctezuma*.

Color	Representación
Negro	Contorno de las figuras, cabello de los personajes, líneas divisorias, glosas.
Blanco	Glifo casa, conejo y pedernal, construcciones arquitectónicas, vestimenta de gobernantes, armadura de guerreros indígenas y soldados peninsulares, escudos y armas, bultos mortuorios, flor, capa de estuco para borrar algunas glosas.
Verde	Glifo caña y motivos vegetales.
Rojo	Construcciones arquitectónicas, vestimenta de guerreros y gobernantes mexicas, flores.
Naranja	Fuego.
Azul	Fondo de cuadretes de año, agua, vestimenta de guerrero.
Amarillo	Fondo de cuadretes de año, vestimenta, escudos, asiento de gobernantes.
Gris	Estructuras arquitectónicas, glifo conejo, enfermedad, glifos toponímicos y onomásticos, vestimenta de peninsulares.
Café	Vestimenta de peninsulares, tributo.
Rosáceo	Cuerpo humano.

De acuerdo con Glass (1964: 69) para 1964, no había copias contemporáneas del documento y no se encontraron noticias que indiquen lo contrario. También se desconoce si existe un códice de estructura, forma o contenido similar, es decir, si este códice fue copia, de manera que hasta el momento consideramos que se trata de un códice original que probablemente tomó como referencia a otros y ciertos elementos de la tradición oral para mostrar su versión y seguir fines específicos.

### 2.3.2. Secciones y estado de conservación

Sobre el estado de conservación del *Códice Moctezuma*, aunque en general se trata

de un manuscrito en buenas condiciones para su estudio, encontramos dos fases en cuanto a los daños y posibles intervenciones. La primera corresponde a 1934, pues Barlow y Mateos Higuera reportaron las siguientes consideraciones sobre su estado físico:

Actualmente está compuesto de varios fragmentos pequeños correspondientes a la parte inferior y una tira larga que comprende poco más de las tres cuartas partes del documento. De los fragmentos, dos están completamente desprendidos del resto y otro está cortado y unido por medio de una costura de puntadas distantes, hechas con hilo grueso torcido. El tercio anterior presenta, además, destrucciones parciales aisladas y en ambas orillas (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 360).

Además, refieren que algunas fibras del papel no se removieron porque el códice tenía un marco metálico con el respaldo de lámina soldada. Algunos tramos en blanco parecían un refuerzo del mismo papel pegado debajo de una angosta tira desaparecida, así como la existencia de un doblez o añadidura de dos porciones de papel pegado (Barlow y Mateos Higuera: 1995: 362-365).

Esto resulta importante porque la descripción anterior se ajusta a las fotografías de la Mediateca INAH, es decir, en los bordes laterales son visibles las costuras o líneas punteadas y el resto de la tira en alrededor de 10 partes. Hasta 1945 la situación en la que se encontraba el códice era la misma o quizá se trató de su primera intervención para su conservación y estudio, siendo estas las imágenes que se reprodujeron en los estudios realizados durante todo el siglo XX. Sin embargo, existe la posibilidad de que sería hasta 2009 aproximadamente, cuando por un proceso de restauración (tal vez el segundo), las líneas de las costuras y las partes donde el papel se encogió, ya no serían del todo visibles. Pues en el caso de las primeras se ven como finos dobleces y, las segundas, fueron remplazadas por papel de amate. A partir de este momento se reproducirían imágenes del códice tal como aparecen en su versión digital a color. Aunque los daños ocasionados por la fragmentación del códice podrían indicar que fueron consecuencia del modo en el que se guardó en un principio, se quiso conservar como una especie de libro con hojas sueltas o por su deterioro<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Si bien según el director del Museo del Palacio de Cortés, Juan Contreras de Oyteza, el códice está constituido por cuatro secciones unidas con bandas de papel pegadas (Morelos Cruz, 2011: 5), esto no coincide con nuestras

Así llegamos al segundo momento del estado físico del códice en el que comparando las imágenes disponibles, se plantea la posibilidad de que el *Códice Moctezuma* está incompleto, debido a su deterioro en los extremos izquierdo y derecho (partes faltantes o desprendidas), los cortes superior e inferior, así como el fragmento final que al parecer tiene características distintas al resto de la tira. Para este estudio, se ha retomado la división original de las escenas de acuerdo con el trazo de líneas negras o recuadros que las separan (de dimensiones diversas) para facilitar el tratamiento de los glifos y las glosas, resultando un total de 12 secciones<sup>20</sup>. La lectura se inicia de abajo hacia arriba (partiendo del año más antiguo de la cuenta calendárica).

De manera que a continuación se describirán algunas consideraciones específicas comparando las dos versiones de las fotografías disponibles para mostrar los cambios que ha experimentado este manuscrito.

*Sección 1.* Sin duda, es la sección más deteriorada (rota y corrugada) tal como se constata en la fotografía de 1945 y se dificulta distinguir la cuenta calendárica, glifos y las glosas resultan ilegibles en la parte final. Pese a ello gracias a la restauración del soporte, el códice se presenta con las partes faltantes de papel amate, aunque debido a los daños anteriores, los glifos y glosas se perdieron casi en un 50% (ver imagen 2).



Imagen 2. Detalle sección 1 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

---

observaciones y también se desconoce si se refiere al *Códice Moctezuma* o una versión facsimilar, aunque lo más probable es que sea la copia parcial del códice a la que tampoco se tuvo acceso.

<sup>20</sup> Tras el análisis del contenido las divisiones de las secciones se modificaron en algunos casos y se adecuaron para darle prioridad a la representación de las escenas.

Sección 2. Es una de las secciones más extensas del códice que tiene una especie de línea o marco vertical de menor grosor que la cuenta calendárica de la que se ubica a un lado o debajo de ella, lo que ocasionó la reducción del tamaño de los cuadretes de año. Este espacio funciona a manera de margen (aunque en otras partes tiene glosas) para la representación de los glifos (algunos de los cuales aparecen un poco desdibujados) y la cuenta calendárica está sumamente deteriorada. Comparando ambas versiones se evidencia el proceso de restauración en dos partes. En la primera parte de la imagen de 1945 se aprecia el papel corrugado (casi no se ve ningún glifo o glosa) y en la parte central se ve como una línea punteada la costura que en la imagen a color es casi imperceptible (ver imagen 3).



Imagen 3. Detalle del inicio de la sección 2 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

La otra parte de la intervención corresponde a la parte intermedia del resto de la sección, ya que en la fotografía en blanco y negro hay una parte faltante de buen tamaño y, al aparecer, cuando se restauró esto supuso el empleo de un material de tonalidad menos claro, parecido al papel amate original (ver imagen 4).



Imagen 4. Detalle del resto de la sección 2 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

Sección 3. Esta sección presenta las líneas de la costura y la línea vertical tiene glosas, incluso hay una palabra vertical (al parecer, la única en el texto) y en dirección a ésta hay un pequeño glifo en un recuadro (ver imagen 5).



Imagen 5. Detalle sección 3 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

Sección 4 y 5. Ambas tienen la línea vertical ligeramente visible al igual que las glosas (parece que se despegó una tira o que tiene una capa muy fina de estuco) y una secuencia de gobernantes (para el caso de la sección 4 de forma vertical y, en la 5, horizontal (ver imagen 6). La sección 4 presenta glosas a ambos lados (como si

se tratara de dos columnas) y costuras, pero cuyas líneas ya no son visibles en la versión a color por la restauración. Mientras que la sección 5 (de menor tamaño) tiene tres nombres escritos en dos renglones cada uno y termina con una especie de doblez o costura justo en la línea que la separa de la otra sección.



Imagen 6. Detalle secciones 4 (abajo) y 5 (arriba) (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

**Sección 6.** Se repite la situación anterior respecto a la línea vertical, aunque hay un mayor equilibrio entre imágenes y texto. Pero los personajes se representaron alrededor de toda la sección empezando y terminando por la parte superior izquierda. Presenta una costura casi en el centro (ver imagen 7).



Imagen 7. Detalle sección 6 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

Sección 7. Continúa la línea vertical y ocupa un mayor espacio el texto. El cargador de año *Tecpatl* “Pedernal” se representó tanto horizontal como verticalmente, lo que aludiría a un error o la intervención de otro tlacuilo o escribano (ver imagen 8).



Imagen 8. Detalle sección 7 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

Sección 8. En esta sección finalizó la línea vertical de menor grosor y, al parecer, es la que presenta más rastros de estuco como si se hubiera desprendido una tira o borrado lo que estaba ahí, ya que se aprecia una pequeña abertura o espacio a un lado del glifo conejo. Además, hay una fina línea que evidencia una costura anterior que divide a la mitad el cuerpo de los personajes representados (ver imagen 9).



Imagen 9. Detalle sección 8 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

Sección 9. Hay una capa de estuco que cubre los tres renglones finales de las glosas. En la parte central el papel está corrugado. Además, la línea divisoria corta el inicio de la escena e imagen y parece que ambas líneas que delimitan la sección

fueron redibujadas, pues se ven pequeñas líneas debajo de ellas (ver imagen 10).



Imagen 10. Detalle sección 9 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

*Sección 10.* Es otra de las secciones más extensas, continúan las manchas blancas por desgaste y estuco, también se aprecian las costuras en el borde izquierdo y dos veces en el centro. A partir de ésta se rompe con la continuidad en la representación de la cuenta calendárica con la invasión de estos espacios con glosas y glifos. Entre esta sección y la siguiente está el último cuadrete de año de la cuenta calendárica y el glifo conejo es vertical. La mayoría de glifos se representaron de mayor tamaño a los del resto del códice (ver imagen 11).

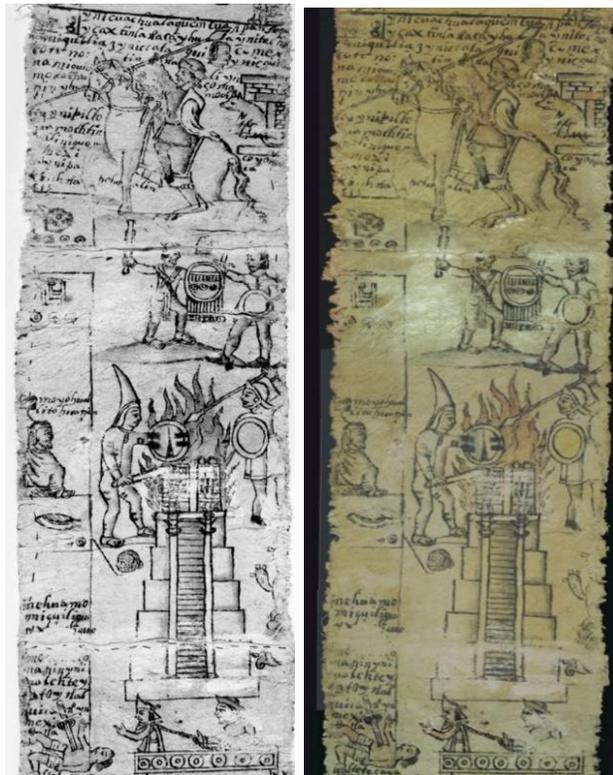


Imagen 11. Detalle sección 10 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

*Sección 11.* Hay poca definición en los glifos laterales y algunas manchas dispersas de color blanco (desgaste de la fibra y estuco). En la fotografía de 1945 se aprecian las costuras (ver imagen 12).

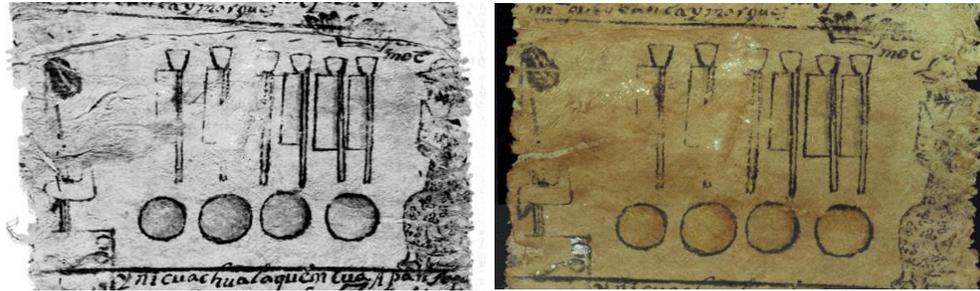


Imagen 12. Detalle sección 11 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

*Sección 12.* Los glifos no son muy claros en los laterales por el grado de deterioro del códice. En el lado izquierdo superior hay una mancha o glifo y desgaste de la fibra en las orillas y, en el lado opuesto, una especie de corte o desprendimiento (ver imagen 13).



Imagen 13. Detalle sección 12 (Mediateca INAH, 2021; INAH, 2020).

Finalmente, en el fragmento aislado del *Códice Moctezuma* se aprecia una diferencia en el soporte, ya que aparentemente el papel de amate es más blanco. No se puede afirmar con certeza si el estilo en la representación de los personajes es el mismo del de la tira (aunque son similares), pues además carece de glifos calendáricos y glosas. También es difícil plantear en qué parte del códice debió estar y cómo se obtuvo (ver imagen 14). Debido al deterioro tanto la parte inicial como de la final del códice y a que no hay elementos que permitan contextualizar a

este fragmento con el resto de la tira, quedará fuera de este estudio.

Tampoco fue posible determinar con exactitud en qué momento y por qué razón se consideró a esta parte como correspondiente al *Códice Moctezuma*, lo más probable es que esto sucediera después de su restauración a inicios del siglo XXI.



Imagen 14. Detalle fragmento (INAH, 2020).

### 2.3.3. Caracterización y estilo de las pinturas del códice

Como la elaboración del *Códice Moctezuma* podría atribuirse a una fase intermedia del siglo XVI el estilo pictórico oscila entre el prehispánico y el europeo. El estilo prehispánico que sobrevivió en los códices coloniales fue el procedente de la tradición de la Mixteca-Puebla, pues los tlacuilos mantuvieron los estereotipos antiguos, integrando paulatinamente los elementos de la nueva realidad social. Tal tradición se caracterizó porque se usaron fondos o la línea de horizonte, aunque la mayoría no empleó espacios; se usó la línea-marco, áreas uniformes de color, sin sombreado o volumen; figuras planas, de varias escalas, personas de perfil y con el tronco de frente y convenciones para representar acciones. Mientras que los códices coloniales ya con las innovaciones estilísticas presentaron espacios en blanco para agregar notas y glosas. Las imágenes se basaron en el grabado, además de que tuvieron varias intervenciones e inconsistencias en el estilo (Escalante Golzalbo, 2010: 63-85). Precisamente los elementos mencionados líneas antes, los encontramos en el *Códice Moctezuma*.

En complementación con lo anterior y retomando a Robertson (1994: 64-69), el *Códice Moctezuma* entra dentro de la tradición histórica mexicana en una etapa intermedia que tuvo un especial énfasis en el tiempo. Respecto al uso del color se empezaba a adoptar la técnica europea para crear un efecto de sombras o matices,

ya que no es totalmente plano. Sobre la representación del cuerpo humano, elementos arquitectónicos o geográficos, también es posible notar ciertos cambios en las convenciones indígenas, aunado a la introducción de nuevos objetos y superficies para los personajes como el suelo.

Esto pudo derivar de varias razones entre ellas: el dominio del tlacuilo de varias convenciones por su cercanía tanto con el mundo indígena como con el mundo español, la segunda etapa de elaboración de códices de anales continuos propuesta por Lockhart (1992), la intervención de varios tlacuilos, los usos del códice en distintos momentos o su actualización anual o en cierto periodo.

De modo que se plantea que el *Códice Moctezuma* tuvo dos momentos de elaboración: el primero, caracterizado por la representación de glifos de mayor tamaño, coloridos y detallados. No obstante, las partes borradas, redibujadas, la ausencia de color, un menor tratamiento en los glifos, no respetar la estructura del códice al introducir otros elementos en los espacios destinados a la cuenta calendárica y la rescritura de algunas glosas sugieren un segundo momento. Esto como parte de su actualización o deterioro lo que implicó la intervención de más de un tlacuilo o escriba.

Entre las diferencias que encontramos en la representación de los glifos destacan las siguientes: para el caso de las figuras humanas generalmente aparecen de perfil –aunque algunas tienen la cabeza de frente y se aprecian ambos ojos–, tienen cabello largo y suelto, cejas, barba (convenciones novohispanas); están de pie, sentados en su *icpalli* “asiento” o acostados. Los indígenas o señores principales, en su mayoría, tienen glifos onomásticos unidos a su cabeza con una pequeña línea y están descalzos como la gente común, aunque algunos tienen sandalias como los guerreros (ver imagen 15).



Imagen 15. Detalle de la representación de indígenas.

Los peninsulares aparecen de cuerpo completo o sólo sus rostros (como al final del códice) con sombreros o cascos, ropa con pliegues, zapatos y armadura (ver imagen 16).



Imagen 16. Detalle de la representación de los peninsulares.

Otra representación humana corresponde sólo a rostros en posición horizontal o vertical (como en onomásticos). También están los bultos mortuorios con caras, excepto los dos primeros y aparecen acostados o sentados (ver imagen 17). Cabe decir que los personajes en general son de un tamaño considerable, otros más son más pequeños considerando su importancia dentro de la escena o su introducción posterior.



Imagen 17. Detalle de variaciones de la representación de bultos mortuorios.

Si bien las estructuras arquitectónicas conservaron rasgos del estilo indígena, las

estructuras naturales, paisajes o superficies mostraron el estilo novohispano (ver imagen 18).



Imagen 18. Detalle de superficies.

En cuanto a la representación y posición de los glifos calendáricos, los numerales aparecen de dos modos: uno, con círculos concéntricos y, el otro, con un pequeño círculo con un punto central (ver imagen 19).



Imagen 19. Detalle de los numerales.

Respecto al glifo caña, los cambios son mínimos, pues algunos tienen las hojas más extendidas y está en una sola dirección (horizontal) (ver imagen 20). Es diferente a la representación prehispánica o de la mayoría de “anales continuos” ya que es más simple.



Imagen 20. Detalle de glifo caña.

La casa tiene un diseño complejo en la mayoría de los casos y otro más simple, aunado a que siempre aparece de forma horizontal (ver imagen 21).

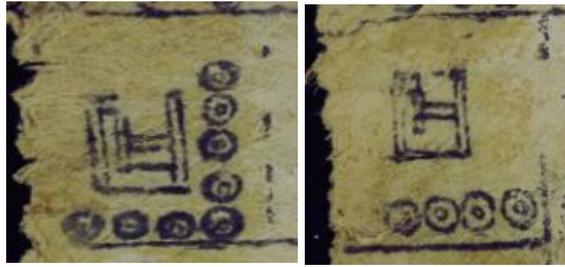


Imagen 21. Detalle de la representación del glifo casa.

Del pedernal hay tres tipos: uno, en el que son más visibles los dientes (horizontales); el otro, con puntos en las orillas y, finalmente, el que está redibujado y en ambas posiciones con los dientes más inclinados y cuya primera versión parece ser distinta al resto (ver imagen 22).



Imagen 22. Detalle de la variación del glifo pedernal.

El glifo conejo también tiene tres tipos: uno vertical con pelaje y orejas puntiagudas, otro con orejas hacia arriba y más ovaladas y, el tercero, con las orejas hacia abajo. Se representó en dos colores y, al parecer, todos muestran los dientes (ver imagen 23).



Imagen 23. Detalle de la representación del glifo conejo.

## Capítulo 3. Estudio del contenido histórico-filológico del *Códice Moctezuma*

Para explicar el contenido del *Códice Moctezuma* primero veremos la estructura y el orden del relato de acuerdo con otros autores, el estudio de las glosas y, finalmente el contenido integrando la información obtenida tanto de la parte escrita como de la pictórica. Para ello se reunió información de finales del siglo XV (debido a los inicios de la cuenta calendárica) y datos del siglo XVI, porque fue el periodo en el que se elaboró el código.

### 3.1. Estructura y orden del relato del código

La lectura del contenido del *Códice Moctezuma* va de abajo hacia arriba (es decir, del año más antiguo al más reciente) y por sección, ya que éstas se organizaron con líneas horizontales de diversas dimensiones y ubicaciones para representar tanto los glifos como las glosas que acompañaban a un año en específico (aunque en la mayoría de los casos no es claro a cuál).

Respecto a la duración de la cuenta calendárica del *Códice Moctezuma* los autores consultados dieron varias propuestas del año de inicio pero coincidieron en el año final, es decir, 1523. Para Seler (2018: 263) se registraron dos cuentas calendáricas:

la primera en la parte lateral izquierda que se lee de abajo hacia arriba que tiene una duración de 31 años. La segunda cuenta, localizada en la parte inferior, comprende sólo 14 o 15 años, mismos que no es posible reconstruir<sup>21</sup>. Por otra parte, Glass (1964: 69) propone como fecha (legible) de inicio a 1493<sup>22</sup>, pues considera que hay otras antes, idea apoyada por Nicholson (1971: 46). Para Noguez (2009a: 84) sería aproximadamente de 1483 a 1523. Una última propuesta es la de Barlow y Mateos Higuera (1995: 360), Ruiz Medrano (2009: 291) y Boone (2010: 239), es decir, que la cuenta calendárica inicia probablemente en 1419.

Respecto a los acontecimientos históricos, la mayor parte de los autores consultados coinciden en señalar que estos tuvieron lugar principalmente en Xochitepec, Mazatepec y México-Tenochtitlan. Por lo tanto, de acuerdo con Barlow y Mateos Higuera (1995: 360), se trató de una historia local y general o biseñorial, pues se abordaron aspectos de Azcapotzalco y del Valle de México, así como de los grupos que trataron de extender su dominio hacia esa zona.

### 3.2. Paleografía y versión al español del texto náhuatl

Debido a que las glosas en náhuatl del *Códice Moctezuma* presentan un alto grado de deterioro, hasta el momento no se ha publicado una paleografía y traducción completas, sólo el ejercicio que hicieron Barlow y Mateos Higuera en 1934 (ver apéndice 2). Si bien en esta investigación se da una propuesta de traducción al español, cabe aclarar que algunas glosas no se reconstruyeron en su totalidad y esto dificultó encontrar el sentido que tuvieron en algunas escenas aún en relación con los glifos.

#### 3.2.1. Criterios de transcripción y traducción

Para la paleografía y propuesta de separación de palabras de las glosas se consideró la división de las 12 secciones de la descripción material, es decir siguiendo el modo de su lectura. Asimismo, para facilitar presentación, lectura y organizar el texto, se retomaron algunas normas de transcripción de documentos de la obra de Ruz Barrio y Roberto García Morís (2018: 107), aunque con ciertas

---

<sup>21</sup> Este planteamiento fue desarrollado por Barlow y Mateos Higuera (1995).

<sup>22</sup> Nosotros proponemos 1499.

adecuaciones de acuerdo con las particularidades del *Códice Moctezuma*:

1. Respeto a la ortografía original.
2. Partes ilegibles con puntos suspensivos entre paréntesis: (...).
3. Cambio de renglón con una diagonal: /.
4. Letras que podrían existir pero están deterioradas o reconstrucciones entre paréntesis: ().
5. Cambio de sección con dos diagonales: // y encabezado numerado.
6. Cuando las glosas se ven interrumpidas por divisiones o imágenes se colocará una línea vertical: |.
7. Cuando un texto esté aislado del resto se indicará entre corchetes: {}.
8. En caso de presentar glosas de forma vertical se empleará la fórmula: [Texto vertical].
9. Partes rescritas con signos de interrogación: ¿?

Ahora bien, para el análisis de las glosas se siguieron cuatro pasos. El primero fue la organización del texto con base en la estructura del náhuatl clásico (identificación y, en algunos casos, reconstrucción de las palabras). Posteriormente, se realizó la segmentación unificada de frase por frase indicando las abreviaturas de prefijos, raíces, sufijos, adverbios, verbos, partículas, entre otros, basándonos en Thelma Sullivan (1998) (ver cuadro 3) y que el lector encontrará desarrolladas a nota pie del texto entre corchetes y las variaciones del náhuatl entre paréntesis. Esto permitió una traducción directa de cada palabra, para finalmente aportar una propuesta de traducción al español dándole un sentido general en el orden correcto de su lectura.

Cuadro 3. Abreviaturas de la segmentación de las palabras en náhuatl con base en Thelma Sullivan (1998)

Abreviatura	Significado
adj.	adjetivo
adv.	adverbio
adv.l.	adverbio de lugar
ag.	agentivo
apl.	aplicativo

conj.	conjunción
dir.	direccional
dir.v.	direccional verbal
f.	futuro
gent.	gentilicio
ind.rev.	indicativo del referencial
int.	interjección
lig.	ligadura
loc.	locativo
m.i.	modo indicativo
m.o.	marca de objeto
m.o.i.	marca de objeto indefinido
m.s.	marca de sujeto
neg.	negación
num.	numeral
pas.	pasado
part.	partícula
pl.	plural
pos.	posesivo
posp.	posposición
pref.	prefijo
prep.	preposición
pref.nom.	prefijo nominal
pref.pos.	prefijo posesivo
pron.	pronombre
red.	reduplicación
rev.	reverencial
refl.	reflexivo
r.n.	raíz nominal
r.v.	raíz verbal
s.	singular

suf.	sufijo
suf.abs.	sufijo absoluto
sust.	sustantivo
v.irr.	verbo irregular

### 3.2.2. Características de registro del náhuatl en el códice

Al realizar la transcripción y traducción de las glosas, es necesario mencionar algunas particularidades encontradas sobre el náhuatl del *Códice Moctezuma*. Primero destacaremos a manera de contextualización que tras el contacto europeo y la introducción de nuevos elementos en la elaboración de códices, como es el caso de las glosas en caracteres latinos se requirió de un tipo de letra generalizado. Comúnmente, la letra que realizaron los indígenas era la itálica, más redondeada, clara y menos cursiva, con variaciones locales, aunado a que el registro de las palabras castellanas dependió de la pronunciación del tlacuilo o escribano (Lockhart, 1992: 489-491). Paulatinamente, el componente oral se convirtió en escrito. La narración oral fue detallada pero se basó también en una selección, ciertas convenciones orales y la elocuencia del discurso. Las elaboraciones pictóricas y orales de los nahuas tenían un propósito inmediato o práctico y tanto la expresión como la estética eran fundamentales (Lockhart, 1992: 519-520).

Después de la conquista la escritura continuó restringida al grupo en el poder, por lo que los frailes se encargaron de las principales actividades relacionadas con lo escrito. El náhuatl se convirtió en la lengua indígena franca de la Nueva España, se crearon palabras nuevas principalmente a raíz de la enseñanza de la doctrina cristiana, fines religiosos o para representar los nuevos sonidos. De 1536 a 1544 los señores principales tuvieron una estrecha relación con los frailes y mandaron a sus hijos a las escuelas, así se convirtieron en funcionarios, amanuenses, escribanos, ayudantes de los religiosos y funcionarios del marqués. Esto no evitó las dudas y errores que tuvieron los indígenas con palabras que aún no asimilaban. Hasta 1567 fue notoria la influencia franciscana (Mentz, 2008: 217-258).

En este orden de ideas, a lo largo del *Códice Moctezuma* las glosas en náhuatl conservaron el mismo estilo y tamaño. En la mayoría de las secciones no se respetaron los posibles espacios en blanco para su elaboración, incluso pudieron

insertarse algunas imágenes en este momento o cuando se rescribieron ciertas partes (de ahí los dos momentos de elaboración o actualización de este documento). Aunado a que no siempre tuvieron un orden, por ejemplo, los nombres que se escribieron en dos renglones, la glosa vertical o escribir en una especie de dos columnas.

También en las secciones 1, 2 y 3 las glosas marcan la división al finalizar la letra con una línea prolongada. El texto tiene extensos renglones y la mayoría de las letras están en minúsculas, excepto en algunas Y, A, X, B, C, principalmente para denotar el inicio de un enunciado, nombres y lugares.

Las letras son un poco redondeadas e inclinadas hacia la derecha, están separadas y no hay abreviaturas. Se usaron 21 caracteres: a, b, c, ç, e, f, h, i, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, x, y, z. Algunas letras unidas como *tl*, *tz*, *hu*, *ua* y números arábigos como el 15 y otro romano como el XX.

En general se respetó la estructura del náhuatl clásico del Centro de México y en los verbos encontramos el tiempo presente, pasado y futuro. Se emplearon direccionales *on* y *hual*, en los sustantivos están los sufijos absolutivos *tli*, *tl*, y *li*, marca de poseedor *hua* y reverencial *tzin*. Las principales conjunciones son *auh*, *yhuan* e *inic*. Se habla en primera y tercera persona, hay repetición de verbos, casi no hay difrasismos.

Cabe señalar que en las glosas hay diferencias en la escritura de letras como la h, u, z y *tl*, principalmente, aunado a que ciertas partes fueron rescritas, por lo que están remarcadas y esto dificulta su reconstrucción. Hay letras que sobran en ciertas palabras como es el caso de la h, m y n, cuyo uso resulta un poco excesivo. Esto podría aludir a una falta del dominio del náhuatl por parte del escribano indígena o a cómo escribirlo.

### 3.2.3. *Códice Moctezuma*: transcripción y traducción

Esta es la versión de la paleografía, transcripción y traducción del *Códice Moctezuma*, la cual se encuentra organizada en tablas por sección para facilitar su lectura.

Sección 1	
(tezo)çomoctzin <sup>23</sup> tlatohuan <sup>24</sup> Atzcan/(potzal)co <sup>25</sup>	Tezozomoc el gobernante de Azcapotzalco
yn icuac <sup>26</sup> tlaltzala <sup>27</sup>	cuando.en Tlatzalan
(...) ahuia <sup>28</sup> / (...) (¿me?)xico <sup>29</sup>	se alegraron en Mexico
ye <sup>30</sup> icuac (...) y qui(...)m? ha/(...)	cuando les (...)
(...) chimalpopocatzin <sup>31</sup>	(...) el venerable Chimalpopoca/
ye incua iltiaca <sup>32</sup> ho/ (...) amatinquizque <sup>33</sup>	cuando se bebe (...) salieron a conocer
amo <sup>34</sup> icuac may (...)/ (...)	cuando no (...)
cuac <sup>35</sup> (...)/ (...)/ chapu <sup>36</sup> (...)/ (...)//	¿cuando? (...) Chapultepec

Sección 2	
y(n)  icuac omquimatinque <sup>37</sup>	cuando ellos conocieron
y chi/m(al) popocatzin y mexico	al venerable Chimalpopoca de Mexico
nima <sup>38</sup> ho/	luego
(...)  (...) acatlalin <sup>39</sup> yn ahuhuatzi <sup>40</sup>	(...) Acatlalin, Ahuhuatzin
in ni ma/	luego
(...)/(...)	(...)
(...) ala nima omquimatica <sup>41</sup>	luego lo vino a conocer

<sup>23</sup> te[m.o.i.]-ço[red.]-çom[r.v.]-o[imp.]-c[ag.]-tzin[rev.]: zoma, tener ceño por enojo; “el venerable que se enoja con la gente”.

<sup>24</sup> tla[m.o.i.]-i)tohua[r.v.]-ni[ag.]: “el que dice algo”.

<sup>25</sup> Atzcanpotzal[r.n.]-co[loc.]: azcaputzalli, hormiguero (Molina, 2013); “en el hormiguero”.

<sup>26</sup> icuac[adv.]: cuando, después (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>27</sup> tlal[r.n.]-tzala[postp.]: entre (Carochi, 1645 en GDN, 2012), medio (en el) (Tzinacapan, 1984 en GDN, 2012) “en la tierra, entre la tierra”/ tlaltzalan, quebrada de monte (Molina, 2013).

<sup>28</sup> ahuia[r.v.]: auián, tener lo necesario y estar contento (Molina, 2013).

<sup>29</sup> me[r.n.]-xi[r.n.]-co[loc.]: metl, maguey (Molina, 2013); xic, ombligo (Tzinacapan, 1984 en GDN, 2012); co, en dentro de, sobre, por; “en el ombligo del maguey”.

<sup>30</sup> ye[adv.]: ahora, ya (Sullivan, 1998)/ él o ella, pronombre, así es o exclamación (Molina, 1571).

<sup>31</sup> chimal[r.n.]-popoca[r.v.]: chimalli, rodela (Molina, 2013); popoca, hacer humo (Molina, 2013); “escudo humeante”.

<sup>32</sup> iltia[r.v.]-ca[r.v.]: iltia, beber, tragar (Siméon, 1988); “se bebe”.

<sup>33</sup> a(n)[m.s.]-mati[r.v.]-quiz[r.v.]-que[f.]: mati, saber, pensar (Arenas, 1611 en GDN, 2012); quiça, salir (Siméon, 1988); “ellos salieron a conocer”.

<sup>34</sup> amo[neg.]: no (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>35</sup> Por icuac.

<sup>36</sup> chapu[r.n.]-tepe[r.n.]-c[loc.]: chapulin, langosta (Molina, 2013); “en el cerro del chapulín”/ ¿Chapultepec?

<sup>37</sup> an[m.s.]-qui[m.o.]-matin[r.v.]-que[pl.]: “ellos lo conocieron”.

<sup>38</sup> nima[adv.]: niman, luego, en seguida (Molina, 2013).

<sup>39</sup> aca[r.n.]-tlali[r.n.]: acatl, caña (Molina, 2013); tlalli, tierra (Molina, 2013); “tierra de cañas”.

<sup>40</sup> ahuj[r.n.]-hua[postp.]-tzi[rev.]: ahuatl, espina delgada (Carochi, 1645 en GDN, 2012); “el venerable dueño de la espina”.

<sup>41</sup> o(m)[pas.]-qui[m.o.]-mati[r.v.]-ca[v.irr.]: “lo vino a conocer”.

y/ (...)   oc <sup>42</sup> (...) moc	(...) aún (...)
yn atzcapotzalcon/	Azcapotzalco
(...)/	(...)
(...)/	(...)
tlatoc <sup>43</sup> (...)/	señores (...)
{chimca <sup>44</sup> }/	¿Chimalpopoca?
(...)/	(...)
y (...) ezocue <sup>45</sup> / ma(c)ehual <sup>46</sup>	(...) Ezocue, la gente del pueblo
auh <sup>47</sup> tla/toque (...) c	y los señores (...)
yn ipan <sup>48</sup> / moc(hica)hua <sup>49</sup> y Xochi/calco <sup>50</sup> /	se esfuerzan en Xochicalco
yz catqui <sup>51</sup> y tecpanecatzi(n) <sup>52</sup>	aquí está el venerable Tecpaneca
(c)ua/totzin <sup>53</sup> cenzo(n)tli <sup>54</sup>	el venerable Cuatotzin-Cenzontli
quen/tzaltototzin <sup>55</sup> yehuatin <sup>56</sup> /	el venerable Quetzaltototl, ellos
hoteuhc <sup>57</sup> tlatoco <sup>58</sup> y(huan) <sup>59</sup> /	vinieron a hablar los señores y
ynipa <sup>60</sup> yaomquizaliz <sup>61</sup>	después marchan a la guerra
yn icuac (...)/cuepanto <sup>62</sup> y mixchhuacan <sup>63</sup>	cuando (...) vienen a volver a Michuacan
ipa (...)/ colim(m)a <sup>64</sup> y nozepa <sup>65</sup>	en (...) Colima por segunda vez vinieron

<sup>42</sup> oc[adv.]: aún, todavía (Molina, 2013).

<sup>43</sup> tlatoc[r.v.]-que[pl.]: *tlatoc*, hablar (Molina, 2013); “señores, caciques, principales”.

<sup>44</sup> Por Chimalpopoca.

<sup>45</sup> ezo[r.n.]-cue[nt.]: *ezo*, sangriento (Molina, 2013); *cueitl*, falda (Tzinacapan, 1984 en GDN, 2012); “falda de sangre”.

<sup>46</sup> macehual[r.n.]-li[suf.]: *macehualli*, gente, hombre plebeyo, natural (Carochi en GDN, 2012).

<sup>47</sup> auh(c)[conj.]: *auh*, y, pero, pues (Sullivan, 1998).

<sup>48</sup> ipan[prep.]: *ipan*, encima de algo (Molina, 2013).

<sup>49</sup> mo[refl.]-chicahua[r.v.]: *chicahua*, esforzarse (Arenas, 1611 en GDN, 2012); “se esfuerzan”.

<sup>50</sup> Xochi[r.n.]-cal[r.n.]-co[loc.]: *xochitl*, flor (Molina, 2013); *calli*, casa (Molina, 2013); *co*, en, dentro de, sobre, por; “en la casa de la flor”.

<sup>51</sup> catqui[v.]: estar (Docs\_México, 1551-95 en GDN, 2012).

<sup>52</sup> tecpa[r.n.]-neca[adv.]-tzin[rev.]: *tecpan*, casa o palacio real (Molina, 2013); *neca*, helo aquí, aquí está; “helo aquí en la venerable casa”.

<sup>53</sup> cuato[r.n.]-tzin[rev.]: *cuatototl*, plumaje brillante (Wimmer, 2004 en GDN, 2012); “el venerable plumaje brillante”.

<sup>54</sup> cenzo[n].-tli[suf.]: *centzuntli*, cuatrocientos (Molina, 2013).

<sup>55</sup> que(n)tzal[r.n.]-toto[r.n.]-tzin[rev.]: *quetzalli*, pluma rica, larga y verde (Molina, 2013); *tototl*, pájaro (Molina, 2013); “el venerable pájaro de plumas verdes”.

<sup>56</sup> yehua(n)tin[pron.]: ellos (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>57</sup> ho[pas.]-teuhc[r.n.]: *teuctli*, señor (Carochi, 1645 en GDN, 2012).

<sup>58</sup> tlatoc[r.v.]-co[dir.]: “vinieron a hablar”.

<sup>59</sup> yhuan[conj.]: *ihuan*, y (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>60</sup> nipa(n): *nipa*, por ahí (Carochi, 1645 en GDN, 2012).

<sup>61</sup> yao(m)[r.n.]-quizaliz[r.v.]: *yaotl*, enemigo (Molina, 2013); “manchan hacia la guerra”.

<sup>62</sup> cuepan[r.v.]-to[suf.v.dir.]: *cuepa*, volver (Arenas, 1611 en GDN, 2012); “vienen a volver”.

<sup>63</sup> mich[r.n.]-hua[pos.]-can[loc.]: *michin*, pescado (Molina, 2013); “lugar del dueño del pescado, de los que tienen pescado”.

<i>hualcalaq(...)</i> <sup>66</sup> /	a entrar
<i>to y (...)</i> <i>pa hualcalaque</i>	(...) vinieron a entrar
<i>yni (...)</i> / <i>ch(...)</i> <i>hua</i> <sup>67</sup> <i>y mexica</i> <sup>68</sup>	se prepararon los mexica
<i>ynic</i> <sup>69</sup> (...) / <i>no (...)</i> <i>zto quitlalique</i> <sup>70</sup> <i>y ma</i> (...)/	entonces (...) los asentaron (...)
(...) <i>ui naxca</i> <sup>71</sup> <i>ytiacahua</i> <sup>72</sup> (...)/	(...) su propiedad de sus hombres valientes (...)
(...) <i>Cuechteuhctli</i> <sup>73</sup> <i>yliz</i> (...)/	(...) Cuechteuhctli (...)
<i>mitl</i> <sup>74</sup> <i>y tecpa(ne)catl</i> <sup>75</sup> (...)/	flecha de los tecpaneca (...)
(...) <i>niqu</i> (...)/	(...)
<i>yzaca</i> <sup>76</sup> <i>t(...)</i> <i>y (...)</i> /	su hierba (...)
<i>to (...)</i> <i>h (...)</i> <i>oz (...)</i> /	(...)
<i>Ytlalt (...)</i> <i>cay/ (...)</i> <i>a</i>	(...)
( <i>me</i> ) <i>xico hayohua</i> <sup>77</sup> /	Mexico se inundó (...)
<i>quihualmamacaya</i> <sup>78</sup>	lo dejábamos hacia acá/ lo vinieron a repartir
<i>yni/ hueli</i> <sup>79</sup>	posiblemente porque
<i>ynic tlacaq</i> <sup>80</sup> (...) <i>li</i>	porque escucha/entiende (...)
<i>auh (...)</i> / (...) <i>h (...)</i> <i>h (...)</i> <i>neca (...)</i> <i>aza</i> (...)/	y (...)
<i>hua(ya)</i> <sup>81</sup> <i>piya</i> <sup>82</sup> <i>y (...)</i> /	parece guardar (...)

<sup>64</sup> colli[sust.]-ma[r.n.]: *maytl*, mano (Molina, 2013); "la mano del abuelo".

<sup>65</sup> nozepa[adv.]: *noceppa*, vez segunda (Molina, 2013); "por segunda vez".

<sup>66</sup> hual[dir.]-cala[r.v.]que[pl.]: *calaqui*, entrar o meterse en alguna parte (Molina, 2013); "vinieron a entrar".

<sup>67</sup> Reconstrucción: chichihua[r.v.]: *chichiu*, arreglarse, disponerse, prepararse (Simeón, 1988).

<sup>68</sup> mexica[gent.].

<sup>69</sup> inic[conj.]: porque, para que, por eso, así, de esta manera, cuando, hasta que, desde que, con que (Sullivan, 1998).

<sup>70</sup> qui[m.o.]-tlali[r.v.]que[pl.]: "los asentaron".

<sup>71</sup> naxca[r.n.]: *naxca*, cosa mía (Molina, 2013)/ *axcaiti*, bienes, propiedades (Simeón, 1988).

<sup>72</sup> tiacahua[adj.]: *tiacauan*, valientes hombres, animosos esforzados (Molina, 2013).

<sup>73</sup> Cuech[r.n.]-teuc[r.n.]tli[suf.]: *cuechtl*, caracol largo (Molina, 2013); *teuctli*, señor (Tezozomoc, 1598 en GDN, 2012); "señor caracol largo".

<sup>74</sup> mi[r.n.]-tl[suf.]: *mitl*, flecha (Molina, 2013).

<sup>75</sup> tecpancatl[gent.].

<sup>76</sup> y[pref.nom.]-zaca[r.n.]tl[suf.]: *zacatl*, hierba (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>77</sup> hayohua[r.v.]: *ayohua*, lleno de agua (Wimmer, 2004 en GDN, 2012)/ *ayoui*, fácilmente (Simeón, 1988).

<sup>78</sup> qui[m.o.]-hual[dir.]-mamacay[r.v.]ya[imp.]: *mamaca*, repartir algo a otros, reglamentar, distribuir (Simeón, 1988)/ distribuir, dejar que algo suceda (Mecayapan, 2002); "lo dejábamos-repartimos hacia acá".

<sup>79</sup> hueli[adv.]: posible (Wimmer, 2004)/ poder (verbo) (Bnf\_362, 17?? en GDN, 2012).

<sup>80</sup> tlacaq[r.v.]: *tlacacqui*, oír, entender (Molina, 2013).

<i>maçat</i> <sup>83</sup> (...)c (...) tz (...) te (...)/	¿venado? (...)
<i>yzcatqui</i> <sup>84</sup> y ¿ <i>tlalhui(tl)</i> <sup>85</sup> <i>hoytla</i> <sup>86</sup> (...)/ <i>que</i>	está aquí, el ¿ <i>tlalhuica</i> ? solicitó (...)
<i>yhua pua</i> <sup>87</sup> <i>poali</i> <sup>88</sup> <i>tl  tli y/</i>	también cuenta la cuenta (...)
<i>ta</i> (...) y <i>tlapix</i> <sup>89</sup> <i>masate</i> <sup>90</sup> (...)?/	lo guardó ¿ <i>Mazatepec</i> ?/ lo toma ¿ <i>Mazatepec</i> ?
<i>iac</i> <sup>91</sup> (to) <i>can</i> <sup>92</sup> /	en su agua <i>Tocan</i>
<i>Ça</i> (...) <i>yen/</i>	(...)
y <i>maque</i> <sup>93</sup> (...) <i>anel/ y Xochitepec</i> <sup>94</sup> <i>tli/</i>	vamos (...) <i>Xochitepec</i>
<i>mayecotlali</i> <sup>95</sup> <i>tlanilique</i> <sup>96</sup> /	que lleguen a la tierra flechados
<i>nica</i> <sup>97</sup> <i>moniquil</i> <sup>98</sup>	aquí él se aborrece
<i>yn</i> ¿ <i>mazactli</i> <sup>99</sup> /	el venado
<i>tlatopihctli</i> <sup>100</sup> <i>catcan</i> <sup>101</sup> ?/	<i>Tlatopihctli</i> hace tiempo
<i>Ahu(izotl)</i> <sup>102</sup> //	<i>Ahuizotl</i>

Sección 3	
<i>yaopil(tzintli)</i> <sup>103</sup> /[ <i>Texto vertical</i> ]	niñito guerrero
(...) <i>imaç c(o)nCualioc</i> <sup>104</sup>	viene a estar-yacer sobre la superficie de la tierra

<sup>81</sup> huaya[r.v.]: *huallauh*, venir, parecer (Docs\_México, 1551-95 en GDN, 2012).

<sup>82</sup> piya[r.v.]: *piya*, tener, guardar, tener que (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>83</sup> masate[r.n.]: “venado”.

<sup>84</sup> yz[adv.l.]-catqui[r.v.]: *iz*, aquí, por aquí, de aquí (Molina, 2013); *catqui*, estar (Docs\_México, 1551-95); “estar aquí”.

<sup>85</sup> tlatlhuitl[sust.]: ¿*tlalhuica*?

<sup>86</sup> ho[pas.]-ytle[r.v.]: *itlani*, demandar, solicitar, mendigar (Siméon, 1988); “solicitó”.

<sup>87</sup> pua[r.v.]: *poa*, contar (Molina, 2013).

<sup>88</sup> poali[r.v.]: “cuenta”.

<sup>89</sup> tla[m.o.i.]-pix[r.v.]: *pixca*, coger (Arenas, 1611 en GDN, 2012)/ *Tlapixcan*, lugar donde se guarda alguna cosa (Siméon, 1988).

<sup>90</sup> ¿*Mazatepec*?

<sup>91</sup> i[pref.nom.]-a[r.n.]-c[loc.]: “en su agua”.

<sup>92</sup> tocan[sust.]: *tocan*, carrillo de la cara (Molina, 2013).

<sup>93</sup> maque[adv.]: *maque*, ea, adverbio para incitar (Molina, 2013); “vamos”.

<sup>94</sup> Xochi[r.n.]-tepe[r.n.]-c[loc.]: *tepetl*, sierra (Molina, 2013); c, en, dentro de, sobre, por; “en el cerro de la flor”.

<sup>95</sup> ma[part.]-yeco[r.v.]-tlalli[r.n.]: *yeco*, llegar (Alarcón, 1629 en GDN, 2012); “llegar a la tierra”.

<sup>96</sup> tlanil[r.v.]-que[pl.]: *tlaniia*, flechar (Bnf\_362, 17?? en GDN, 2012); “flechados”.

<sup>97</sup> nica[adv.]: *nican*, aquí, acá (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>98</sup> mo[refl.]-niqui[r.v.]-li[suf.]: *niqui*, aborrecer (Molina, 2013); “él se aborrece”.

<sup>99</sup> maza[r.n.]: “venado”.

<sup>100</sup> tlati[r.v.]-pichctli[r.n.]: *tlachipintli*, gota (Bnf\_362, 17?? en GDN, 2012); “gota que habla”.

<sup>101</sup> catcan[adv.]: era, hace tiempo.

<sup>102</sup> Ahuizotl: *ahuizotl*, animal de agua (Molina, 2013).

<sup>103</sup> yao[r.n.]-pil[r.n.]-tzintli[rev.]: *pilli*, niño (Molina, 2013); “niñito guerrero”.

<sup>104</sup> c[m.o.]-on[dir.]-cuali[r.v.]-oc[v.irr.]: *cualia* *cualitilia*, hacer bien (Docs\_México, 1551-95 en GDN, 2012); “lo vino a hacer bien”.

<i>omo/miquil(i)n</i> <sup>105</sup>	se murió
<i>yn moten/(cu)çomatzin</i> <sup>106</sup>	el venerable Motecuhzoma
<i>hu&lt;e&gt;l</i> <sup>107</sup> <i>çecan</i> <sup>108</sup> /	precisamente en cierta parte
<i>h(...)  (n)oçepa (m)ahuiztilin</i> <sup>109</sup> /	por segunda vez estimó
(...)  (...) <i>na (...) ca o</i>	(...)
(no)(ç)epa <i>ontleco</i> <sup>110</sup> /	por segunda vez vino a subir
(...)  (...) <i>y nima nenecauh</i> <sup>111</sup>	(...) luego partió
<i>ymiquilia</i> <sup>112</sup> / <i>te (c)utli</i> <sup>113</sup>	muere el señor
<i>ynic nima moçepa nonotzaz</i> <sup>114</sup> / <i>qu(...) </i>	entonces por segunda vez él llamará
<i>yc nima quilhuitia</i> <sup>115</sup> <i>quica</i> <sup>116</sup> <i>motle</i> <sup>117</sup> /	luego lo dicen, no canta nada
<i>m(...)  tequipachoz</i> <sup>118</sup> <i>Amotle</i>	(...) nada afligirá
<i>nimitzcuil</i> <sup>119</sup> (...)/	yo te quito
<i>ni  amo niç</i> <sup>120</sup> <i>opopoloz</i> <sup>121</sup> <i>y mo tlatocayotl</i> <sup>122</sup> /	aquí no se destruyó (...) señorío
<i>ni (m)a quimotecpachacalaquili</i> <sup>123</sup>	luego entra al palacio
<i>ymin/qu(i) liaz</i> <sup>124</sup>	morirá
<i>yhua y mochtli</i> <sup>125</sup>	y todos
<i>yn ipilhua</i> <sup>126</sup> <i>y(e)/</i>	sus hijos ya
(...)  (...) <i>a quicahuili</i> <sup>127</sup>	(...) lo dejó

<sup>105</sup> o[pas.]-mo[m.s.]-miquil[r.v.]: “se murió”.

<sup>106</sup> Por *Motecuhzomatzin*: mo[ind.rev.]-tecu[r.n.]-çoma[r.v.]-tzin[rev.]: *tecutli*, caballero o principal (Molina, 2013); (Carochi, 1645 en GDN, 2012); “el venerable señor que se enoja”.

<sup>107</sup> hue[adv.]: bien, muy, mucho, intensamente, precisamente (Sullivan).

<sup>108</sup> çecan[prep.]: *ceccan*, en cierta parte, o en una parte (Molina, 2013).

<sup>109</sup> mahuiztil[r.v.]-lin[suf.]: *mauiztilia*, honrar y respetar a otro (Molina, 2013).

<sup>110</sup> on[dir.]-tleco[r.v.]: subir (Molina, 2013); “vino a subir”.

<sup>111</sup> ne[red.]-neca[r.v.]-uh[pos.]: *necahualiztli*, partida de lugar o de persona (Bnf\_361, 1780 ? en GDN, 2012); “partió”.

<sup>112</sup> y[pref.pos.]-miquilia[r.v.]: *miquilia*, morir (Arenas, 1611); “se muere”.

<sup>113</sup> tecu[r.n.]-tli[suf.]: *tecutli*, señor (Molina, 2013).

<sup>114</sup> no[refl.]-notza[r.v.]-z[f.]: *notza*, llamar (Arenas, 1611 en GDN, 2012); “él llamará”.

<sup>115</sup> qu(i)[m.s.]-ilhuitia[r.v.]: *ilhuitia*, decir (Docs\_México, 1551-95 en GDN, 2012); “lo dicen”.

<sup>116</sup> quic(a)[r.v.]: *cuica*, cantar (Molina, 2013).

<sup>117</sup> Amo[neg.]-tle[r.n.]: *amo tlein*, nada, cosa ninguna (Guerra, 1692 en GDN, 2012).

<sup>118</sup> tequipacho[r.n.]-z[f.]: *tequipachoa*, angustiar, dar pena o afligir (Arenas, 1611 en GDN, 2012); “afligirá”.

<sup>119</sup> ni[m.s.]-mitz[m.o.]-cuil[r.v.]: *cuilia*, quitar (Mecayapan, 2002 en GDN, 2012); “yo te quito”.

<sup>120</sup> niç[conj.]: *niz*, aquí, acá (Molina, 2013).

<sup>121</sup> o[pas.]-popolo[r.v.]-z[f.]: *popoloa*, destruir combatiendo (Molina, 2013); “destruyó”.

<sup>122</sup> tlatoca[r.n.]-yotl[suf.]: “señorío”.

<sup>123</sup> qui[m.o.]-mo[m.s.]-tecpa[r.n.]-cha[r.n.]: *chantli*, casa (Simeón, 1988).

<sup>124</sup> y[pref.pos.]-miquilia[r.v.]-z[f.]: “se morirá”.

<sup>125</sup> mochtli[adj.]: *mochtin*, todos (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>126</sup> i[pref.pos.]-pilhua[r.n.]: *pilhua*, persona que tiene hijos (Molina, 2013); “sus hijos”.

<sup>127</sup> qui[m.o.]-cahuili[r.v.]: *cahuilia*, dejar (Docs\_México, 1551-95 en GDN, 2012); “lo deja”.

<i>yn itecpacha y nica/</i>	aquí en su palacio
<i>ce (...)  (...) i hoya</i>	(...)
<i>ygni tlaxo(co)ha<sup>128</sup> y mote/c(u) çomatzin//</i>	esto lo echa el venerable Motecuhzoma

Sección 4	
<i>(...) uan/ (...) (m)oteuh(c)/(...) (çoma)tzin</i>	(...) el venerable Motecuhzoma
<i>yn i(cu)a(c)/ quihual<sup>129</sup> yl (...) naçi<sup>130</sup> (...)/hui</i>	cuando lo vinieron a decir (...)
<i>y macuahuitl<sup>131</sup> no/pilhua<sup>132</sup> neca<sup>133</sup> ye</i>	ahora he aquí la macana de mis hijos
<i>omno/chmaylpique<sup>134</sup>/</i>	ellos me vinieron a atar las manos

Sección 4 (Vis.)	
<i>huehuemo/teuhçoma/tzin<sup>135</sup>/ hy</i>	el venerable y viejo Motecuhzoma (...)
<i>in ¿itzcohua?/tzin<sup>136</sup>/ chinalpopon/c(a)n/</i>	el venerable Itzcohuatl Chimalpopoca
<i>huitzilihuitl<sup>137</sup>/ A(ca) mapich<sup>138</sup>//</i>	Huitzilihuitl Acamapichtli

Sección 5	
<i>{Axaya/catzin}<sup>139</sup> {Ahui/(ç)ontl} {moteuh/çomatzi(n)}//</i>	el venerable Axayacatl, Ahuizotl, el venerable Motecuhzoma

Sección 6	
<i>{(Cue)tlachhua<sup>140</sup>/ yteicauh<sup>141</sup></i>	Cuetlachhua, hermano menor de

<sup>128</sup> tla[m.o.i]-xocoha[r.v.]: xocoa, echar a otro con menosprecio (Molina, 2013); "lo echa".

<sup>129</sup> qu(i)[m.s]-ihual[r.v.]: *ilhua*, decir (Simeón, 1988).

<sup>130</sup> naçi[r.v.]: *aci*, llegar (Docs\_México, 1551-95 en GDN, 2012).

<sup>131</sup> macuahui[r.n.]-tl[suf.]: macana (Tezozomoc, 1598 en GDN, 2012).

<sup>132</sup> no[refl.]-pilhua[r.n.]: *pilhua*, persona que tiene hijos (Molina, 2013); "sus hijos".

<sup>133</sup> neca[adv.]: helo aquí.

<sup>134</sup> o[pas.]-mnoch(nech)[m.o.]-maylpi[r.v.]-que[f.]: *mailpiya*, atar las manos, manear atar (Arenas, 1611 en GDN, 2012); "ellos me vinieron a atar las manos".

<sup>135</sup> huehue[r.n.]-mo[ind.rev.]-tecu[r.n.]-çoma[r.v.]-tzin[rev.]: *ueue*, viejo (Molina, 2013); "el venerable y viejo señor que se enoja".

<sup>136</sup> itz[r.n.]-co[r.n.]-hua[pos.]-tzin[rev.]: *itztli*, obsidiana (Wimmer, 2004 en GDN, 2012); *coatli*, culebra o serpiente (Molina, 2013); "el venerable poseedor de la serpiente de obsidiana".

<sup>137</sup> huitzin[r.n.]-ihuitl[sust.]: *huitzilin*, colibrí (Wimmer, 2004 en GDN, 2012); *ihuitl*, pluma (Carochi, 1645 en GDN, 2012); "pluma de colibrí".

<sup>138</sup> Aca[r.n.]-mapich[r.n.]: *mapicton*, puñadito (Carochi, 1645 en GDN, 2012); "puñado de cañas" (Wimmer, 2004 en GDN, 2012).

<sup>139</sup> A[r.n.]-xayaca[r.n.]-tzin[rev.]: *atl*, agua (Molina, 2013); *xayacatl*, cara o rostro (Molina, 2013); "el venerable rostro de agua".

<i>mo/teuhçcomatzi(n)}/</i>	Motecuhzoma
<i>quetzaltototzin tecpanecatzi {Cua/totzi(n)}/</i>	el venerable Quetzaltototl, el venerable Tecpanecatli, el venerable Cuatototl
<i>yehuahti tetla/teca<sup>142</sup> tlaliquen<sup>143</sup>/</i>	ellos pusieron a la gente, la asentaron
<i>y mazatepec me/xica pipiltin<sup>144</sup>//</i>	en Mazatepec, los nobles mexicas

Sección 7	
<i>ypan chicuey<sup>145</sup> ytonatiuh<sup>146</sup></i>	en el día ocho
<i>metztla<sup>147</sup>/ pohualin<sup>148</sup> noBiebre<sup>149</sup></i>	de la cuenta del mes de noviembre
<i>ypan çe<sup>150</sup> xiu/tlapohuali<sup>151</sup></i>	en una cuenta del año
<i>yn iCuac hohualehuan<sup>152</sup></i>	entonces partió hacia acá
<i>yteon<sup>153</sup> Ateco<sup>154</sup></i>	su dios a la orilla del agua
<i>ynic calaquico y(...)/ mexico</i>	de esta manera vienen a entrar (...) a Mexico
<i>ayemoh<sup>155</sup> oquinecha(l)/lac<sup>156</sup> mexico</i>	aún no le riñó en Mexico
<i>çanoc<sup>157</sup> omoquez<sup>158</sup>/</i>	solamente se paró
<i>tetentla<sup>159</sup> Atolteco<sup>160</sup></i>	Tetentla, Atolteco
<i>ye ycu(ac)/ ihualquiz<sup>161</sup> y moteuhçcomatzin</i>	cuando vino a salir Motecuhzoma

<sup>140</sup> Cuetlach[r.n.]-hua[pos.]: *cuetlachtlí*, lobo (Molina, 2013); “el dueño del lobo”. A manera de hipótesis tal vez se trata de un mal registro de Cuitláhuac.

<sup>141</sup> y[pref.pos.]-teicauh[r.n.]: *teiccauh*, hermano menor (Molina, 2013); “su hermano menor”.

<sup>142</sup> te[m.o.i.]-tlateca[r.v.]: *tlatecani*, poner o asentar algo en el suelo (Molina, 2013).

<sup>143</sup> tlali[r.v.]-que[p.]-n: *tlalia*, asentar (Molina, 2013); “asentaron”.

<sup>144</sup> pi[red.]-pil[r.n.]-tin[pl.]: *pilli*, noble (Molina, 2013); “nobles, principales”.

<sup>145</sup> chicuey[num.]: *chicuei*, ocho (Molina, 2013).

<sup>146</sup> y[part.]-tonatiuh[sust.]: *tonatiuh*, sol, día (Arenas, 1611 en GDN, 2012); “el día”.

<sup>147</sup> metztla[r.n.]: *metztli*, luna o mes (Molina, 2013).

<sup>148</sup> pohua[r.v.]-lin[suf.]: *pohua*, leer, contar, contar cosas, contar personas, ofrecer (Carochi, 1645 en GDN, 2012); “la cuenta”.

<sup>149</sup> Palabra en castellano: noviembre.

<sup>150</sup> çe[adj.]: ce, un, una (Molina, 2013).

<sup>151</sup> xiu[r.n.]-tla[m.o.i.]-pohua[r.v.]-li[suf.]: *xiuitl*, año, cometa, turquesa y hierba (Molina, 2013); “la cuenta del año”.

<sup>152</sup> ho[pas.]-hual[dir.]-ehuan[r.v.]: *ehua*, partir, levantarse, estar sentado (Carochi, 1645 en GDN, 2012); “partió hacia acá”.

<sup>153</sup> y[pref.pos.]-teo[r.n.]-n: “su dios”.

<sup>154</sup> Ate[r.n.]-co[loc.]: en, dentro de, sobre, por; “en el agua”. Faltó n.

<sup>155</sup> ayemoh[adv.]: aún no (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>156</sup> o[pas.]-qui[m.s.]-nechala[r.v.]-c[p.]: *nechalaniliztli*, contienda o brega (Molina, 2013); “él riñó”.

<sup>157</sup> çan oc[adv.]: *çanno oncan*, allí mismo, en el mismo lugar; *çan*, solamente (Molina, 2013).

<sup>158</sup> o[pas.]-mo[refl.]-quez[r.v.]: *quetza*, pararse (Arenas, 1611 en GDN, 2012); “se paró”.

<sup>159</sup> Por *tetetla*: lugar pedregoso o pedregal (Molina, 2013).

<sup>160</sup> Hipótesis: Atolteco[sust.]: *atoltic*, cosa muy blanda (Molina, 2013); “en la blandura”.

<i>qui/tlamiquifico</i> <sup>162</sup> <i>ymiquiliaz</i>	lo vinieron a hacer morir, morirá
<i>ynic/ mahuiçotin</i> <sup>163</sup> <i>caqui</i> <sup>164</sup> <i>monamiqui(li)/</i>	de esta manera honra, escucha, se recuerda
<i>¿(nica)? atihuitzen</i> <sup>165</sup> <i>y moteuhczo(matzin)/</i>	ya viene Motecuhzoma
<i>mex(i)tin ypilohua</i> <sup>166</sup>	y los nobles mexicas
<i>yn nipan co(h) (...)/</i>	por ahí (...)
<i>in cuitlatl</i> <sup>167</sup> <i>ycpaltzantzanzoli</i> <sup>168</sup>	el excremento, el asiento de Tzantzanzoli
<i>man/toc</i> <sup>169</sup> <i>ytlá</i> <sup>170</sup> <i>ycoztiteocuitlatl</i> <sup>171</sup> <i>cuach</i> <sup>172</sup> / <i>yc tlaçochalchihuitl</i> <sup>173</sup> <i>yquetzal(lin)</i> <sup>174</sup> / <i>y nepan pan</i> <sup>175</sup> <i>tlaçochal chi(huitl)/</i>	está tirado en el suelo algo de oro amarillo (...)
<i>o me</i> <sup>176</sup> <i>yn epyolo tli</i> <sup>177</sup> / <i>quetzal xoxo huico</i> <sup>178</sup> <i>hualtemo</i> <sup>179</sup> (...)/	por eso la piedra preciosa, su pluma por todas partes las piedras preciosas
<i>yn ipan yn iq(...).nez(...).cauh y m(i)/quiliaz//</i>	perlas dobles plumas azules descendieron encima de (...) morirá

Sección 8	
<i>Xochitepec  omoquetza</i> <sup>180</sup>	Xochitepec se levantó

<sup>161</sup> i[pref.pos.]-hual[dir.]-quiz[r.v.]: *quiza*, salir (Molina, 2013); "su salida hacia acá".

<sup>162</sup> qui[m.o.i.]-tla[trans.]-miqui[r.v.]-li[aplic.]-co[dir.]: "lo vinieron a hacer morir".

<sup>163</sup> mahuiçotin[r.v.]: *mauzotia*, dar honra o gloria (Molina, 2013).

<sup>164</sup> caqui[r.v.]: oír, entender (Molina, 2013).

<sup>165</sup> yatihuitzen[r.v.]: *huitz*, venir (Arenas, 1611 en GDN, 2012); "ya viene".

<sup>166</sup> y[part.]-pilo[r.v.]-hua[pos.]: *pillotl*, nobleza; "los nobles".

<sup>167</sup> in[part.]-cuitla[r.n.]-tl[suf.]: *cuitlatl*, excremento (Molina, 2013); "el excremento".

<sup>168</sup> ycpal[r.n.]-tzantzán[r.v.]-zol[r.n.]: *icpalli*, asentadero (Molina, 2013); *tzana*, zanate, urraca (Mecayapan, 2002 en GDN); *çolin*, codorniz (Molina, 2013); "el asiento de codorniz".

<sup>169</sup> mantoc[r.v.]: tirado en el suelo (Simeón, 1988).

<sup>170</sup> ytlá[sust.]: *itla*, algo, alguna cosa (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>171</sup> y[pref.pos.]-coztí[sust.]-teocuitla[r.n.]-tl[suf.]: *coztic*, amarillo (Clavijero, 1780 en GDN, 2012); *teocuitlatl*, oro o plata (Molina, 2013); "el oro amarillo".

<sup>172</sup> cuach[r.v.]: *cuachactilia*, ungir (la cabeza) (Mecayapan, 2002 en GDN, 2012).

<sup>173</sup> yc[part.]-tlaçof[r.n.]-chalchihui[r.n.]-tl[suf.]: *tlazotli*, cosa preciosa (Molina, 2013: 119); *chalchihuitl*, piedra preciosa (Rincón, 1595 en GDN, 2012); "piedra preciosa".

<sup>174</sup> y[pref.pos.]-quetza[r.v.]: *quetzalli*, pluma larga (Rincón, 1595 en GDN, 2012); "su pluma".

<sup>175</sup> nepanpan[adv.]: *nepapan*, de todas partes (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>176</sup> ome[num.]: dos (Molina, 2013).

<sup>177</sup> epyollo[r.n.]-tli[suf.]: perla (Molina, 2013).

<sup>178</sup> quetzal[r.n.]-xoxo huic[r.n.]-o[]: *quetzalli*, pluma rica, larga y verde (Molina, 2013); *xoxo huic*, azul (Wimmer, 2004 en GDN, 2012); "pluma azul".

<sup>179</sup> hual[dir.]-temo[r.v.]: *temo*, descender o bajar (Molina, 2013); "viene a descender hacia acá".

<sup>180</sup> o[pas.]-mo[refl.]-quetza[r.v.]: *quetza*, levantarse el que está asentado (Molina, 2013); "se levantó".

(niz) <sup>181</sup> / y(n) yaotl acahuan <sup>182</sup> //	aquí sus esclavos de guerra
---	-----------------------------

Sección 9	
hocan <sup>183</sup> y qu(a)/ tlatinque <sup>184</sup>	allá cuando escondieron
yinn inahua(l)/teouh <sup>185</sup>	a su dios disfrazado-hechicero
yc p(a)c <sup>186</sup> ynni te(c)/pacaly <sup>187</sup>   mexico	sobre este palacio de Mexico
yca(a)c yao yotl <sup>188</sup> mochi <sup>189</sup> / (¿oc? <sup>190</sup> )	cuando la guerra se extiende por completo
Auh/	Y
¿Cazi (...) yhuallin hia cole in cohua tla/ <sup>191</sup>	(...)
Xatecatl Canca yn acuia zic tequi (...)	(...)
quiza/	
ni (...) ta (...) cax (...) cp ny (Xochitepec)//	(...)

Sección 10	
Yn icuac hualaque <sup>192</sup>	Cuando vinieron
incua Apan <sup>193</sup> s(e)p(an) <sup>194</sup> /	cuando juntos sobre el agua
y caxtinla <sup>195</sup> tlaca <sup>196</sup> yhuja <sup>197</sup>	envían a la gente de Castilla
yn itec <sup>198</sup> h(u) (...)/ ymiquiliaz	dentro (...) morirá

<sup>181</sup> niz[adv.]: acá, aquí (Molina, 2013).

<sup>182</sup> y(n)[pref.pos.]-yao[r.n.]-tlaca[sust.]-huan[pos.]: *tlacahua*, señor o dueño de esclavos (Molina, 2013); "sus esclavos de guerra".

<sup>183</sup> ho[pas.]-can[adv.]-yqua[ad.v]: *oncan*, allí, allá (Molina, 2013); "allá cuando".

<sup>184</sup> tlati[r.v.]-que[pl.]: *tlatia*, esconderse o quemarse (Molina, 2013); "escondieron".

<sup>185</sup> ni[m.s.]-nahual[r.n.]: *nahualli*, hechicero (Paredes, 1759 en GDN, 2012); teo[r.n.]-uh[pos.]: *teotl*, dios (Molina, 2013); "su dios".

<sup>186</sup> ycpac[loc.]: *icpac*, "en, sobre, encima de".

<sup>187</sup> ni[m.s.]-tecpa[sust.]-caly[sust.]: *tecpa*, casa o palacio real (Molina, 2013); *calli*, casa (Molina, 2013); "su palacio-casa".

<sup>188</sup> yao[r.n.]-yotl[suf.abs.]: "guerra".

<sup>189</sup> mochi[adj.]: toda, todo (Arenas, 1611 en GDN, 2012).

<sup>190</sup> oc[r.v.]: cuanto mayor (Bnf\_362bis, 17?? en GDN, 2012).

<sup>191</sup> Los últimos tres renglones de esta sección no se tradujeron debido a su alto grado de deterioro y a que esta parte se rescribió.

<sup>192</sup> huala[r.v.]-que[pl.]: *huallauh*, venir (Docs\_México, 1551-95 en GDN, 2012); "vinieron".

<sup>193</sup> A[r.n.]-pan[loc.]: *atl*, agua, orines, guerra o la mollera de la cabeza (Molina, 2013); *pan*, en, sobre, encima de; "sobre el agua".

<sup>194</sup> sepan[adv.]: *cepan*, juntamente (Bnf\_362, 17?? en GDN, 2012).

<sup>195</sup> Palabra en castellano: Castilla.

<sup>196</sup> tlaca[r.n.]: *tlaca*, de día o personas (Molina, 2013).

<sup>197</sup> yhua[r.v.]: *ihua*, enviar (Carochi, 1645 en GDN, 2012).

<i>ynic cala qui co</i> <sup>199</sup> <i>mexi/co tenoch tin tla</i> <sup>200</sup>	de esta manera vienen a entrar a Mexico-Tenochtitlan
<i> ynic qui(l)/namiqui l</i> <sup>201</sup>	por eso lo recordaron
<i>yn/ motecu çoma/tzin yhua  moch tin</i>	al venerable Motecuhzoma, envían a todos
<i>yn ipillo</i> <sup>202</sup> / <i>h(u)an</i> <sup>203</sup> <i>mochtin/</i>	su sobrino con todos
<i>(...m/n)aliniquen</i> <sup>204</sup> <i>(...) mexi(c)a</i> <sup>205</sup>	los insensatos mexicas
<i>{coyohua/ca}</i> <sup>206</sup>	Coyohuaca
<i>yn ipa</i> <sup>207</sup> / <i>Xiuhtlapehualin</i> <sup>208</sup> / <i>fi(s/a)</i> <sup>209</sup> /	en el comienzo del año
<i>moyohual litohuatzin</i> <sup>210</sup> /	el venerable encantador-hechicero
<i>inehua</i> <sup>211</sup> <i>mo miquilique</i> <sup>212</sup> /	se murieron sus pieles
<i>yx (...)(u)hqu e</i> <sup>213</sup> / <i>(...)/ mo(tecu)çol matzin</i>	(...) de los xipes de Motecuhzoma
<i>yn il/(h)ua (i)c</i> <sup>214</sup> <i>h tey /(c)ato y</i> <sup>215</sup> <i>tlal huica t</i> <sup>216</sup>	envían por eso a pelear hacia allá al tlalhuica
<i>yn mexi /(...) tla ualtetecay a</i> <sup>217</sup> / <i>maçatepec at</i> <sup>218</sup>	en Mexico se vino a intrigar a los de Mazatepec
<i>XX</i> <sup>219</sup> //	¿1520?

<sup>198</sup> yn[part.]-itec[postp.]: "dentro de".

<sup>199</sup> calaqui[r.v.]-co[m.i.]: "vienen a entrar".

<sup>200</sup> te[r.n.]-noch[r.n.]-ti[lig.]-tlan[loc.]: *tetl*, piedra (Molina, 2013); *nochtli*, tuna (Molina, 2013); *tlan*, en, entre, junto a, cerca de; "en el lugar de la tuna de piedra".

<sup>201</sup> qu(i)[m.o.]-ilnamiqui[r.v.]-li[apl.]: *ilnamiquilia*, acordarse (Molina, 2013); "lo recuerdan".

<sup>202</sup> i[pref.pos.]-pillo[r.n.]: *pilo*, sobrino (Molina, 2013); "su sobrino".

<sup>203</sup> huan[postp.]: y, entonces; con (Mecayapan, 2002 en GDN, 2012).

<sup>204</sup> malini[r.n.]-quen[pl.]: *quimalini*, insensato (Molina, 2013).

<sup>205</sup> mexica[gent.].

<sup>206</sup> coyot[r.n.]-hua[postp.]-ca[loc.]: *coyotl*, zorra (Arenas, 1611 en GDN, 2012); *can*, donde, lugar de; "lugar del dueño del coyote".

<sup>207</sup> ipa[adv.]: muchas veces, siempre (Tzinacapan, 1984 en GDN, 2012).

<sup>208</sup> Xiuh[r.n.]-tla[m.o.i.]-pehua[r.v.]-li[suf.abs.]: *xiuitl*, año, cometa, turquesa y hierba (Molina, 2013); *peua*, tener comienzo o principio (Molina, 2013); "comienzo del año".

<sup>209</sup> ¿Palabra o número en castellano?

<sup>210</sup> moyohualitohua[r.n.]-tzin[rev.]: *moyoualitoani*, cierto demonio o encantador (Molina, 2013); "el venerable encantador".

<sup>211</sup> in[pref.pos.]-ehua[r.n.]: *euatl*, cuero por curtir, o mondadura y cáscara de fruta; "sus pieles".

<sup>212</sup> mo[pref.pos.]-miquili[r.v.]-que[f.]: *miquilia*, morir (Arenas, 1611); "tú morirás".

<sup>213</sup> Hipótesis: xipe[r.n.]-uh[postp.]-que[pl.]: *xipeua*, desollar; "sus desollados".

<sup>214</sup> ic[adv.]: por eso.

<sup>215</sup> te[m.o.i.]-ica[r.v.]-to[dir.v.]: teica por *icali*, pelear contra otros (Molina, 2013); *teicalini*, batallador (Molina, 2013); "pelear hacia allá".

<sup>216</sup> tla[r.n.]-huica[r.v.]-tl[suf.]: *vica*, llevar (Molina, 2013); "llevar tierra"/[gent.].

<sup>217</sup> tla[m.o.i.]-ual[dir.]-teteca[r.v.]-ya[imp.]: *teteca*, urdir, componer, aderezar (Molina, 2013); "se vino a intrigar".

<sup>218</sup> maça[r.n.]-tepe[r.n.]-catl[gent.]: *mazatl*, venado (Molina, 2013); *tepetl*, sierra o cerro (Molina, 2013); "habitante de Mazatepec".

<sup>219</sup> ¿Números romanos?: Posible fecha.

Sección 11	
{cu(...)/moc} <sup>220</sup> /	¿Cuauhtemoc?

Sección 12	
colhuaca <sup>221</sup> iztaca <sup>222</sup> /	Colhuaca Iztaca
(...)ni yehuatin hotlaton <sup>223</sup> ceuhquen <sup>224</sup>	(...) ellos hablaron desenojados
y(...)/ (...) m quitocan <sup>225</sup> ca <sup>226</sup> y(n) marquez <sup>227</sup> //	(...) están siguiendo al marqués

De modo que la traducción final quedaría de esta forma, con puntos suspensivos en las partes que no se lograron traducir y algunas observaciones en notas a pie:

### Sección 1

Aquí *Tezozomoc* el venerable gobernante de *Azcapotzalco*

Cuando en *Tlatzalan*, se alegraron en México.

Cuando les (...), el venerable *Chimalpopoca*.

Cuando beben (...) salieron a conocer.

Cuando no (...) ¿*Chapultepec*?

### Sección 2

Cuando ellos conocieron al venerable *Chimalpopoca* de México, luego (...) *Acatlalin*, *Ahuhuatl*, luego lo conoció (...) aún (...) *Azcapotzalco*.

(...) los señores (...) ¿*Chimalpopoca*?, (...) *Ezocue*, la gente del pueblo y los señores (...) lucharon en *Xochicalco*.

Aquí está el venerable *Tecpaneca*, el venerable *Cuatotzin-Cenzontli*, el venerable *Quetzaltototl*, ellos hablaron con los señores y después marcharon a la guerra.

Cuando sujetaron (...) a Michoacán y a (...) Colima por segunda vez (...) lucharon

<sup>220</sup> cuauh[r.n.]-temo[r.v.]-c[suf.]: *quauhtli*, águila (Molina, 2013); *temo*, abajar o descender (Molina, 2013); "águila descendente".

<sup>221</sup> col[r.n.]-hua[pos.]-ca[loc.]: *colli*, abuelo (Bnf\_362 en GDN, 2012); *hua*, el dueño, el que tiene; *can*, donde, lugar de; "lugar del abuelo".

<sup>222</sup> izta[r.n.]-ca[loc.]: *iztatl*, sal (Arenas, 1611 en GDN, 2012); *iztac*, cosa blanca (Molina, 2013); "lugar blanco o de la blancura".

<sup>223</sup> ho[pas.]-tla[m.o.i.]-[i]ton[r.v.]: *itoa*, decir (Arenas, 1611 en GDN, 2012); "hablaron".

<sup>224</sup> ceuh[r.v.]-que(n)[ag.]: *ceuhqui*, desenojado, desembravado, aplacado o amansada o desmembrado en honra o dignidad (Molina, 2013).

<sup>225</sup> qui[m.o.]-toca(n)[r.v.]: *toca*, seguir a alguno (Molina, 2013); "lo siguen".

<sup>226</sup> ca[r.v.]: *ca*, estar o ser (Molina, 2013).

<sup>227</sup> Palabra en castellano: marqués.

los mexicas, entonces (...) los asentaron (...) en las propiedades de sus guerreros (...).

*Cuechteuhctli* (...) la flecha de los tecpaneca (...) su hierba<sup>228</sup> (...).

México se inundó (...) lo vinieron a repartir, posiblemente, porque se escucha (...) y (...) parece guardar (...) a ¿Mazatepec?<sup>229</sup> (...).

Aquí está, el ¿tlalhuica? solicitó (...) también.

Se cuenta (...) que lo tomó en ¿Mazatepec?

En su agua, *Tocar*<sup>230</sup> (...).

Vamos (...) *Xochitepec*, que lleguen flechados, aquí él se aborrece, ¿el venado-mazateca?, *Tlatopihctli*<sup>231</sup>.

Hace tiempo.

*Ahuizotl*.

### Sección 3

Yaopiltzintli, yace sobre la superficie de la tierra.

Murió el venerable *Motecuhzoma*, precisamente en cierta parte por segunda vez se estimó (...) por segunda vez subió (...) luego partió.

Muere el señor, entonces por segunda vez él llamará, luego hay silencio.

(...) Nada afligirá, aquí no se destruyó (...) el señorío.

Luego entra al palacio, morirá y todos sus hijos, ya (...) lo dejó en su palacio (...)

Esto lo echa el venerable *Motecuhzoma*.

### Sección 4

(...) el venerable *Motecuhzoma*, cuando le dijeron (...).

He aquí las armas de mis hijos, ellos me ataron las manos.

### Sección 4(vis.)

El venerable y viejo *Motechzoma* (...), el venerable *Itzcoatl*, *Chimalpopoca*, *Huitzilihuitl*, *Acamapichtli*.

### Sección 5

El venerable *Axayacatl*, *Ahuizotl*, el venerable *Motecuhzoma* (...)

### Sección 6

---

<sup>228</sup> ¿Nombres de lugar o de señores?

<sup>229</sup> ¿Nombre o gentilicio?

<sup>230</sup> ¿Nombre?

<sup>231</sup> ¿Nombres?

*Cuetlachhua*, hermano menor de *Motecuhzoma*, el venerable *Quetzaltototl*, el venerable *Tecpanecatl*, el venerable *Cuatototl*, ellos pusieron a la gente, la asentaron en *Mazatepec*, los nobles mexicas.

#### *Sección 7*

En el día ocho de la cuenta del mes de noviembre en la cuenta del año, partió hacia acá su dios a la orilla del agua.

De esta manera entraron (...) en México, aún no le riñó, solamente se paró en *Tetentla*, en *Atolteco*.

Cuando salió *Motecuhzoma* lo mataron.

De esta manera se honra, se escucha, se recuerda.

Ya viene *Motecuhzoma* y los nobles mexicas por ahí (...), *Cuitlatl*, el asiento de *Tzantzanzoli*.

Está tirado en el suelo oro (...) piedras preciosas, plumas, por todas partes, perlas dobles, plumas azules cayeron, encima de (...), morirá.

#### *Sección 8*

Xochitepec se levantó, aquí sus esclavos de guerra.

#### *Sección 9*

Allá cuando escondieron a su dios disfrazado<sup>232</sup> sobre el palacio de México, cuando la guerra comenzó y (...).

#### *Sección 10*

Cuando vinieron juntos sobre el agua enviaron a la gente de Castilla.

Dentro (...) morirá.

De esta manera entran a México-Tenochtitlan.

Por eso recordaron al venerable *Motecuhzoma*, envían a todos, su sobrino con todos los insensatos mexicas.

#### *Coyohuacan.*

En el comienzo del año, el venerable encantador-hechicero, se murieron las pieles (...) de los *xipes* de *Motecuhzoma*.

Por eso enviaron a pelear hacia allá al tlalhuica.

En México se intrigó a los de Mazatepec.

¿1520?

---

<sup>232</sup> ¿Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Motecuhzoma?

### Sección 11

¿Cuauhtemoc?

### Sección 12

Colhuacan Iztacan<sup>233</sup> (...).

Ellos hablaron tranquilamente (...) siguiendo al marqués.

### 3.3. Análisis del contenido

Antes de empezar con el análisis del contenido del *Códice Moctezuma*, todo parece indicar que está incompleto porque la cuenta calendárica no aparece al inicio y al final del manuscrito. Se establece que comienza en 1483 “4-*Acatl*” y termina en 1523 “5-*Acatl*” (Noguez, 2009a). Esta interrupción da una duración total de 40 años, menor en comparación con otros ejemplares de “anales continuos” que abarcan siglos. Además, coincidimos con Boone (2010: 239) en que este códice carece de un relato de migraciones y, por tanto, de fundación del *altepetl* de procedencia. No obstante, se trata de una historia biseñorial, es decir, se narraron acontecimientos históricos relacionados con los dos posibles lugares de origen del códice, Xochitepec y Mazatepec, en paralelo a México-Tenochtitlan y Azcapotzalco. Pero al encontrarse escasas referencias a estos señoríos se optó por contextualizar con información de Cuauhnáhuac, área a la que pertenecían.

Para la exposición del contenido histórico de estos años se retomaron las 12 secciones establecidas en el capítulo 2, ya que estas se corresponden con la mayoría de las escenas con algunas modificaciones que se explicarán en la sección correspondiente, resultando un total de 11 secciones. Del mismo modo, para la descripción de las imágenes se incluyen los números de las figuras expuestas en la copia-guía (ver apéndice 3).

Dicho esto, a continuación se expondrá cada sección con los años en náhuatl y la propuesta de su correspondiente año cristiano (lo cual no aparece referido en el códice) tomando como referencia el año de 1519. Todo ello en complementación con la información reunida a partir del estudio de los glifos y las glosas contrastando con datos similares de fuentes secundarias para ampliar, comentar y explicar lo que mencionaron otros autores y los aspectos que no han sido estudiados hasta el

---

<sup>233</sup> ¿Iztacalco?

momento.

### 3.3.1. Sección 1 (1483-1484)

1483: 4-*Acatl*, 1484: 5-*Tecpatl*. Si bien 4-*Acatl* sería el posible año de inicio del *Códice Moctezuma*, el glifo de año no es visible. En esta sección aparece un personaje masculino de perfil y de cuerpo completo con el cabello largo, los ojos abiertos y tanto el atavío como el glifo onomástico no son identificables (fig. 1). En el centro hay un templo con adoratorio de techo almenado (fig. 2) que en la parte inferior tiene flores tetrapétalas de distintos tipos con vírgulas (fig. 3). Del lado derecho hay rastros ¿pies? de otro personaje (fig. 4) (ver imagen 24).

Las glosas<sup>234</sup> refieren a Tezozomoc, gobernante de Azcapotzalco y a Chimalpopoca de México-Tenochtitlan, este último sujeto al primer señorío. Pero esta información no corresponde a la cronología señalada sino a los años de 1427 a 1431 (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 362-363). Frente a ello hay dos interpretaciones: la primera es que considerando la existencia de otra cuenta calendárica como mencionaron Seler y Barlow y Mateos Higuera (debido a una confusión del tlacuilo), si restamos 52 años a 1483 nos resultaría 1431, es decir, se correspondería con los acontecimientos de 1427 a 1431. La segunda es que tal vez esta parte se vincula de cierta forma a los inicios del señorío del que procede el *Códice Moctezuma*, el asentamiento o las alianzas establecidas con los tepanecas, en tanto sujetos de estos.

Al respecto Barlow (1990: 55) mencionó la importancia de la guerra tepaneca en el *Códice Moctezuma*, debido al dominio de los tepanecas en Cuauhnáhuac. Esta alianza se dio en el gobierno de Moquihuix, hijo de Tezozomoc, en Cuauhnáhuac, cuya rendición ante los tepanecas se dio en 2-*Tochtli* (1390) (Davies, 1973: 90-110). Por ello ambos señoríos compartían posesiones en esta área (Barlow, 1990: 55) Cabe señalar que también hay una posible referencia a Chapultepec. Al respecto tenemos que: “(Los aztecas llegaron a Chapultépec a mitad del Siglo XIII, época en la cual Azcapotzalco disputaba con Acolhuacan-Coatlinchan la hegemonía del Valle. Culhuacán aun dominaba una región suriana y Xochimilco se defendía en el norte de Morelos y sur del Valle)” (Barlow, 1948: XVI). Pero fuera de ello no encontramos

---

<sup>234</sup> Las glosas se corresponden con la sección 1 de la propuesta de traducción.

información que relacione a este sitio con Cuauhnáhuac.

Al estar incompletas las glosas es difícil proponer un significado de la escena, pues los años, los glifos y las glosas parecen no guardar relación. Y si no existió una omisión del ciclo de 52 años, realmente estas intervenciones políticas girarían en torno a México-Tenochtitlan, el señorío con más poder hacia 1480 y los cambios políticos generados en este momento respecto a los tlalhuicas.



Imagen 24. Templo con adoratorio y flores (INAH, 2020).

### 3.3.2. Sección 2 (1485-1494)

1485: 6-*Calli*, 1486: 7-*Tochtli*, 1487: 8-*Acatl*, 1488: 9-*Tecpatl*, 1489: 10-*Calli*, 1490: 11-*Tochtli*, 1491: 12-*Acatl*, 1492: 13-*Tecpatl*, 1493: 1-*Calli*, 1494: 2-*Tochtli*. Esta sucesión de años sería una reconstrucción un poco forzada debido a que los glifos presentan un alto grado de deterioro. Del lateral izquierdo de abajo hacia arriba hay seis personajes masculinos todos sentados en su *icpalli*: el primero corresponde al bulto mortuario de Maxtla (fig. 5) y frente a él (del lado derecho) está un joven Ahuizotl (fig. 6), ambos identificables por sus onomásticos. A excepción de los demás personajes, este último viste una tilma reticulada y no se ven sus pies. Barlow y Mateos Higuera (1995: 363-364) señalaron que la representación de Maxtla<sup>235</sup> estuvo asociada a la conquista tepaneca y que Ahuizotl no corresponde con la cronología, por lo que podría tratarse de una alusión a su nacimiento (ya que al parecer no porta *xiuhuitzollí*) o que quizás este personaje fue borrado por el

<sup>235</sup> Fue gobernante de Coyoacán (García Granados, 1952a: 429).

mismo pintor (ver imagen 25).

El segundo personaje carece de glifo onomástico o algún otro distintivo para su identificación, quizá presenta arrugas y no tiene diadema real, motivo por el cual sólo sea una autoridad local (fig. 7). El tercero lleva por glifo onomástico una piedra y debajo de él hay un rectángulo gris dividido (glifo no identificado), pareciera que tiene una lágrima y una diadema blanca sobrepuesta (fig. 8).

El cuarto personaje lleva por glifo onomástico un ave y en el cabello porta un atavío rojo con plumas, tiene el ojo cerrado y una especie de arruga (fig. 9). Barlow y Mateos Higuera (1995: 360-362) lo relacionaron con un guerrero de alta jerarquía con el peinado de *temilotl* formado por una gruesa porción de cabello en forma de pilón, sujeta por un *quetzalpiloni* o correa roja con plumas de *quetzaltototl*.

El quinto personaje tiene un glifo onomástico que no se distingue y una *xiuhuitzollí* azul sobrepuesta; tiene el ojo abierto y una especie de lágrima (fig. 10). Para Barlow y Mateos Higuera (1995: 360-362) se trató de un juez.

Como posibles nombres de los personajes anteriores<sup>236</sup> en las glosas se mencionan los siguientes: *Cuatotzin*, *Ezocue*, *Cuechteuhctli*, *Tlatopihctli*, *Tecpanecatzin* y *Quetzaltototl*. Respecto a Cuatotzin se encontró que un personaje de nombre parecido es Cuateotzin, señor de Tlalmanalco que vigiló y liberó a Motecuhzoma I y unos embajadores de Nezahualcoyotl (García Granados, 1952a:140). Pero esto no se corresponde con la cronología. De Ezocue, Cuechteuhctli, Tlatopihctli no se encontró información.

Sobre Tecpanecatzin tenemos que en la segunda mitad del siglo XVI debido a la complejidad y diversidad cultural de los señoríos de Cuauhnáhuac, se asignaron lugares específicos a los principales, pero hubo un problema en torno a un espacio o mercado en cuanto a sus derechos e impuestos sobre las tierras. De la lista elaborada sobre los nombres de estos señores llama la atención el “Señor de la Flor o de Xochitepec” (Xochitecatl) y el “Señor de la casa con tocado de pelo distinto de ¿sacerdote?” (Tecpanecatl), cuyo glifo onomástico es un *tecpan* o palacio (Mentz, 2008: 129-131).

Otros datos arrojan que Tecpanecatl fue cuñado de Nezahualcoyotl y lo persiguió

---

<sup>236</sup> Existe la posibilidad de un personaje con el nombre *Mazatl*, al respecto encontramos que en la guerra de los tepanecas contra los mexicas había un capitán llamado así (García Granados, 1952a: 431).

durante su exilio. Otro personaje con este nombre fue un mensajero tepaneca que trató de reunir gente para la guerra contra los mexicas. También se llamó así un señor mexica que en 1509 fue mensajero de Motecuhzoma ante Itzcahuatzin y Necuametzin (chalcas). Asimismo, encontramos a “Tecpanecatl Auitzitzin señor que deliberó con Cuauhtemoc la forma de rendirse a los españoles”. Por otro lado, un señor con este nombre acompañó a Cortés a México como representante de su provincia (García Granados, 1952b: 187-188).

Sobre Quetzaltototzin en el año 2-Casa (1429) Maxtla hizo guerra en Amecameca reuniendo a los principales de los pueblos cercanos, entre ellos Quetzaltototl de Mizquic y Nezahualcoyotl de Acolhuacan no tomaron parte en la contienda entre tenochcas y tepanecas (A.A.V.V., 1903: 62). Otro señor con este nombre fue gobernador militar de Coatepec y en 1466 este sitio fue conquistado por Axayacatl. Además, otro personaje con este nombre fue visitado por los mensajeros de Moctezuma y fue a verlo (García Granados, 1952b: 138-139).

En 1486 tenemos que Tizoc buscó a los hijos de los señores de Chalco y en Tepetlixpan Chimalhuacan instaló como tlatoani a Quetzaltototzin (Chimalpain, 2003: 161). Este último dato se relaciona con uno de los años de la sección, pero no se corresponde con el sitio, sólo que se trate del establecimiento de alianzas, visitas o acuerdos con otros señores.

Para Garibay K., en los comentarios a la obra *Veinte himnos sacros de los nahuas* de Sahagún (1958: 215) y, dependiendo del contexto, *Quetzaltototl* pudo ser un dios del agua, protector de los pescadores con atavío de un ave quetzal (cuerpo azul, penacho de garza con plumas de quetzal) o según Seler “un muerto divinizado, el alma de un guerrero muerto transformada en figura de pájaro”.

Finalmente, del sexto personaje con ¿glifo toponímico u onomástico de una casa y un *maxtlatl*? no se ve su rostro (fig. 11). Frente a él posiblemente está ¿Chimalpopoca? porque tiene un ¿un escudo de obsidiana? con el ojo abierto (fig. 12) y, a un lado de éste, un posible guerrero o macehual del que sólo se distinguen sus piernas (fig. 13).

Cabe señalar que los personajes ubicados a la izquierda visten tilmas blancas con el contorno rojo y están descalzos, mientras que del lado derecho suele representarse a los gobernantes mexicas. Pues en la parte superior derecha se halla una

representación de Itzcoatl (quien aparece con su glifo onomástico), pero de menor tamaño y al parecer carece de colores a diferencia del resto de los señores representados (fig. 14).

Por otra parte, en cuanto a los gobernantes mexicas después de la muerte de Chimalpopoca subieron al trono a Itzcoatl<sup>237</sup> que tomó Azcapotzalco (Seler, 2018: 263). Pero nuevamente se presentan errores en el tiempo, ya que de acuerdo con Barlow y Mateos Higuera (1995: 363), estos acontecimientos ocurrieron de 1421 a 1435.

Los autores consultados refieren que posiblemente se relataron algunos acontecimientos de los señoríos mexica y tlalhuica, así como de Michoacán<sup>238</sup> y Colima<sup>239</sup> (Noguez, 2009a: 84). Esto podría tratarse de la campaña militar en la que participó Cuauhnáhuac con los mexicas bajo el dominio de Axayacatl (Maldonado, 1990: 221). Sin embargo, se refiere que en este gobierno en el año 1471 o 5-*Acatl*, se sometió a Michoacán y a los mazahuaque (Chimalpain, 2003: 139), lo que no corresponde a la cronología marcada.

Por otra parte, en las glosas<sup>240</sup> también hay menciones a los tepanecas, Xochicalco, Xochitepec y Mazatepec en un tenor de guerra, repartimiento de tierras y asentamientos.

Retomando la información de Cuauhnáhuac<sup>241</sup>, a grandes rasgos fue un área importante en la historia prehispánica del Altiplano Central por la dinámica cultural que estableció con ciertos grupos desde el preclásico hasta el siglo XVI. Primero hablaron matlatzinca u ocuilteca, mixteco o popoloca y después náhuatl (1000-1300 d.C.). Hacia el posclásico migraron a esta zona grupos de matlatzincas, tepanecas, tlalhuicas, malinalcas, colhuas, xochimilcas, chalcas, huexotzincas y aztecas, pero

---

<sup>237</sup> Por otro lado, llama la atención uno de los gobernantes en Cuauhnáhuac hacia 1504 con el nombre de Itzcoatzin (García Granados, 1952a: 392), aunque también este año quedaría fuera de la cronología.

<sup>238</sup> La Triple Alianza buscó el dominio del señorío tarasco de Michoacán, reforzando la influencia mexica en esta área (Carrasco, 1996: 13-67). Las posesiones de Tlacopan se enfrentaban a Michoacán buscando el control de lugares fronteros con Michoacán, pero persistieron las guerras locales y señoríos medio independientes (Carrasco, 1996: 301-392). Michoacán estuvo relacionado con los tepanecas (Carrasco, 1950: 270). Además, durante el gobierno de Ahuizotl invitaron a los de Michoacán a la inauguración del templo (García Granados, 1952a: 41).

<sup>239</sup> Axayacatl con ayuda de sus aliados hizo guerra a Michoacán y pueblos como Colima fueron mensajeros (Carrasco, 1996: 557) pero no se trató del estado actual (Carrasco, 1996: 394). Sobre Colima no se encontró otra referencia.

<sup>240</sup> Las glosas se corresponden con la sección 2 de la propuesta de traducción.

<sup>241</sup> Según el *Códice Azcatitlan* entre los lugares a los que fueron los mexicas durante su peregrinación están Azcapotzalco y Cuauhnáhuac. También pasaron por Iztacalco y Mixiuhcan (Davies, 1973: 43-45), el primero mencionado posteriormente en las glosas del *Códice Moctezuma*.

los dos grupos predominantes fueron los xochimilcas y tlalhuicas (Maldonado, 1990: 27).

Se trató de una región multiétnica que de acuerdo con los acontecimientos establecía ciertas relaciones con otros señoríos (Mentz, 2008: 60). Estuvo conformado por 4 señoríos mayores: Tecpan, Panchimalco, Xalan y Olac. Si bien resalta el carácter bélico de los habitantes de Cuauhnáhuac, el resto de la población era cazadora, recolectora y manufacturera. Los señores menores realizaban sus actividades tributarias en el centro de Cuauhnáhuac aún después de la conquista. Estos eran militares dependientes de los señores principales de Cuauhnáhuac, quizá sacerdotes y de linaje local, todos ellos estaban emparentados (Mentz, 2008: 21-33).

Respecto a su relación directa con los mexicas, los xochimilcas y tlalhuicas se vieron implicados desde el siglo XIV hasta el XVI, cuando los primeros estaban sujetos a los tepanecas y participaron en las campañas militares que estos emprendieron en el actual estado de Morelos (Maldonado, 1990: 31). Posteriormente los señoríos de Cuauhnáhuac fueron posesiones de la Triple Alianza ganadas por guerra que daban tributo en especie y servicios. Tenían un señor local, ligado a la nobleza mexica que era dependiente directo de Tenochtitlan (Carrasco, 1996: 82-198). En este sentido, los de Cuauhnáhuac prestaban servicios especializados en la organización urbana de México-Tenochtitlan. Además, eran llamados para poblar territorios sujetos (Carrasco, 1996: 566-599), los gobernantes participaron en guerras de expansión y se convirtió en una importante guarnición militar mexica (Mentz, 2008: 24-26) que conservó parte de su autonomía (Mentz, 2008: 68).

Acerca de Xochicalco no encontramos información que contextualice la escena.

Hacia 1487 se designaron gobernantes para Cuauhnáhuac, Huaxtepec, Tepoztlán y Xochitepec<sup>242</sup> (Hernández Chávez, 2011: 31) es decir, en el gobierno de Ahuizotl. En 1490 en otras fuentes se dice que granizó en México-Tenochtitlan y Nezahualpilli tomó cautivos en Huexotzinco y los dio a Ahuizotl en Cuauhnáhuac en conmemoración al templo (Chimalpain, 2003: 171).

---

<sup>242</sup> Otras de las menciones a Xochitepec en el siglo XVI pero que no están relacionadas con el lugar referido en el códice, son las siguientes: como glifo toponímico en *la Relación de Cempoala* (Acuña, 1985: 81); como pueblo sujeto en la *Relación de Tetela* (Acuña, 1985: 309) y como estancia en la *Relación de Cuezala* (Acuña, 1985: 314

Si bien Mazatepec<sup>243</sup> es mencionado en las glosas del *Códice Moctezuma*, su glifo toponímico está ausente. Sobre este lugar y los mazatecas (al norte de Taxco) hay escasa información. Tal designación pudo emplearse para los habitantes de Mazatepec<sup>244</sup> o se trató de antiguos pobladores de finales del siglo XIV y principios del XV. El idioma mazateco pudo relacionarse con Mazatepec, mazahua o matlatzinca. Mazatepec fue importante desde el señorío de Azcapotzalco, cuyo territorio en el siglo XV establecía una frontera con poblados matlatzincas, nahuas, chontales, mazatecos y cohuixca (Mentz, 2008: 66-71), es decir, territorios que los mexicas buscaban sujetar para seguir expandiéndose.

Como parte de la historia mexicana tenemos que en el gobierno de Tizoc se conquistó a Mazatepec (Barlow, 1990: 80). Además, como Tetzaco desempeñó un papel importante en la conquista de Cuauhnáhuac, uno de los pueblos tributarios fue Mazatepec (Barlow, 1990: 56-57) que, a su vez, dio tributo a Tacuba (Mentz, 2008: 27).

En complementación con otros datos y la presencia de Itzcoatl, bajo su mandato los mexicas lucharon contra los de Cuauhnáhuac y en el año 9-Pedernalal ser vencidos los segundos, prestaron un año de servidumbre y otros dos años como tributarios (Dibble, 1963: 43-44). Fue así como Cuauhnáhuac cayó en 1433 o 6-*Calli*, bajo Itzcoatl. En este periodo fue importante la conquista de nuevos territorios, pero estos señoríos se rebelaron durante el gobierno de Motecuchzoma Ilhuicamina y fueron reconquistados por él, convirtiéndose en sujetos de los mexicas permanentemente (Barlow, 1990: 67-71).

Por ello la sección posiblemente se trató de la reunión de señores y autoridades locales para validar ciertas decisiones políticas para ser reconocidos, participar en campañas de sujeción de otros señoríos y asumir sus responsabilidades al estar sujetos a Tenochtitlan. En este sentido, los personajes y los sitios estarían

---

<sup>243</sup> En cuanto al desarrollo económico del área de Cuauhnáhuac, hacia la primera mitad del siglo XVI, la actividad ganadera cobró importancia y generó una serie de cambios en varios aspectos de la vida cotidiana. Específicamente, la estancia de Mazatepec se dedicó al engordamiento y venta de mulas, caballos, yeguas y burros, para el caso de las mulas, esto contribuía a transportar el azúcar de las haciendas de los marqueses. Por otra parte, las afectaciones a los cultivos de algunos poblados fueron registrados en algunos documentos. Una situación de este tipo se dio en 1584: "[...] los daños causados por el ganado del marqués en Mazatepec son tan grandes que se tienen que indemnizar decenas de personas de los pueblos de Temimilcingo, Tetelpa, Tehuiztla, Iztlan, Ahuehuetzinco, Alpuyeca y Xochitepec" (Mentz, 2008: 88-91).

<sup>244</sup> Aunque Xochitepec y Mazatepec eran señoríos menores tenían centros ceremoniales y palacios (Mentz, 2008: 43).

relacionados con nombramientos o cambios políticos originados bajo el dominio mexica.



Imagen 25. Señores locales (INAH, 2020).

### 3.3.3. Sección 3 (1495-1499)

1495: 3-*Acatl*, 1496: 4-*Tecpatl*, 1497: 5-*Calli*, 1498: 6-*Tochtli*, 1499: 7-*Acatl*. Cabe señalar que de los años de esta sección, 7-Caña podría tomarse como referencia de los glifos de año más perceptibles en la cuenta calendárica del *Códice Moctezuma*.

En cuanto a las imágenes sólo hay dos, en la parte superior un niño desnudo representado de cuerpo completo acostado horizontalmente hacia la derecha, con los ojos abiertos y dentro de un pequeño recuadro azul, cuyo contorno es un cordón con la glosa *yaopiltzintli* en la misma ubicación del personaje (fig. 15). Del lado derecho está el bulto mortuario de Ahuizotl (de mayor tamaño que la imagen anterior) con la cabeza negra ¿efecto de sombra?, atado de todo el cuerpo y sentado en su *icpalli* (fig. 16) (ver imagen 26).

Sobre el recuadro y la glosa, Barlow y Mateos Higuera (1995: 366) refirieron que se trataba de Nezahualpiltzintli, hijo de Nezahualcóyotl. Sin embargo, no estamos de acuerdo con esta lectura e interpretación, pues la glosa propuesta es “*yaopiltzintli*” y podría ser una de las denominaciones de Tezcatlipoca. Guilhem Olivier (2004: 59-60) refiere que “[...] aparece en la lista de los títulos de la divinidad invocada la palabra Yáotl, que corresponde al aspecto guerrero de Tezcatlipoca, mientras que Telpochtli expresa la idea de vigor y de perpetua juventud [...]”. Este último aspecto de la juventud, era muy importante en cuestiones vinculadas al poder político del tlatoani, pues gracias al sacrificio de cautivos, éste “[...] recuperaba la energía gastada en el servicio a los hombres y a los dioses”. Asimismo, “*Piltzintéotl* o *Piltzintecuhtli* es uno de los nombres de Tezcatlipoca en cuanto culpable de Tamoanchan. Ahí sedujo a Xochiquétzal y, también, fue lo que provocó su caída” (Olivier, 2004: 256). En este sentido podría tratarse de la relación del gobernante con este dios, de la caída de éste o Motecuhzoma o la alternancia de poder.

Por otro lado, pese a que se representó la muerte de Ahuizotl (1502), según Barlow y Mateos Higuera (1995: 366) hay contradicciones cronológicas debido a la lejanía del tlacuilo en el tiempo y en el espacio en el que pintó el códice, pero no borró su error. Asimismo, al parecer no se representaron los bultos mortuarios de los otros gobernantes mexicas, sólo de Ahuizotl.

La presencia los glifos anteriores plantea la posibilidad que se trate de la inundación y muerte de la población en 1500 como parte de la construcción del acueducto de

Acuecuexco (Medina González, 1998: 93), aunque este suceso se menciona en las glosas de la sección anterior.

A su vez, (Barlow y Mateos Higuera, 1995) dieron una interpretación de las glosas restantes asociada con el gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina, mencionando lo siguiente:

[...] al morir el monarca anterior, subió Moteczuma al trono y habló nuevamente (a los señores de Xochitepec y Mazatepec, que fueron conquistados por su predecesor Itzcóatl, como es evidente por la conquista de Cuernavaca por aquel monarca). Les asegura que se preocupará, que no destruirá su señorío y que pagarán su tributo al *tecpan*, el señor X y todos sus “hijos” (súbditos) (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 367).

Si bien las glosas<sup>245</sup> retoman la muerte de Moctezuma I y el ascenso del siguiente señor, no queda claro si se destruyó o no el señorío sujeto no especificado (Xochitepec y Mazatepec se mencionan en la sección anterior). En este sentido, esto significaría la alusión a los cambios originados con la toma de gobierno de los señores mexicas, punto al que volveremos en la siguiente sección.



Imagen 26. Muerte de Ahuizotl (INAH, 2020).

#### 3.3.4. Sección 4 (1500-1505)

1500: 8-*Tecpatl*, 1501: 9-*Calli*, 1502: 10-*Tochtli*, 1503: 11-*Acatl*, 1504: 12-*Tecpatl*,

<sup>245</sup> Las glosas se corresponden con la sección 3 de la propuesta de traducción.

1505: 13-*Calli*. En el lateral izquierdo aparecen de perfil seis cabezas de gobernantes con *xiuhuitzolli*, algunos de los cuales tienen barba y el último está desdibujado (fig. 17). Justo en el inicio, al centro, está el glifo toponímico de Tenochtitlan (fig. 18) y un gobernante de cuerpo completo y sentado en su *icpalli*, ambas imágenes son de gran tamaño (fig. 19). Más arriba de ellos está otro posible glifo toponímico que consiste en un rectángulo dividido o pared con una cabeza humana de menor tamaño o, quizá, se trata del nombre del señor de ese lugar (fig. 20). Sobre éste (en el centro y de mayor tamaño) está otro personaje desnudo con el ojo cerrado, acostado en el suelo y atado de las manos; tal vez como glifo onomástico tiene un gusano o serpiente (fig. 21), probablemente se trata de Ocuilan, pero no aparece referido en las glosas. Frente a él (del lado derecho) hay un glifo ilegible y arriba de él una pequeña cabeza horizontal (fig. 22) (ver imagen 27).

En la parte superior y de forma vertical están las cabezas de otros seis gobernantes con su *xiuhuitzolli* (fig. 23) y frente a ellos (del lado derecho) un juego de pelota de tamaño reducido, probablemente el glifo toponímico de Taxco o Tlachco (fig. 24).

Cabe resaltar que a la mayoría de los personajes les acompañan glosas con los nombres de los gobernantes mexicas, aunque todos carecen de glifo onomástico y, al parecer, los señores locales no se representaron de la forma convencional. El resultado de 12 señores del linaje mexica no se corresponde con los nombres oficiales, que serían ocho considerando que se omite a Tizoc, Cuitlahuac y Cuauhtemoc.

Según Barlow y Mateos Higuera (1995: 367), prevalecen las contradicciones cronológicas, pues el tlacuilo omite un ciclo “[...] parece representar un esfuerzo por abarcar todo el periodo de un ciclo de cincuenta y dos años”. Esto no se pudo corroborar, sino en la parte inicial como se mencionó anteriormente en la sección 1. Por otro lado en las glosas<sup>246</sup> encontramos referencias a Moctezuma (tal vez Xocoyotzin, debido al año) y un enfrentamiento bélico en el que ataron las manos de algún señor local como se aprecia en la imagen.

Aquí podríamos contextualizar y complementar, de forma general, con las acciones

---

<sup>246</sup> Para esta sección se integraron las secciones 4, 4 (Vis.) y 5 de la propuesta de traducción, para darle mayor sentido a la narración.

tomadas por los gobernantes mexicas (a excepción de Tizoc<sup>247</sup>) en el área de Cuauhnáhuac, aunque esta información no se refiera directamente en el códice. Como ya se mencionó bajo el periodo de Acamapichtli (1376-1396) los mexicas tuvieron contacto con esta área. Como parte de las alianzas matrimoniales, Huitzilihuitl (1396-1417) contrajo matrimonio con Miahuaxihuitl, hija de Ozomatzinteuctli, tlatoani de Cuauhnáhuac, periodo a partir del cual los mexicas tendrían más acceso a productos de esta zona como el algodón y obtuvieron aliados (Maldonado, 1990: 33-34). Los señoríos menos fuertes (valle de Puebla-Tlaxcala, Cuauhnáhuac, Tetzaco y Culhuacan) crearon una coalición frente al éxito mexica, pero fracasaron. Cuauhnáhuac fue conquistada o reconquistada en este gobierno en conjunto con los tepanecas por lo que Huitzilihuitl aumentó su dominio en el área tlalhuica (Davies, 1973: 105-120).

Con Chimalpopoca (1417-1427) terminaron las conquistas de los mexicas bajo la orden de los tepanecas y, al parecer, cuando estos estuvieron en el poder, Cuauhnáhuac gozaba de una cierta independencia sin pagar tributo (Maldonado, 1990: 35-38). Posiblemente se casó con una noble de Cuauhnáhuac (García Granados, 1952a: 266).

A partir del gobierno de Itzcoatl (1427-1440)<sup>248</sup>, Cuauhnáhuac quedó subordinado a la Triple Alianza. Con Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469) se dio la conquista o reconquista de Cuauhnáhuac, la participación en enfrentamientos contra territorios de los actuales Oaxaca y Tlaxcala, la ampliación del Templo Mayor y la celebración de sacrificios (Maldonado, 1990: 39-47). También enfrentó al señorío de Tlachco. Cabe señalar que Moctezuma fue embajador y capitán general en la guerra contra los tepanecas (García Granados, 1952a: 434-461).

En el periodo de Axayacatl (1469-1481), los mexicas tuvieron enfrentamientos con Ocuilan<sup>249</sup> y Cuauhnáhuac, resultando victoriosos los de Ocuilan. Los mexicas junto con los de Cuauhnáhuac se enfrentaron al señorío de Michoacán (Maldonado, 1990: 47). Al parecer este gobernante sujetó a los de Xochitepec (García Granados, 1952a: 71), aunque no se especifica de qué área.

---

<sup>247</sup> Al parecer no hay mucha información que lo relacione con Cuauhnáhuac.

<sup>248</sup> Itzcoatl se casó con una noble de Azcapotzalco y otra de Cuauhnáhuac (Davies, 1973: 76).

<sup>249</sup> Aunque se dice que en realidad se sujetó a ambos. Entre su tributo en servicios estaba mandar gente para poblar señoríos y participar en las guerras (Carrasco, 1996: 360-361).

Durante el gobierno de Ahuizotl (1486-1502), los de Cuauhnáhuac fueron invitados a la inauguración de la primera ampliación del Templo Mayor, se nombraron nuevos señores y en 1490 se enfrentaron a Xoconochco y Huexotzinco. La gente se empleó en la construcción del acueducto de Coyoacán y asistieron al funeral del dignatario (Maldonado, 1990: 49-50). Se reitera la sujeción de los tlalhuicas (García Granados, 1952a: 44).

Después de que Moctezuma II (1502-1520) asumió el poder, en 1504 (12-*Tecpatl*) murió Tehuehueltzin señor de Cuauhnáhuac, por lo que Itzcoatzin ocupó su lugar hasta 1512 (7-*Tecpatl*), después hubo un periodo en el que en Cuauhnáhuac no hay gobernante hasta 1515 (10-*Acatl*) cuando se nombra a Yaocuixtli (Maldonado, 1990: 50). Fue importante la participación de este señorío para el sometimiento de los señoríos rebeldes de la Triple Alianza (Hernández Chávez, 2011: 33) y la campaña militar contra Cholula (Maldonado, 1990: 221).

De modo que esta sección pudo aludir a la campaña expansiva mexicana y el reforzamiento de la sujeción de los señoríos tlalhuicas o la exaltación del gobierno local como aliado de los mexicas en estas campañas y repartimientos.



Imagen 27. Linaje mexica (INAH, 2020).

### 3.3.5. Sección 5 (1506-1509)

1506: 1-*Tochtli*, 1507: 2-*Acatl*, 1508: 3-*Tecpatl*, 1509: 4-*Calli*. En la parte inferior se hallan dos gobernantes con la representación común a este código, pero con sandalias (fig. 25 y 27) y frente a ellos hay un manojito de cañas (fig. 26). Parece que arriba de ellos están sus glifos onomásticos, en el caso del personaje de la izquierda, está la cabeza de un hombre con los ojos abiertos (de menor tamaño) con lo que parece ser excremento (fig. 28) y, para el otro personaje, hay una *xiuhuitzolli* blanca (fig. 30) o la alusión a un gobernante o autoridad local. En medio de ambas imágenes y de las glosas hay un juego de pelota de considerable tamaño (fig. 29), probablemente el lugar en el que se llevó a cabo un enfrentamiento, se sujetó a los tlalhuicas o ellos sujetaron (ver imagen 28).

Finalmente, en la parte superior se hallan tres señores con *xiuhuitzolli* orientados hacia la izquierda y horizontalmente. El primero sólo es una cabeza que al parecer carece de glifo onomástico (fig. 31); el segundo, cuyo nombre se identifica con una pequeña cabeza humana (fig. 32) y, finalmente, otro de cuerpo completo que en la parte de arriba tiene una especie de cruz o símbolo de plata (fig. 33).

De acuerdo con Seler (2018: 263) de nuevo hay una mención a Tecpanecatzin, Quetzaltotzin y Tlachhua, hermano menor de Motecuhzoma II, aunque no da más información al respecto. Sobre este último personaje no hay información, pero si consideramos que en las glosas se lee "*Cuetlacchua*" este nombre no corresponde al tiempo ni al lugar señalados. Fue posterior a 1454 pues en la conquista de Ocotelulco (pueblo tlaxcalteca) por *Teyohualminqui* quien mató a Cozcatecuhtli, Cuetlachhua *tecuhtli*, Itztecoma, Acxotl, Teotzin y Zacatlamin el día de *toxcatl* (Macuil Martínez, 2017: 112). O incluso tendríamos que Cuetlachtla fue un señorío tributario de Tenochtitlan (García Granados, 1952a: 486).

Por lo tanto, a manera de hipótesis se establece que posiblemente se trató de registrar algunas actividades políticas de Cuitlahuac en la zona tlalhuica o en alguna otra, antes de ser gobernante de México-Tenochtitlan, pero debido al desconocimiento del autor el nombre se registró incorrectamente, no así su glifo onomástico. Además, en las glosas<sup>250</sup> se habla del asentamiento de gente por parte de los mexicas en Mazatepec y las actividades políticas realizadas entre las

---

<sup>250</sup> Se retomó la sección 6 de la propuesta de traducción.

autoridades o señores locales Quetzaltototl, Tecpanecatli y Cuatototl (referidos en la sección 2 y que al parecer fueron muy importantes) y los mexicas. Lo que al parecer formó parte de los servicios que prestaban los tlalhuicas en el ámbito bélico.

Asimismo, si bien el glifo caña de la parte de abajo podría tratarse de un “atado de años”, acontecimiento que tuvo lugar en el año de 1506 o 1-Conejo de acuerdo con el *Manuscrito núm. 40 del Fondo de Manuscritos Mexicanos* (Medina González, 1998: 95), pero de la cuenta calendárica mexicana.



Imagen 28. Tecpanecatzin, Quetzaltototzin y Cuetlachhua (INAH, 2020).

### 3.3.6. Sección 6 (1510-1513)

1510: 5-*Tochtli*, 1511: 6-*Acatl*, 1512: 7-*Tecpatl*, 1513: 8-*Calli*. Esta es una de las secciones con los glifos de menor tamaño, pese a ello el tlacuilo mostró un esfuerzo por seguir la estructura común del códice, es decir, mantener una serie de personajes en los laterales, especialmente en el izquierdo. Se representaron dos bultos mortuorios con rostro, el primero de ellos (acostado horizontalmente) está unido a un rectángulo gris y especie de triángulo vertical (fig. 34) al parecer es el mismo señor que no se identificó anteriormente. Frente a él hay otro bulto mortuorio (sin glifo onomástico) inclinado y de mayor tamaño (fig. 35). Arriba del lado izquierdo, está una cabeza de un hombre, le sigue un cascabel (fig. 36), otro bulto mortuorio pequeño unido a un cascabel (fig. 37) ¿la posible muerte del señor cascabel? y, finalmente, la cabeza de un señor con la especie de cruz anterior (fig.

38) (ver imagen 29), quizá se trató del mismo señor local de la escena anterior. Seler (2018: 263) identificó en las glosas, el día 8 de noviembre de 1519, es decir, cuando los peninsulares llegaron a México-Tenochtitlan donde los mexicas recibieron con regalos, aunque una vez más encontraríamos un posible error cronológico. Contrastando esta información con la propuesta de traducción de las glosas<sup>251</sup>, encontramos la posible muerte del señor local cuando se enfrentaron contra los mexicas y una especie de alusión a las riquezas perdidas o ganadas, tributo, regalos intercambiados entre los señores principales o incluso la muerte de mercaderes. Asimismo, se menciona que tras el encuentro con los peninsulares no hubo enfrentamiento bélico y la muerte de Motecuhzoma II (tal vez el bulto mortuario de la derecha, aunque es poco probable). Un dato extra, aunque no se refiere en los glifos y glosas, es que en el año 6-Caña, de acuerdo con el *Códice de Aubin*, perecieron los de Icpatepec y Xochitepec (Dibble, 1963: 52), pero se desconoce si fue en el área de Cuauhnáhuac.



Imagen 29. Enfrentamientos y muerte de señores locales (INAH, 2020).

### 3.3.7. Sección 7 (1514-1517)

1514: 9-*Tochtli*, 1515: 10-*Acatl*, 1516: 11-*Tecpatl*, 1517: 12-*Calli*. Se aprecia en el lado izquierdo un pequeño bulto mortuario horizontal, atado y a su lado un cascabel (fig. 39), al igual que en la escena anterior. Arriba de él está la cabeza de un hombre

<sup>251</sup> Se corresponde con la sección 7 de la propuesta de traducción.

unida a un glifo onomástico que es una joya y una línea o camino de dos huellas de pie humano (fig. 42). Frente a las imágenes descritas y de mayor tamaño se enfrentaron guerreros claramente diferenciados por su vestimenta. El de la izquierda está ataviado de rojo (fig. 40) y, los dos de la derecha, visten de blanco con insignias de plumas, uno de estos guerreros parece que está sujetado por el cabello (fig. 41), lo que significaría la victoria del guerrero de rojo. Arriba de estos personajes y unido al camino de huellas están dos glifos toponímicos de considerable tamaño y muy elaborados. Se trata de un cerro de piedra con seis flores (rojas en su mayoría y una blanca) (fig. 43) y a su lado un juego de pelota con dos chalchihuites y dos pequeñas estructuras al centro (fig. 44)<sup>252</sup> (ver imagen 30). Cabe señalar que sólo hay dos renglones de glosas<sup>253</sup>, por lo que sería una de las secciones con menos texto el cual se traduce como: “Xochitepec se levantó, aquí sus esclavos de guerra”.

La imagen principal se refiere a una conquista anterior a 1519, en la que aparecen los glifos toponímicos de Tlachco o Taxco “Lugar del juego de pelota”<sup>254</sup> y Xochitepec “Lugar del cerro de las flores”. El guerrero de rojo está asociado a Xipe Totec; un guerrero tiene un hacha probablemente de cobre y, el tercero, un escudo sin símbolos con adornos de plumas largas verticales (Noguez, 2009a: 84). Más específicamente

“[...] La escena nos remitiría a las conquistas en el actual estado de Morelos y Guerrero, realizadas por Moctecuhzoma Ilhuicamina (1440-1468), según el *Códice Mendoza*. Esto parece otra inconsistencia en el registro de los datos históricos del código. Una posible explicación podría ser la confusión con las conquistas que realizó el segundo Motecuhzoma, en Oaxaca, como Tlachquiyauhco (“El Lugar de Lluvia-Juego de Pelota”), el actual Tlaxiaco, y San Miguel Xochitepec. Estas acciones militares corresponderían a un tiempo más cercano a 1519” (Noguez, 2009a: 84).

En este sentido, se podría decir que los señoríos del área tlalhuica participaron en tales enfrentamientos como sujetos de Tenochtitlan y, en esta escena resaltaron la

---

<sup>252</sup> Parece que los dos juegos de pelota anteriores siguieron la misma representación.

<sup>253</sup> Se retomó la sección 8 de la propuesta de traducción.

<sup>254</sup> Conquista bajo Itzcoatl-Motecuhzoma I (Carrasco, 1996: 387). Después de su conquista ya no tenían señores locales sino las autoridades designadas por Tenochtitlan, aunque otros documentos muestran que sí. Sometido fuera del área nuclear con tributo agrícola, obligaciones militares y sementeras para las guarniciones de los soldados mexicas (Carrasco, 1996: 312-333).

fuerte relación política que mantenían con el señorío más importante para ese momento. Además, de acuerdo con Mentz (2008: 66) al parecer antes de 1581, Taxco tuvo enfrentamientos con Cuauhnáhuac.

Por otro lado, enfatizando en el sentido bélico de la escena, el traje rojo que porta este guerrero de origen mexica recibió la denominación de *cuextecatli* o traje de guerrero huasteco y se otorgaba al capturar dos guerreros en batalla. Se trató de un traje de cuerpo entero que se ataba por la espalda, era de color rojo, azul, amarillo o bicolor<sup>255</sup> con unas pequeñas rayas paralelas negras horizontales distribuidas en ciertos espacios. Llevaba un gorro puntiagudo o “*copilli*” (de plumas de garza o de quetzal) que en la parte superior tenía un círculo de oro, adornos como la *yacameztli* o nariguera de media luna de oro y un pendiente de algodón. Estos guerreros recibían como distinción ciertas mantas y podían usar sandalias. Aunque su origen es huasteco y fue muy popular entre los mexicas, esta región no lo tributaba (Bueno Bravo, 2015: 78-81). Al parecer estaba relacionado con la diosa Toci Teteoinna-Tlazolteotl<sup>256</sup> y se tributaba anualmente (Mohar Betancourt, 1996: 63) alrededor de ocho unidades (Broda, 1978: 166-167).

De modo general, el escudo o *chimalli* tenía un diámetro de 20 a 75 cm y, sus materiales consistían en madera, cuero, cañas y algodón. Los diseños eran diversos: con plumas, cuentas, cascabeles y láminas de oro de acuerdo con trajes específicos (Bueno Bravo, 2015: 91). El escudo del guerrero huasteco se denominaba “*cuexyo chimalli*” y se elaboraba con plumas y tenía cuatro *yacameztli* (Berdan y Rief Anawalt, 1997: 188).

En este orden de ideas también destaca el papel del tributo<sup>257</sup>, en el caso de los trajes de guerrero, esto era posible gracias a que tenían como base un sistema económico que permitía la especialización y el abastecimiento de materiales para su elaboración (Mohar Betancourt, 1996: 62). Entre los trajes que se elaboraban destacan los siguientes: *tzitzimitli*, *quaxolotl tzintzcan*, *ocelotl*, *cuextecatli toztli* (plumas verdes y amarillas), *coyotl toztli*, *papalotl*, *xochipilli* y *momoyactli*. Fue una actividad controlada por el Estado mediante el establecimiento de talleres. De manera que la guerra estaba vinculada con la economía y los señores locales

---

<sup>255</sup> También podía ser blanco (Berdan y Rief Anawalt, 1997: 188).

<sup>256</sup> Incluso se le relacionó con Quetzalcoatl-Tlahuizcalpantecuhtli (Broda, 1978: 121).

<sup>257</sup> También tributaban mantas de algodón, alimentos y productos elaborados (Maldonado, 1990: 206-215).

también hicieron uso de estos trajes (Mentz, 2008: 44-45).

Resalta también la producción de papel de amate y, en este sentido la elaboración de códices, actividad relacionada directamente con los nobles, así como el algodón que era un recurso privilegiado (Mentz, 2008: 47-53).

En los señoríos principales (como el de Cuauhnáhuac-Tecpan o Palacio de Cortés) se realizaban los intercambios tributarios de flores, objetos suntuarios de pluma o algodón a Tenochtitlan. Aunque había otros señoríos menores como Mazatepec y Xochitepec que cumplían con esta función (Mentz, 2008: 43). Asimismo, se debe resaltar que los señoríos de Cuauhnáhuac compartían muchos rasgos políticos, sociales, económicos y religiosos con los mexicas (Maldonado, 1990: 215).



Imagen 30. Campañas militares (INAH, 2020).

### 3.3.8. Sección 8 (1518-1519)

1518: 13-*Tochtli*, 1519: 1-*Acatl*. Una de las escenas más representativas del *Códice Moctezuma* corresponde a esta sección pues Moctezuma Xocoyotzin tiene un papel central. Se le representó en la parte superior de un gran palacio (fig. 45) atado del cuello con una soga sujeta (fig. 46) por un soldado español que se encuentra detrás de él (fig. 47). Además, el tlacuilo rompe un poco con la estructura general del códice porque en la parte donde debería ir la cuenta calendárica se representó a un *macehual* acostado que tiene los ojos cerrados, viste un *maxtlatl* y está herido en la costilla por una espada (fig. 48) (ver imagen 31). Por otro lado, este último

personaje podría sugerir que pertenece a la sección posterior.

Todo parece indicar que se trata de la representación de la segunda ocasión en la que Motecuhzoma Xocoyotzin dio un discurso público a los mexicas. La primera aparición del dignatario tuvo lugar después de la fiesta de *toxcatl* el 21 de mayo de 1520, obligado por Pedro de Alvarado para calmar a los mexicas. Pero en la escena del *Códice Moctezuma* es Hernán Cortés quien llevó al gobernante a un *tecpan* “casa de gobierno” o palacio de Axayacatl para evitar las agresiones de los mexicas al ejército peninsular (Noguez, 2009a: 85).

Esta representación está relacionada con la llamada “prisión de Motecuhzoma II”<sup>258</sup>, es decir, la retención de éste mediante el uso de un instrumento para ello, en dos momentos: la sujeción mecánica y la salida del tlatoani a la terraza. Específicamente sobre el segundo momento, al parecer no fue la intención de Motecuhzoma dar el discurso (Batalla Rosado, 2012: 48-49).

Matos Moctezuma (2013: 88-89) destaca que de acuerdo con ciertas fuentes escritas, los indígenas aún tenían respeto por Motecuhzoma al acatar sus órdenes mientras daba el discurso en la terraza del palacio. Pero en esta ocasión se le informó el nombramiento de Cuitlahuac, de modo que ya no resultaba importante para los planes de los peninsulares<sup>259</sup>.

Por lo tanto la presentación pública del dignatario, en códices como este, es un “paso previo” a la versión oficial de su muerte o representación de su bulto mortuario (Batalla Rosado, 1996: 114). Además

[...] Cabe la posibilidad de que los códices pintados bajo patrocinio o control occidental sufriesen algún tipo de censura respecto al tratamiento de este hecho histórico. También podríamos pensar que ante el desconocimiento de cómo se desarrollaron realmente los hechos muchos *tlacuiloque* se limitaron a indicar el año concreto del fallecimiento mediante el bulto mortuario (Batalla Rosado, 1996: 117).

Entre las principales causas de la muerte de Moctecuhzoma Xocoyotzin acaecida en junio de 1520 destacan las pedradas de los indígenas (mexicas o extranjeros) al gobernante tras su discurso en la terraza, una herida de espada en el pecho o espalda, puñaladas, estrangulamiento por los peninsulares tras tenerlo como

---

<sup>258</sup> Esto como parte de la estrategia bélica de los peninsulares en contra de los mexicas o como consecuencia de que Motecuhzoma II ordenó la ejecución de los españoles (García Granados, 1952a: 557).

<sup>259</sup> En relación a la prisión de Motecuhzoma se plantea su rescate y el ataque de los mexicas a los españoles (García Granados, 1952a: 533).

prisionero e incluso el suicidio de este por depresión. Mas no es posible determinar qué grupo ideó y cómo sucedió este acto (Batalla Rosado, 2012: 48-49).

La versión indígena sostiene que la ejecución fue efectuada por los españoles, pues después de la huida de estos, los principales de Tenochtitlan (entre ellos Motecuhzoma) fueron encontrados muertos a puñaladas (Batalla Rosado, 2012: 51).

En apoyo a esto

El único códice pictórico que conservamos que muestra en sus pinturas la posible representación de la muerte de Motecuhzoma II por los españoles es el ya mencionado *Códice Moctezuma* [...]. En el vemos que al lado izquierdo de la escena correspondiente a la salida en la terraza se encuentra pintado el cuerpo de un indígena, vestido con *máxtlatl* o taparrabos, con una espada española clavada en el vientre. La escena se acompaña de un breve texto en náhuatl que se encuentra muy deteriorado pero aún se aprecia lo que podría ser el nombre del personaje: *mo[tecu]ço-matzin* (Batalla Rosado, 2012: 52).

Aunque para Seler (2018: 263) este indígena herido responde a la representación de la muerte de la población mexicana.

Otra de las versiones que rescata Batalla Rosado (2012: 52) es la que alude a que los españoles asesinaron a Motecuhzoma con una puñalada, pero presentaron al cadáver en la terraza para culpar a los indígenas. Sin embargo, el autor concluye que a ninguna de las partes involucradas le beneficiaba que Motecuhzoma Xocoyotzin continuara con vida. Pues

[...] Hernán Cortés, tras el levantamiento en armas de los mexicas, sabía que el tlatoani había perdido todo su poder y por tanto ya no tenía ningún valor para él. Por tanto, del mismo modo que antes de huir mandó ejecutar a otros señores bien pudo ordenar la muerte de Motecuhzoma. Por el otro lado, para la nobleza indígena el indolente y pusilánime gobernante debía ser sustituido por traidor y cobarde (Batalla Rosado, 2012, 52-53).

En contraste con lo anterior, en las glosas<sup>260</sup> encontramos la alusión al resguardo de un dios (posiblemente Moctezuma II) en el palacio de México-Tenochtitlan y el comienzo de la guerra mexicana e indígena en contra de los peninsulares. Aunque no está totalmente claro si la escena alude a la muerte de Motecuhzoma Xocoyotzin desde la perspectiva indígena, es decir, acto cometido por los peninsulares. Es más

---

<sup>260</sup> Se retomó la sección 9 de la propuesta de traducción.

probable que se trate de la representación generalizada de la muerte de la población mexicana o tlalhuica como parte de los enfrentamientos entre estos grupos contra los peninsulares en el desarrollo de la conquista. Además, en los últimos tres renglones había más información pero se borró, quizá porque lo escrito afectaba a los intereses de quienes elaboraron y usaron el *Códice Moctezuma* u otras causas desconocidas.



Imagen 31. Discurso público de Motecuhzoma II en la terraza del Palacio de Axayacatl (INAH, 2020).

### 3.3.9. Sección 9 (1520-1521)

1520: 2-*Tecpatl*, 1521: 3-*Calli*. En el año 2-Pedernal hay una pequeña cabeza masculina con puntos negros<sup>261</sup>, lo que denota enfermedad (fig. 53). Para Yanagisawa (2008: 80-82) se trató de la epidemia de viruela<sup>262</sup> de 1520. Ahondando un poco más en este acontecimiento biológico, con el contacto europeo llegaron agentes infecciosos que tuvieron repercusiones sobre todo en espacios urbanos como la epidemia de este año. Las denominaciones en náhuatl para las epidemias fueron *cocoliztli* o *hueicocoliztli* “enfermedad o pestilencia”. La enfermedad de la viruela tuvo lugar con la llegada de Pánfilo de Narváez a Veracruz y para octubre de ese año se extendió a Tenochtitlan y Tlatelolco, provocando un gran número de

<sup>261</sup> Una representación similar la encontramos en el *Manuscrito núm. 40 del Fondo de Manuscritos Mexicanos*, pero las ámpulas están por fuera (Medina González, 1998: 99).

<sup>262</sup> Tal dato también lo menciona Boone (2010: 258).

decesos en la población entre ellos Cuitlahuac, gobernante de Tenochtitlan (Noguez, 2020: 10) (ver imagen 32).

En la parte central ocupa protagonismo la estructura del Templo Mayor de México-Tenochtitlan (porque a su costado está el glifo toponímico de este señorío) (fig. 50), en llamas con dos adoratorios en la parte central (fig. 49), es decir, los dedicados a Tláloc y Huitzilopochtli. A la altura de estas estructuras se encuentran luchando un guerrero indígena mexicana que porta un traje *cuextecatl* (fig. 51) y un soldado español (fig. 52).

Al lado izquierdo (donde debería continuar la cuenta calendárica) está un hombre barbado sentado en su *icpalli* con su tilma blanca y sandalias, tiene un glifo onomástico ¿una piedra? acompañado por la glosa “*moyohuallitohuatzin*” (fig. 54).

Sobre este personaje encontramos lo siguiente: *Moyoalitoatzin* “El que se acomide de noche” (sentido erótico) o *moyoalitoani*, hechicero que perpetraba agresiones sexuales a sus víctimas (hombres o mujeres). Al parecer, fue otro nombre de Xipe Totec, en el que se transforma el brujo. “O tal vez, en forma más precisa, diviniza su propio miembro viril, al que entrega a Xochiquétzal en el centro de la tierra” (López Austin, 1966: 108). Por lo tanto,

[...] el hechicero se ostenta en el conjuro como *Moyohualitoatzin* (dios violador); afirma trasladarse a “los nueve que están sobre nosotros” en busca de Xochiquétzal (la diosa raptada en el mito), y adquiere después la personalidad del dios Xólotl para penetrar a la región de la muerte y del sueño. Todo lo hace con el propósito de, aquí en el mundo, inducir el sueño en su víctima y violarla (López Austin, 2004: 27-28).

Aunque sin correspondencia con el año, varias fuentes señalan que en 1489 hubo un temblor y se apareció *Moyohuallitoa* o *Moyohualitoatzin* (Dibble, 1963: 48). Por lo que aún no es clara la relación que guarda con la escena y el año del *Códice Moctezuma*, si se trata de algo funesto, la protección de Xipe Totec, el nombre de un señor local o las glosas están equivocadas.

Además en las glosas<sup>263</sup> se alude a la muerte de los *xipes* o representantes mexicas (dioses o nobles). De acuerdo con Torquemada al parecer vestir las pieles de las víctimas también era un atavío de Motecuhzoma y de otros gobernantes (García Granados, 1952a: 494). A lo que agregaríamos que entre las deidades a las que la

---

<sup>263</sup> Esta sección se formó a partir de la división en dos partes de la sección 10 de la traducción del código, enfatizando en la totalidad de la escena bélica. Las glosas van de la glosa *Moyohuallitohuatzin* al año XX.

población de Cuauhnáhuac hacia fiestas destacó Xipe (Mentz, 2008: 53).

Por otra parte, arriba de los personajes luchando hay una escena similar pero de tamaño reducido y el atavío del guerrero indígena es distinto, ya que es blanco y tiene unas cuerdas atadas en cruz (fig. 55) (posiblemente tlalhuica), además el español no tiene casco (fig. 56). Respecto al armamento español, encontramos armas bancas como la rodela (de uso militar) y la ropera (más fácil de conseguir); defensivas como la rodela usado por la infantería y elaborado con hierro y madera; armas de asta o lanzas de caballería infantería (de protección) (AA.VV., 2021: 54-55). Esto se correspondería con el contenido de las glosas al aludir a la posible ayuda de los tlalhuicas a los mexicas contra los peninsulares y con los mazatecas mientras tenía lugar el enfrentamiento en Tenochtitlan hacia 1521 como se detallará en la siguiente sección.



Imagen 32. Epidemia de viruela y combate en el Templo Mayor (INAH, 2020).

### 3.3.10. Sección 10 (1522)

1522: 4-*Tochtli*. En la parte central se halla un caballo blanco muy detallado y de gran tamaño montado por un personaje español, cuya ropa muestra pliegues. En la mano izquierda lleva un arma y en la derecha un estandarte blanco doblado (fig. 57). A su lateral derecho, se encuentra la cabeza de un hombre (fig. 59), quizá una de las autoridades locales de secciones anteriores y, al otro, una casa o palacio con ladrillo y un coyote blanco (fig. 59) (ver imagen 33).

Sobre el personaje español podríamos agregar con base en A.A.V.V. (2021: 54-56) que como parte de su representación encontramos una lanza de caballería empleada en ataques y, el caballo fue considerado como un arma viviente. En la empresa de conquista fueron animales de pastoreo y se emplearon en espacios abiertos, aunque la forma de montar era la jineta, parece que en el códice se representó la estradiota o la brida.

Las glosas<sup>264</sup> refieren la llegada de los peninsulares sobre el agua, la muerte de Motecuhzoma II y el recuerdo de éste y los nobles mexicas. Es decir, la primera fase de la conquista de México-Tenochtitlan, por lo que retomaremos y complementaremos esta información con la sección anterior respecto a la conquista de los peninsulares en Cuauhnáhuac.

En Cuauhnáhuac se tuvo noticias de los acontecimientos realizados por los peninsulares en Cholula, su llegada al valle, su derrota y huida de Tenochtitlan (Hernández Chávez, 2011: 39). Paralelamente

Los aliados de Cortés, los señores de Chalco y Tlalmanalco, le aconsejaron atacar primero las provincias de Cuaunáhuac y Huaxtepec para interrumpir el tráfico de refuerzos y alimentos que éstas remitían a la metrópoli. Además, Chalco tenía interés en someter a las dos provincias de los mexicas para evitar que éstas lo atacaran. Por su parte, Cuauhtémoc ordenó fortificar el corredor entre Xochimilco, Cuauhnáhuac y otras plazas al sur del valle de México a fin de mantener el abasto a Tenochtitlan y conservar una posible vía de escape (Hernández Chávez, 2011: 39-40).

En 1521 Hernán Cortés mandó reconocer el terreno, tras luchar dos días con un ejército de aproximadamente 20 mil indígenas, avanzaron a Cuauhnáhuac de donde

---

<sup>264</sup> Se retomó la primera parte de la sección 10 hasta “el comienzo año” de la propuesta de traducción.

los españoles resultaron victoriosos. Al vencerlos, los de Cuauhnáhuac se volvieron súbditos de Hernán Cortés<sup>265</sup> (Hernández Chávez, 2011: 39-40). Yaocuixtzin, sucesor directo de Itzcoatl desde 1512, combatió a los españoles, perdió el señorío y su hijo acompañó a los peninsulares este mismo año, en el que recuperó el poder en Cuauhnáhuac (Mentz, 2008: 29).

Asimismo, no se debe descartar que la organización económica de la Triple Alianza con otros pueblos, basada en los excesos de la sujeción y conflictos entre los señores locales, facilitaron las alianzas de los tlalhuicas con los peninsulares para lograr su liberación (Hernández Chávez 2011: 39).

Asimismo, la escena puede relacionarse con uno de los registros del *Códice de Aubin*, en el que se menciona que el marqués Cortés estuvo en Coyoacán<sup>266</sup>, en una reunión con Cuauhtemoc y otros señores principales, luego partió (Dibble, 1963: 61).

Todo lo anterior evidencia la importancia de las relaciones, alianzas y enfrentamientos originados a raíz de la sujeción de los indígenas y su incursión en el nuevo orden colonial desde sus líderes nobles, el intercambio cultural y la configuración de nuevas formas de acción para su sobrevivencia y conseguir ciertos beneficios.

---

<sup>265</sup> En 1524 Hernán Cortés tomó esta región como feudo personal con los señoríos sujetos a los cinco *tlatoque* principales de Cuauhnáhuac (Cuernavaca), Tepuztlan, Yauhtépec (Yautepec), Huaxtépec (Guastepec) y Yacapichtlan (Yecapixtla). No obstante, a partir de 1525 estas encomiendas fueron sujeto de algunas disputas sobre su posesión entre los gobernadores, Cortés (título de propiedad en 1529) y la Corona Española, problema que duró de 1532 a 1587, ganando esta última (Gerhard, 1986: 96-98).

<sup>266</sup> Coyoacán fue la segunda ciudad tepaneca en importancia (Davies, 1973: 89) conquistado bajo Itzcoatl (Carrasco, 1996: 47-49) y dependencia de Tlacopan (Carrasco, 1996: 105) aunque tuvo influencia directa de Tenochtitlan (Carrasco, 1996: 292) prestando servicios en la guerra y obras públicas (Carrasco, 1996: 556-561).



Imagen 33. Hernán Cortés a caballo (INAH, 2020).

### 3.3.11. Sección 11 (1523)

1523: 5-*Acatl*. Posible año final. Del lado izquierdo no es visible el glifo representado, pareciera un numeral de 400 y una ¿manta? (fig. 60). En el centro aparecen seis banderas o numerales *pantli* de valor 20 dando un total de 120 y cuatro discos de color amarillo (fig. 61), es decir, piezas de oro Noguez (2009a: 84). Del lado derecho, hay un tlatoani con una tilma rosa de flores o manchas de jaguar, cuyo onomástico es la cabeza de un ave (fig. 62) y de acuerdo con la glosa de la parte de arriba se establecen dos opciones, la primera es que tal vez se trató de Cuauhtemoc<sup>267</sup>, lo que tendría relación con la glosa “cua[...]moc” junto a la que hay una especie de penacho o hierba (fig. 63) (ver imagen 34). La segunda es que se refiere al tributo en especie (oro y mantas) en el periodo colonial por parte de un señor local tlalhuica a un lugar no especificado o a Castilla.

La escena que precede a este año, carece de glifo calendárico y hay cuatro cabezas humanas (fig. 64) que Seler (2018: 264) identificó como niños “con la noticia de que en el camino se quedaron (*Hotla encauhque*)” terminando más arriba con la palabra “*Acolhuaca*”. Pero al parecer podría tratarse de autoridades peninsulares. Continúa con dos glifos toponímicos de los que se aprecia parte de sus formas (¿un cerro y

<sup>267</sup> Entre los señoríos a los que pidió ayuda para enfrentar a los peninsulares estaban los tepanecas (García Granados, 1952a: 190).

una casa?), pero que por las glosas son Colhuacan<sup>268</sup> (fig. 65) y, posiblemente, Iztacan o Iztacalco (fig. 66). Finalmente, se encuentra la parte restante, al parecer en blanco, con formas poco claras o sólo es parte del deterioro del códice.

Aunque el glifo de Colhuacan no es visible podría tratarse de un cerro blanco y probablemente el glifo de Iztacan. Para ubicar ambos lugares el tlacuilo se valió de una especie de paisaje verde que en la parte superior tiene los restos de un posible cerro o volcán cubierto con papel y arriba con una especie de humo (fig. 67).

Esta parte es interpretada por Noguez (2009a: 84) como los inicios de la vida colonial de un señorío no identificado (nuevo gobernante, fijación de tributo y linderos tomando como referencia a ¿Colhuacan e Iztacalco<sup>269</sup>? En las glosas<sup>270</sup> sólo se menciona que ciertos personajes (sin nombres) se unieron a los españoles. Por lo que estamos de acuerdo en que se da inicio a la nueva etapa o establecimiento del señorío tlalhuica colonial del que procede el *Códice Moctezuma*.

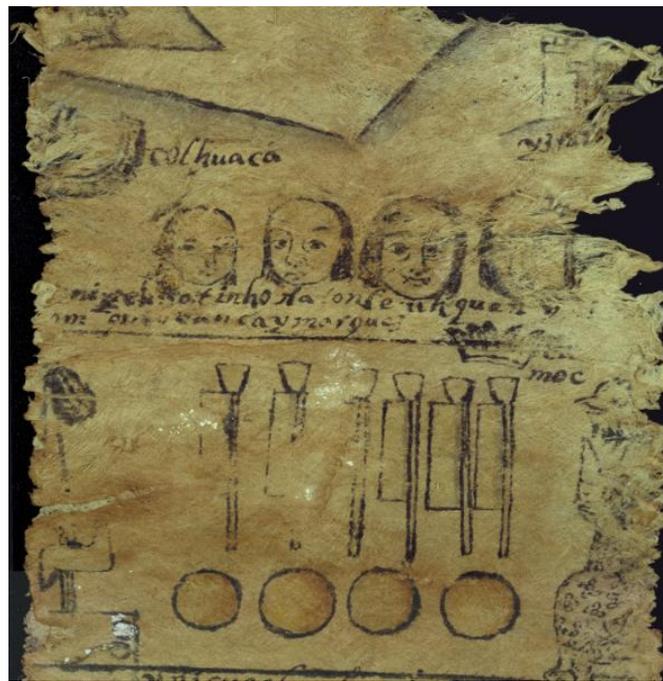


Imagen 34. Tributo y autoridades peninsulares (INAH, 2020).

<sup>268</sup> Algunos pueblos que siguieron siendo importantes después de la caída de Culhuacan fueron Azcapotzalco, Coatlinchan, Amaquemecan, Huexotzinco y Cuauhnáhuac (Davies, 1973: 86-87). Este señorío formó parte de la Triple Alianza con Coatlinchan y Azcapotzalco (Carrasco, 1996: 31). Estuvo bajo el dominio de Tenochtitlan con Moctezuma II (Carrasco, 1996: 47) y dependió de todas las actividades de este señorío (Carrasco, 1996: 131).

<sup>269</sup> Fue una estancia sujeta y dependencia rural de Tenochtitlan (Carrasco, 1996: 122-149). Los gobernadores de los nuevos asentamientos mexicas principales fueron escogidos de Iztacalco (Carrasco, 1996: 387).

<sup>270</sup> Se retomaron la sección 11 y 12 de la propuesta de traducción.

Para brindar más información sobre la situación de Cuauhnáhuac después de su derrota tenemos que tras ser vencidos los de Cuauhnáhuac formaron parte del Marquesado de Oaxaca. Tuvo un importante desarrollo económico, el gobernador y el marqués fueron las autoridades en la más alta jerarquía (Mentz, 2008: 136), lo que implicó transformaciones en todos los ámbitos, principalmente el territorial y el político (Mentz, 2008: 324).

Los franciscanos llegaron a Cuauhnáhuac desde 1525 (Mentz, 2008: 191), en 1531 se intensificó la campaña de evangelización y la construcción del convento se llevó a cabo a mediados del siglo XVI (Mentz, 2008: 213). Entre 1531 y 1551 iniciaron los enfrentamientos de las autoridades indígenas y la elaboración de documentos para su resolución (Mentz, 2008: 137). Por lo que fueron frecuentes las negociaciones de las autoridades indígenas para detener la sobreexplotación de la población (Mentz, 2008: 194).

Hacia 1538 fue común la movilidad de los indígenas (mayoritariamente mexicas y matlatzincas) quienes llegaban a estas tierras a tributar. Posteriormente en el transcurso del siglo XVI y al siguiente, se suscitaron problemas entre los señores indígenas y las autoridades locales por el tributo, aunado a la reagrupación indígena de pueblos y barrios en cabeceras tras la baja demográfica (Hernández Chávez, 2011: 43-54).

Los señores conservaron sus títulos hasta después del siglo XVI (Mentz, 2008: 139), pues

A mediados del siglo se prohibieron los títulos de “señor” o tlatoani para los antiguos gobernantes y poco a poco el eje nuevo en torno al cual giró la administración y el gobierno en Cuauhnáhuac fue el ingenio y palacio del marqués, el convento de los franciscanos con su escuela y el cabildo indígena de Cuauhnáhuac (Mentz, 2008: 258).

En este sentido, la desintegración de la provincia de Cuauhnáhuac tuvo lugar desde 1550, con la nueva organización territorial, política, económica y religiosa, la cual estuvo determinada, en gran parte, por conflictos religiosos (pérdida de influencia de los franciscanos), las epidemias, el no reconocimiento de los antiguos señoríos menores a Cuernavaca, la desaparición, separación y congregación de los pueblos (Mentz, 2008: 373-378).

## Reflexiones finales

Esta parte tiene cuatro divisiones: la primera de ellas abarca una reflexión sobre el contenido explícito del *Códice Moctezuma*, la segunda sobre lo que no aparece o se omitió, la tercera responde a las preguntas centrales de la investigación y la última corresponde a los límites de la misma.

Sobre el contenido del *Códice Moctezuma* tenemos que se trata de un manuscrito colonial biseñorial de “anales continuos”, en el que los acontecimientos históricos son principalmente de tipo político, militar y económico. El relato se centra en los cambios experimentados en la nobleza local tras la caída de los tepanecas, el ascenso de los mexicas y la llegada de los peninsulares. Esto en calidad de sujetos y aliados es decir, tomando como referencia al grupo con mayor poder en determinado momento. A su vez, el registro de estos acontecimientos y el cambio de ciclos que reflejan la alternancia del poder son la prueba de la capacidad de los grupos indígenas para modificar y agregar elementos que pudieran tener un buen impacto para el señorío local en cuestión.

Asimismo, esta situación permite conocer la relación y las interacciones de los tlalhuicas con otros señoríos, como es el caso de aquellos no sujetos a México-Tenochtitlan, las intervenciones bélicas expansivas y su papel estratégico tanto para

recaudar tributos como para su producción y especialización. En este sentido fue fundamental el papel militar de la región de Cuauhnáhuac pero, desde la versión del grupo que elaboró el códice, aludiendo en gran medida a Xochitepec y Mazatepec.

Los errores cronológicos en la cuenta calendárica y los acontecimientos representados en el *Códice Moctezuma* se debieron a la probable confusión del tlacuilo con la omisión de un ciclo de 52 años al tratar aspectos de la historia tepaneca. O bien para reforzar el relato mediante su inclusión y enfatizar en la importancia de las alianzas establecidas por los gobernantes y autoridades locales, así como el apoyo brindado que fue fundamental en la sujeción de otros señoríos, el repartimiento de tierras y de tributos. Pero, a su vez, la sujeción no siempre fue pacífica ni permanente, pues continuaron los conflictos. Esto considerando su situación, necesidades, intereses, historia y afinidades.

También influyeron las propias necesidades del documento para su elaboración como su estructura que al final rompe con el espacio destinado a la cuenta calendárica. Las variaciones en la representación de las imágenes tanto en los usos alternados de las convenciones tradicionales y europeas como en el estilo e intervención de los tlacuilos en al menos dos momentos. Lo que podría tratarse de un cierto alejamiento temporal del tlacuilo, considerando que lo realizó en una etapa intermedia del siglo XVI.

Se desconoce si la información se reactualizó anualmente, aunque lo más probable es que no, porque por problemas de espacio o falta de tratamiento vemos un cierto desajuste entre la división de las secciones que afectó la sincronía del contenido pictórico y escrito del códice. Con esto nos referimos a que los años no son tan específicos en cuanto al o los acontecimientos asignados. Posiblemente el tlacuilo no fue testigo directo de finales del siglo XV e inicios del siglo XVI y se basó en recuerdos, relatos orales tradicionales, otros códices que desconocemos o sólo se trató de la selección y versión particular del *altepētl* para su uso interno o externo.

Sobre el fenómeno de *explant* encontramos que la representación de la cuenta calendárica sobrevivió en la elaboración del *Códice Moctezuma*, salvo los errores cronológicos señalados en el capítulo 3. Pero también las referencias a dioses mesoamericanos como Xipe Tótec y Tezcatlipoca pasaron los filtros religiosos principalmente bajo la forma de guerreros o señores locales y la aparente

divinización o respeto por Motecuhzoma Xocoyotzin por su notable y repetida mención en las glosas. Esto aludiría a la capacidad del tlacuilo para agregar estos elementos simbólicos o a la poca supervisión por parte de los frailes.

En términos generales las glosas se corresponden con las imágenes y ayudan a explicarlas, pero con algunas limitaciones ya que la relación con el resto de glifos es mínima. Sobre éstas, tal vez la información no es incorrecta sino que en varias ocasiones está mal ubicada en las secciones, el poco espacio destinado o quizá por el conocimiento que se tenía del acontecimiento. O bien por la selección previa ante la situación histórica en la que se encontraban y que buscaban plasmar los indígenas involucrados. En este sentido, como se mencionó en los tres capítulos, fue esencial la imagen y el papel central de los indígenas como protagonistas y continuadores de la tradición histórica indígena, mediante el énfasis en la historia mexicana, mostrando a la vez tanto su continuidad como su presencia, pero reconociendo y distinguiendo a los receptores peninsulares e indígenas.

Respecto al náhuatl clásico, este presentó algunas variaciones en su escritura, problemas del tlacuilo para el registro de palabras en castellano (las cuales son escasas), así como en la representación de números (principalmente se usaron en náhuatl), la ausencia de nombres occidentales y de la correlación con los años cristianos. Otras palabras fueron difíciles de traducir al español por el deterioro de las glosas, errores en su registro y no se pudo establecer de forma más precisa si se trató de nombres de personas, lugares, gentilicios o alguna otra categoría.

Si bien el tlacuilo perteneció y estaba relacionado con el señorío, es difícil determinar la influencia de los frailes en el registro del náhuatl. Al parecer es poco probable que el documento se elaborara por órdenes de las autoridades peninsulares. Incluso las ambigüedades de la lectura pudieron responder al empleo o interpretación (uso de glosas explicativas para facilitar su lectura al presentarse ante las autoridades peninsulares) que se le dio al *Códice Moctezuma* en distintos momentos o que se rescribió para tratar de no perder el contenido de ciertas partes deterioradas. Aunque cabe la posibilidad de que se excluyeron ciertos juicios que le provocara problemas al señorío, sobre todo por las partes borradas o rescritas.

Como en todos los códices de “anales continuos” no todos los años contienen acontecimientos, aunque parece que estos fueron agrupados según la división de

las escenas. Con base en lo anterior, sobre lo que no se registró tenemos que un aspecto interesante de este códice es que omite información religiosa cristiana. Debido a que está incompleto, por su carácter histórico, su año final (sin relacionar a 1521 como la llegada del cristianismo al igual que en otros ejemplares) o por los problemas suscitados con las órdenes franciscanas. Otras razones pudieron ser que como el proceso de evangelización fue posterior a 1523 y esta información la contenía las partes faltantes o porque los intereses perseguidos en la realización del manuscrito así lo exigieron.

Además, resalta la ausencia del registro de migraciones, fundación del *altepetl*, representación de mujeres, genealogías, aspectos cartográficos, obras públicas, ceremonias, fenómenos naturales o catástrofes que afectaron a la población local o mexica (a excepción de la inundación de México-Tenochtitlan y la epidemia de viruela) o algún otro problema social que afectara al *altepetl* como en otros códices de “anales continuos” y que tuvieron un gran impacto en el resto de población indígena.

Otro punto es la gran ausencia de información del *Códice Moctezuma* respecto a su historia e itinerario, tanto de su adquisición o resguardo como de sus usos, daños o lo que ocasionó las partes faltantes.

Ahora bien, podemos mencionar, de manera general, algunas hipótesis para responder a la pregunta central de la investigación ¿cuál fue el mensaje y uso del *Códice Moctezuma* en el contexto de su elaboración? y que se corresponde con la última fase de la propuesta de análisis de manuscrito.

Respecto al mensaje, como se ha visto, se registró y relató la versión particular del *altepetl* de origen hacia 1483 (1431 considerando la omisión de un ciclo de 52 años) a 1523 exaltando el papel bélico de los indígenas del señorío de procedencia del códice (recordemos que Cuauhnáhuac fue una importante guarnición militar mexica). También los cambios políticos generados a raíz de la alternancia del poder entre los tepanecas, mexicas y peninsulares en relación al señorío local con la participación de las autoridades de éste principalmente en las intervenciones, sujeciones, repartimientos y asentamientos. Aunado a la insistencia en la muerte de Motecuhzoma Xocoyotzin, quizá como una alusión a una especie de abandono o de no claridad en cuanto a su situación y papel en el nuevo orden. Esto con base en lo

que tenemos y conocemos del *Código Moctezuma* porque es difícil determinar qué se perdió del contenido y hasta que año o siglo siguió.

Entre los motivos de su elaboración y uso se contemplan los siguientes:

1. El código se elaboró y usó debido a que el antiguo *altepetl* presentó problemas de cabecera-sujeto-estancia.
2. Se buscó la legitimidad de los nobles para mantener presencia en la nueva organización colonial mostrando los orígenes del señorío.
3. Como defensa de las propiedades territoriales del *altepetl* para recibir ventajas para los señores principales o para la comunidad.
4. También pudo ser un código de quejas debido a los excesos tributarios a los que estuvieron sometidos los indígenas de la comunidad en la que se realizó el código.
5. O bien, con fines históricos, es decir, para registrar parte de su memoria.

A lo que proponemos que la elaboración y uso del *Código Moctezuma* posiblemente respondió a las siguientes necesidades: se buscó la legitimidad y ciertos beneficios de los nobles tlalhuicas en la nueva organización novohispana debido a la enfática representación de señores locales y su repetición en al menos dos secciones. En este sentido también se defendió el territorio e importancia del señorío de procedencia tras los cambios territoriales y políticos ocasionados a partir de la conquista.

No fue posible establecer si se trató de Xochitepec, Mazatepec o algún otro señorío de Cuauhnáhuac, pero seguramente se trató de un señorío *tlalhuica*. Si consideramos que según Boone (2010) el *altepetl* de procedencia no se representó en los códigos de "anales continuos" podríamos pensar que se trató de Mazatepec, ya que aunque hay alusiones en las glosas, su glifo toponímico está ausente. También es difícil señalar que se tratara de un documento de ambas comunidades. No obstante, resulta arriesgado optar por alguno considerando la escasa información y las partes faltantes del código que, en caso de encontrarse, resolverían muchas cuestiones, entre ellas si el fragmento aislado tiene o no relación con el resto de la tira.

De igual forma podemos confirmar su elaboración en la segunda mitad del siglo XVI por las características estilísticas de las pictografías y las variaciones del náhuatl en

beneficio de los señores principales ante los efectos peninsulares.

Pese a sus errores cronológicos quizá por el desconocimiento del tlacuilo o modificación de la tradición oral, este recurso histórico hasta cierto punto cumplió con los fines de resguardar la memoria del *altepetl* mediante la continuidad de la tradición histórica que lo validaba, en este punto resultó innegable la cercanía cultural que tuvo con México-Tenochtitlan.

Si bien Xochitepec y Mazatepec eran señoríos menores, tal vez esto motivó al grupo indígena en el poder a aspirar a una mejor posición en el nuevo orden, aunque desconocemos el grado de influencia de los religiosos y la relación que mantuvieron con este grupo. Al respecto se complica conocer los alcances o repercusiones del *Códice Moctezuma* de acuerdo con sus fines iniciales o posteriores.

Finalmente entre los límites de la investigación y, como se mencionó a lo largo de la misma, tenemos en primer lugar que no se tuvo acceso al *Códice Moctezuma* en físico, tampoco a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y otros repositorios en los que se pudiera encontrar información adicional al código, Xochitepec y Mazatepec. Por otro lado, los mismos impedimentos del código, es decir, que se encuentra incompleto, con un alto grado de deterioro mayoritariamente en las glosas. Pero a pesar de eso se hizo el esfuerzo por proporcionar al lector una versión inteligible de su contenido.

Respecto al análisis del contenido, también fue difícil encontrar información sobre Xochitepec y Mazatepec, por lo que se contextualizó con los escasos datos de Cuauhnáhuac y, otros recursos asociados con la historia mexicana al tratarse de una historia biseñorial. En la misma situación se encontraron los personajes locales referidos en el manuscrito, de los que casi no hay referencias asociadas específicamente a los tlalhuicas o a la cronología correspondiente.

Otros puntos que quedaron sin esclarecerse son si su elaboración fue por orden de los peninsulares (aunque al parecer su uso fue interno), si alguno de los tlacuilos fue testigo (al menos para el lapso entre el último año registrado), si se empleó tinta europea en las glosas rescritas, si la cuenta calendárica fue propia pese a la gran relación que guardó con la mexicana o si el código se cercenó para cumplir con algunos fines posteriores.

Todo esto impide tener un panorama más completo del código, salvo algunas

generalidades sobre acontecimientos e interacciones entre los señoríos del centro de México y, posteriormente, con los peninsulares, cuyo contenido es casi mínimo. Si bien se sentaron bases más sólidas sobre el mensaje y uso del *Códice Moctezuma* a partir de este estudio, aún existe la posibilidad de seguir explorándolo y, tal vez encontrar alguna referencia que esclarezca su procedencia, contenido, objetivos de su elaboración y usos dentro de su contexto y posteriores. Sin olvidar que lo registrado fue una versión particular del señorío de procedencia sobre los acontecimientos de su momento y la manera en la que crearon una imagen de sí mismos ante los problemas que enfrentaron. Esto en tanto las ventajas y desventajas de las interacciones, decisiones, transformaciones y capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias.

### **Lista de siglas**

AGN	Archivo General de la Nación
BNAH	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia
GDN	Gran Diccionario Náhuatl
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
MNA	Museo Nacional de Antropología
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

## Apéndices

### Apéndice 1

Versión digital a color del *Códice Moctezuma* obtenida de la página Códices de México del INAH<sup>271</sup>



1



2

<sup>271</sup> Para presentar en su totalidad el códice (ya que se trata de una tira) esta imagen se dividió en tres fragmentos.



3

Apéndice 2

Transcripción y traducción de algunas glosas realizadas por Barlow y Mateos Higuera<sup>272</sup>

*yzcat(qui) yn tohu(ey) (tlahtocatzin yn quetzaltototzin)*: “Helo aquí nuestro gran señor Quetzaltototzin)” (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 361).

<p><i>yzcatqui y(n) tepanecatin cuatot- zin teuhctli que tzaltototzin ye- huantin hoteuhctlatoco y...n</i></p> <p><i>ynipa yaonquizaliz unicuac (mo)cuepanto y micchuaca nima Colima yn ozepa halcala(q)</i></p> <p><i>co y(pan) hualcalaque yni(ma) cholohua y y mexicana ynic... ne... to quitlalique y mi (ma)</i></p> <p><i>...ni haxca y tiacahu(an... cuechteuhctli ypa yn mitl ytecpane- catl cua(to)(tzin)</i></p>	<p>“Helos aquí los señores el Tepanecatzin, Cuatotzin, Quet- zaltototzin, ellos vinieron a gobernar,... salieron de la guerra (¿) cuando regresaron de Michoacán... Entonces a Colima otra vez vinie- ron a entrar... porque vinieron entrando cada uno en los... hua y lo: le pusieron... lo suyo los capitanes... señores... flechas, el Tepane- catl Cua(to) (tzin) (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 361-362).</p>
--	--

Dentro de la interrupción de los años a aparecen las glosas: *(Nican) yehuatl (mich? cuani??) toueyi (tlahtocatzin) mocucua? Xochicalco mochicahua*, que en el códice se encontraba al margen derecho y con letra manuscrita (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 62).

*(Tezo)comoctzin*

*... co ynicua Tlatohuani Atzcan*

*(potza)lco Ye yecuac nachal*

*...y que...*

<sup>272</sup> En este caso se respetó el orden en el que aparecen las glosas y su traducción (no total) debido a que corresponde al orden de lectura e interpretación del contenido de la cuenta calendárica que proponen los autores (1419-1503) y que no se consideró en esta investigación.

*Chimalpopocatzin ye incuac...*

*...tzin*

*quihu(al) mamacaya ypa*

*hueli ynic tlatoca tlahtuhuan*

*...*

*...maca... cuh...*

*...yzcatqui ynis...*

*que yh opua ont... tliy*

*y tlapixmasate*

*...*

*ymaqueme*

*y xochitepec ni*

*ma[n], yecotlantlanilique* (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 364).

*nican momiquilli in M(axtla)tli tlaueliloc catcan* “En este año murió el señor Maxtla, aquí está” o según Rafael Tena “En este año murió Maxtla, que era malvado” (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 364).

*icuac omquim(ic)tingu y(n) chi*

*(mal)popocatzin y(n) mexico nima(n) ho*

*m(o) tlatotocatlatlin yn iscohuatzin nima(n)*

*...o nima omquimictico y*

*(Teçoço)moc yn atzapotzalco*

*abajo: Azcapotzalco... mexico... tlatoni (?)*

“cuando mataron a Chimalpopocatzin, en México, entonces se entronizó Itzcoatzin” (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 365).

*(ni)ima ç(an?) Cualicoco mo*

*...miquilia yn moten*

*cucomatzin helçecan*

*h... noçepa mahuiztilin  
...a o(c)epa ontleco  
oy nima nenecauh y miquilla  
tecuhtli ynic nima in ocepa nonotzi  
qu yc nima quilhui tiaqui camo tley  
nitequipachoz Amo tle nimitzcuil  
liz amo nicopopoloz y matlatocayot(zin)  
nima quimoctepachacalaquili ynin  
lias yhua y mocti yn ipilhuan  
aquicahuili yn itechachaynico  
...li hoya xi[?] ynnitlaz... hay mote*

*(cu)comatzin* (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 366).

El sentido es que tras el ascenso de Motecuhzoma habló a los señores de Xochitepec y Mazatepec (conquistados por Itzcoatl), les externa su preocupación y la no destrucción de su señorío y el establecimiento del tributo de un señor y su pueblo (Barlow y Mateos Higuera, 1995: 367).

Apéndice 3

Copia-guía del Códice Moctezuma realizada por la autora





## Fuentes consultadas

### Bibliografía

- Acuña, René (ed.) (1985), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, t. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ayala Falcón, Maricela (2001), “La escritura, el calendario y la numeración”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia Antigua de México. Volumen IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 145-187.
- Barlow, Robert H. (1948), “Resumen analítico de ‘Unos annales históricos de la Nación Mexicana’”, en *Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, México, Antigua Librería Robredo, pp. IX-XXIII.
- Barlow, Robert H. (1990), *Los mexicas y la triple alianza*, vol. 3, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Barlow, Robert H. y Salvador Mateos Higuera (1995), en Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H. (eds.), *Obras de Robert H. Barlow, Vol. VI. Fuentes y estudios sobre el México indígena. Segunda parte. Actuales estados de: Colima, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Batalla Rosado, Juan José (2005), “Códices indianos del siglo XVI. La pervivencia de la escritura indígena tradicional”, en *IV Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, España, Universidad Complutense de Madrid, pp. 11-24.
- Berdan, Frances F. y Patricia Rief Anawalt (1997), *The essential Codex Mendoza*, California, University of California Press.
- Boone, Elizabeth Hill (2010), *Relatos en rojo y negro: historias pictóricas de aztecas y mixtecos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Broda, Johanna (1978), “El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexica”, en *Económica política e ideología en el México*

- prehispánico*, México, Editorial Nueva Imagen, pp. 115-174.
- Bueno Bravo, Isabel (2015), *Mesoamérica: territorio en guerra*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
- Carrasco, Pedro (1950), *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carrasco, Pedro (1996), *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- Castañeda de la Paz, María y Michel R. Oudijk (2019), *El Códice Mexicanus*, t. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Mexiquense, A.C.
- Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Domingo (2003), *Séptima relación de las Différentes histoires originales*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán* (2007), *Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán (Estado de México)*, estudio de Raymundo César Martínez García, México, El Colegio Mexiquense, A.C.-Gobierno del Estado de México.
- Davies, Claude Nigel (1973), *Los mexicas primeros pasos hacia el imperio*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dibble, Charles E. (1963), *Historia de la Nación Mexicana. Reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin). Edición, introducción, notas, índice, versión paleográfica y traducción directa del Náhuatl*, vol. 16, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas.
- Escalante Gonzalbo, Pablo (1998), *Los códices*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Escalante Golzalbo, Pablo (2010), *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española: historia de un lenguaje pictográfico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- García Granados, Rafael (1952a), *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de*

- Méjico*, vol. 1, núm. 23, México, Instituto de Historia, Primera serie.
- García Granados, Rafael (1952b), *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de Méjico*, vol. 2, núm. 23, México, Instituto de Historia, Primera serie.
- Gerhard, Peter (1986), *Geografía histórica de la Nueva España: 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Glass, John B. (1964), *Catálogo de la colección de códices*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Glass, John B. y Donald Robertson (1975), "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", en Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, parte 3, Austin, University of Texas Press, pp. 81-280.
- Gutiérrez, Gerardo (2009), *Fragmento 1 Ms. amer. 2 y Códice Azoyú 2 Reverso: Nómina de tributos de Tlapa y su provincia al Imperio Mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Stiftung Preussischer Kulturbesitz.
- Hernández Chávez, Alicia (2011), *Morelos. Historia breve*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- Hoffmann Arellano, Carmen (2002), "El escriba mesoamericano y sus utensilios de trabajo. La posición social del escriba antes y después de la conquista española", en *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 219-256.
- Kubler, George (1985), "On the Colonial Extinction of the Motifs of Precolumbian Art", en Thomas E. Reese (ed.), *Studies in Ancient American and European Art. The Collected Essays of George Kubler*, New Haven y Londres, Yale University Press, pp. 66-74.
- León-Portilla, Miguel (1984), "Capítulo VI. Tlahtóllotl: suma y esencia de la palabra. Crónica e historia en el ámbito náhuatl. La conciencia maya del tiempo", en *Literaturas de Mesoamérica*, México, Secretaría de Educación Pública, pp. 199-237.
- León-Portilla, Miguel (1996), "Primera parte: ¿Hemos traducido la antigua palabra?", en *El destino de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 19-

- León-Portilla, Miguel (2003), *Códices. Los antiguos libros del nuevo mundo*, México, Aguilar.
- León-Portilla, Miguel (2004), "Futuros del pasado", en Virginia Guedea, *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 13-27.
- Limón Olvera, Silvia (2003), "Los códices transcritos del Altiplano Central de México", en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 85-114.
- Lockhart, James (1992), *Los nahuas después de la conquista: Historia social y cultural de los indios del México central del siglo XVI al XVII*, México, Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, Alfredo (1990a), *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana.
- López Austin, Alfredo (2014), *Hombre-Dios: religión y política en el mundo náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Macuil Martínez, Raúl (2017), *Los tlamatque, guardianes del patrimonio*, Netherlands, Leiden University Press.
- Maldonado, Druzo (1990), *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (tlahuicas y xochimilcas en el Morelos prehispánico)*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Marín, Carlos (2003), "El registro de la historia", en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 21-50.
- Medina González, Xochitl (1998), *Histoire mexicaine depuis 1221 jusqu'en 1593. Manuscrito núm. 40 del Fondo de Manuscritos Mexicanos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Mentz, Brígida Von (2008), *Cuauhnáhuac 1450-1675. Su historia indígena y documentos en "mexicano". Cambio y continuidad de una cultura nahua*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Molina, Fray Alonso de (2013), *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 6ª ed., México, Porrúa.
- Nicholson, Henry B. (1971), "Prehispanic-Central Mexican Historiography", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México-The University of Texas in Austin, pp. 38-81.
- Noguez, Xavier (1993), *Documentos guadalupanos: un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio Mexiquense, A.C.
- Noguez, Xavier (2001), "Altépetl", en David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures. The Civilizations of Mexico and Central America*, vol. I, Oxford-New York, Oxford University Press, pp. 12-13.
- Noguez, Xavier (2010), *Tira de Tepechpan, Códice colonial procedente del valle de México*, edición y comentarios de Xavier Noguez, 2ª ed., 2 vols., México, Instituto Mexiquense de Cultura/Gobierno del Estado de México (Biblioteca Bicentenario).
- Noguez, Xavier (2017a), *Códices*, México, Secretaría de Cultura.
- Noguez, Xavier (2017b), "Algunos comentarios en torno al estudio de los códices históricos coloniales de tradición náhuatl", en Raymundo César Martínez García (coord.), *Miradas recientes a la historia mexiquense. Del mundo prehispánico al periodo colonial*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 127-138.
- Noguez, Xavier (2017c), "Los códices del Acolhuacan", en *Piedras y papeles vestigios del pasado. Temas de arqueología y etnohistoria en Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense A.C., pp. 187-210.
- Olivier, Guilhem (2004), *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Olmedo Vera, Bertina (2018), *Eduard Selser: inventario de las colecciones*

- arqueológicas del Museo Nacional, 1907*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Panofsky, Erwin (2011), *El significado en las artes visuales*, 3ª reimpr., Madrid, Alianza Editorial.
- Pastrana Flores, Miguel (2003), "Códices anotados de tradición náhuatl", en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 51-84.
- Robertson, Donald (1994), *Mexican manuscript painting of the early colonial period: the metropolitan schools*, Oklahoma, University of Oklahoma.
- Romero Galván, José Rubén (2003), "Introducción", en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-20.
- Ruiz Medrano, Ethelia (2009), "Cat. 117 Codex Moctezuma", en Colin MacEwan y Leonardo López Luján (coords.), *Moctezuma. Aztec ruler*, Londres y México, The British Museum Press-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ruz Barrio, Miguel Ángel y Roberto García Morís (2018), *Códice de la grana cochinilla o Relación de los lugares...*, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Sahagún, Fray Bernardino de (1958), *Veinte himnos sacros de los nahuas*, versión, introducción, notas de comentarios y apéndices de otras fuentes de Ángel María Garibay K, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Historia.
- Simeón, Rémi (1988), *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 7ª ed., México, Siglo XXI editores.
- Sullivan, Thelma D. (1998), *Compendio de la gramática náhuatl*, 2ª ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Yanagisawa, Saeko (2008), "Los códices de Morelos", en *Los Códices del Centro de*

México. *Un acercamiento regional*, México, Fondo Regional para la Cultura y las Artes Zona Centro, pp. 80-82.

### **Hemerografía**

- A.A.V.V. (1903), "Anales mexicanos México-Azcapotzalco (1426-1589). Traducción del mexicano al castellano por Faustino Chimalpopoca Galicia", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. VII, pp. 49-74.
- A.A.V.V. (2021), "De metal, cuero, madera y obsidiana. Las armas de los conquistadores en el Lienzo de Tlaxcala", *Arqueología Mexicana*, núm. 169, pp. 53-57.
- Batalla Rosado, Juan José (1996), "Prisión y muerte de Motecuhzoma, según el relato de los códices mesoamericanos", *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 26, pp. 101-120.
- Batalla Rosado, Juan José (2008), "Los códices mesoamericanos: métodos de estudio", *Itinerarios*, núm. 8, pp. 43-65.
- Batalla Rosado, Juan José (2012), "La muerte de Moctecuhzoma II. Entre todos lo mataron y él solito se murió", *Arqueología Mexicana*, núm. 112, pp. 48-53.
- Camarena Ortiz, Eréndira D. (2014), "Codex Mexicanus 083", *Arqueología Mexicana*, Edición especial, núm. 54, pp. 24-27.
- González Quezada, Raúl Francisco (2011), "El Códice Xochitepec, Mazatepec o Moctezuma de la colección del Museo Regional Cuauhnáhuac", *La Jornada Morelos. El tlacuache. Suplemento cultural*, 479, 7 de agosto, p. 3-4.
- González Tirado, Carolusa y Gabriela Cruz Chagoyán (2013), "El papel de maguey como soporte documental: estudio de un códice Huexotzinca del período colonial", *Conserva*, núm. 18, pp. 5-19.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2010), "Códice Vaticano A-Ríos", *Arqueología Mexicana*, núm. 105, pp. 16-17.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. (2011), "Códice de Huichapan", *Arqueología Mexicana*, núm. 111, pp. 16-17.
- Hinojosa, Laura Elena (2015), "Mapas y códices de Morelos", *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, núm. 23, pp. 59-66.

- Jiménez García, Elizabeth (2012), "Códice Azoyú I", *Arqueología Mexicana*, Edición especial, núm. 42, pp. 34-37.
- Jiménez García, Elizabeth (2013), "Códice Azoyú 2", *Arqueología Mexicana*, Edición especial, núm. 48, pp. 62-65.
- Johansson, Patrick (2007), "Tira de la Peregrinación (Códice Boturini)", *Arqueología Mexicana*, Edición especial, núm. 26, pp. 56-57.
- Kenrick Kruell, Gabriel (2012), "La concepción del tiempo y la historia entre los mexicas", *Estudios Mesoamericanos*, núm. 12, pp. 5-24.
- López Austin, Alfredo (1966), "Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 6, pp. 97-117.
- López Austin, Alfredo (1976), "El fundamento mágico-religioso del poder", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 12, pp. 197-240.
- López Austin, Alfredo (2004), "La magia y la adivinación en la tradición mesoamericana", *Arqueología Mexicana*, núm. 69, pp. 20-29.
- López Austin, Alfredo (2016a), "El tiempo-espacio divino", *Arqueología Mexicana*. Edición especial, Segunda parte, núm. 69pp. 23-39.
- López Austin, Alfredo (2016b), "El mito", *Arqueología Mexicana*. Edición especial, Tercera parte, núm. 70, pp. 38-56.
- Manrique Castañeda, Leonardo (1999), "Eslabones entre dos mundos. Los códices coloniales históricos", *Arqueología Mexicana*, núm. 38, pp. 25-31.
- Matos Moctezuma, Eduardo (2013), "¿Quién mató a Moctezuma II, los mexicas o los españoles?", *Arqueología Mexicana*, núm. 123, pp. 88-89.
- Maya Moreno, Rubén (2011), "El papel amate, soporte y recurso plástico en la pintura indígena del Centro de México", Madrid, Universidad Complutense de Madrid, (Tesis de Doctorado).
- Mohar Betancourt, Luz María (1996), "Trajes de guerreros mexica", *Arqueología Mexicana*, núm. 17, pp. 60-65.
- Morelos Cruz, Rubicela (2011), "El Códice Moctezuma retorna a Cuernavaca", *La Jornada*, México, 9 de julio, p. 5.
- Navarrete Linares, Federico (1999), "Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 30, pp. 231-256.
- Noguez, Xavier (2007), "Códice de Huichapan", *Arqueología Mexicana*, núm. 83, pp.

78-79.

- Noguez, Xavier (2009a), "Códice Moctezuma", *Arqueología Mexicana*, núm. 95, pp. 84-85.
- Noguez, Xavier (2009b), "Códice Mendoza", *Arqueología Mexicana*, núm. 98, pp. 84-85.
- Noguez, Xavier (2009c), "Códice Aubin", *Arqueología Mexicana*, núm. 99, pp. 84-85.
- Noguez, Xavier (2009d), "Códice Azcatitlan", *Arqueología Mexicana*, núm. 100, pp. 84-85.
- Noguez, Xavier (2011a), "Códice Telleriano-Remensis", *Arqueología Mexicana*, núm. 108, pp. 84-85.
- Noguez, Xavier (2011b), "Códice de Jilotepec", *Arqueología Mexicana*, núm. 109, pp. 84-85.
- Noguez, Xavier (2012a), "Anales de Tula", *Arqueología Mexicana*, núm. 113, pp. 16-17.
- Noguez, Xavier (2012b), "Códice en Cruz", *Arqueología Mexicana*, núm. 114, pp. 18-19.
- Noguez, Xavier (2014), "Códice de Xicotepec", *Arqueología Mexicana*, núm. 128, pp. 16-17.
- Noguez, Xavier (2015), "La exposición 'Códices de México. Memorias y saberes'", *Arqueología Mexicana*, núm. 132, pp. 14-15.
- Noguez, Xavier (2018a), "Una nueva edición del Códice Aubin", *Arqueología Mexicana*, núm. 149, pp. 14-15.
- Noguez, Xavier (2018b), "Los códices históricos coloniales del Centro de México con anales continuos", *Arqueología Mexicana*, núm. 151, pp. 14-15.
- Noguez, Xavier (2018c), "Manuscrito 85 de la Biblioteca Nacional de Francia", *Arqueología Mexicana*, núm. 154, pp. 18-19.
- Noguez, Xavier (2020), "Registro de tres epidemias en códices del centro de México, durante el siglo XVI", *Arqueología Mexicana*, núm. 163, pp. 10-13.
- Odena Güemes, Lina (1995), "La historia Tolteca-Chichimeca", *Arqueología Mexicana*, núm. 13, pp. 37-41.
- Rossell, Cecilia (2014), "Historia Tolteca-Chichimeca", *Arqueología Mexicana*, núm. 54, Edición especial, pp. 18-23.

Tena, Rafael (2000), "El calendario mesoamericano", *Arqueología Mexicana*, núm. 41, vol. VII, pp. 4-11.

Valero de García Lascuráin, Ana Rita (2014), "Códice Azcatitlan", *Arqueología Mexicana*, Edición especial, núm. 54, pp. 28-31.

Valle, Perla (1999), "Memorias en imágenes de los pueblos indios", *Arqueología Mexicana*, núm. 38, pp. 6-14.

### Recursos electrónicos

Doesburg, Sebastián van (2014), "¿Cómo estudiar los códices mesoamericanos?", El Colegio Mexiquense, A.C., conferencia disponible en: <[https://www.youtube.com/watch?v=o\\_NOkJluRT0](https://www.youtube.com/watch?v=o_NOkJluRT0)> (Actualización: 24/09/2014) [Consulta: 30 /03/2020].

Gutiérrez Solana, Nelly (1985), *Códices de México. Historia e interpretación de los grandes libros pintados prehispánicos*, México, Panorama Editorial, documento en pdf disponible en: <[https://books.google.com.mx/books?id=86N\\_uyNKAOAC&pg=PA54&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=3#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=86N_uyNKAOAC&pg=PA54&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false)> [Consulta: 15/04/2020].

INAH, "Códice Moctezuma", *Códices de México, memorias y saberes*, colección, fotografía e información disponible en: <<https://www.codices.inah.gob.mx/pc/index.php>> [Consulta: 15/03/2020].

INAH, "Códice Moctezuma", *Mediateca INAH*, colección, fotografía e información disponible en: <[https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/fotografia%3A284583](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A284583)> [Consulta: 24/04/2021].

INAH, "El Museo del Templo Mayor abre exposición sobre la caída de Tenochtitlan y Tlatelolco", *Boletines*, información disponible en: <<https://www.inah.gob.mx/boletines/10236-el-museo-del-templo-mayor-abre-exposicion-sobre-la-caida-de-tenochtitlan-y-tlatelolco>> [Actualización: 13/08/2021] [Consulta: 03/11/2021].

López Austin, Alfredo (1990b), "El tiempo en Mesoamérica", *Revista Ciencias*, núm. 18, pp. 28-32, documento html disponible en:

<<https://www.revistacienciasunam.com/en/166-revistas/revista-ciencias-18/1489-el-tiempo-en-mesoam%C3%A9rica.html>> [Consulta: 18/05/2020].

Navarrete Linares, Federico (2011), *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, documento pdf disponible en: <<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes/origenespueblos.html>> [Consulta: 29/07/2020].

UNAM, *Gran Diccionario Náhuatl*, información disponible en: <<https://gdn.iib.unam.mx/>> (Actualización: 2012) [Consulta: 19/08/2021].